



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





EX LIBRIS  
NARCIS  
VERDAGUER  
I CALLIS  
BARCELONA





**DISCURSOS POLÍTICOS**  
**DEL SEÑOR DAVID HUME,**  
**CABALLERO ESCOCÉS.**

**TRADUCIDOS DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.**

*Narciso Verdugo Gall.*



**CON LICENCIA.**  
**MADRID: EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ.**  
**MDCCLXXXIX.**



## ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

**H**abiendo venido á mis manos una coleccion de varias obritas escogidas de diversos autores sobre algunos ramos de la *Economia Política*, vi entre ellas los ocho *Discursos de David Hume*, que presentó al público; y así que los leí me pareció seria bien recibido el pensamiento de imprimirlos en nuestra lengua. El nombre del autor los hace demasiado recomendables para que yo intente probar su utilidad. Esto no obstante, cada uno podrá formar sobre sus máximas el juicio que le pareciere mas acertado, supuesto que en estas materias todos tienen libertad de discurrir, siendo la primera regla de qualquiera lector no preocuparse en favor del autor qualquiera que sea su reputacion. Algunos echarán menos otros quatro *Discursos* que aquí faltan; pero no deberán atribuir la supresion que hago á defecto de voluntad, sino al temor que me causa andar retocando con mi pincel nada delicado obras de maestros tan estimables, y esto era preciso hacerlo habiendo de imprimirse.

## INDICE DE LOS DISCURSOS.

I. <i>Sobre el comercio.</i>	Pag. 1
II. <i>Sobre el lujo.</i>	35
III. <i>Sobre el dinero.</i>	64
IV. <i>Sobre el interes del dinero.</i>	94
V. <i>Sobre la balanza del comercio.</i>	122
VI. <i>Sobre la balanza del poder.</i>	157
VII. <i>Sobre los impuestos.</i>	177
VIII. <i>Sobre el crédito público.</i>	189

---

## ERRATAS.

**P** Ag. 29. lin. 15. *publicas*, lease *publicas*: pag. 37. lin. 12. lease todo el punto de este modo: *y aun el hombre que cumple con sus obligaciones de amigo, de ciudadano, de padre de familia, no por eso está exento de toda censura y reprehension, si dá en el lujo de tener una gran mesa*: pag. 101. en la nota, lin. 11. presente, lease *precedente*: Ibid. lin. 15. toman, lease *tomaban*: pag. 102. en la nota, lin. 2. paga, lease *pagaba*: pag. 105. lin. 4. *uss*, lease *sus*: Ibid. lin. 18 *chalenés*, lease *chalanés*. pag. 127. lin. 2. 1000@000, lease 100@000.

DIS-

# DISCURSO PRIMERO.

## *SOBRE EL COMERCIO.*

**L**a mayor parte del género humano puede dividirse en dos clases: una de los espíritus superficiales, que no hacen mas que desflorar la verdad, y otra de los espíritus sólidos, que la profundizan. La última es con mucho la menos numerosa, y me atrevo á decir que es la mas util y la mas estimable. En efecto los que la componen á lo menos sugieren ideas y hacen nacer dificultades, que quizá no siempre tienen talento para resolver; pero que muchas veces dan lugar á descubrimientos importantes si son manejadas por sugetos mas capaces y de un espíritu mas penetrante. El mayor defecto que puede reprehenderse en ellos es que sus discursos son siempre superiores á la capacidad del vulgo; pero si bien es cierto que cuesta un poco de trabajo el entenderlos, tambien es constante que en compensacion se tiene el gusto de aprender las cosas que

A

se

se ignoraban. Poco nos importa un autor que solo nos dice lo que diariamente se habla en los cafés,

Los hombres superficiales son naturalmente dados á desacreditar los entendimientos sólidos y pensativos que solo se ocupan en meditar é investigar , y no creen que pueda haber exáctitud en todo lo que es superior á la esfera de su conocimiento. Confieso que hay casos en que á fuerza de refinar se hace un sabio sospechoso de error , ó en que no discurre de modo alguno , y pasa por un hombre alegre y natural. Quando alguno reflexiona sobre su conducta en algun negocio particular y se forma un plan de política , de economía , de comercio ó de otro qualquiera asunto , no se le ocurre argumentar en forma , ni hacer un largo tejido de razonamientos. En qualquiera de estos casos sucederia seguramente algun accidente que descompondria la union de sus silogismos, y de lo qual resultaria un efecto diferente del que él se habria imaginado. No sucede así quando se discurre

so-

sobre asuntos generales; y puede asegurarse que las especulaciones nunca son demasiado sutiles siempre que sean exáctas, y que la diferencia entre un hombre ordinario y un hombre de entendimiento consiste precisamente en la frivolidad ó en la solidez de los principios de que uno y otro parten.

Los razonamientos generales parecen embrollados únicamente porque son generales: además no es fácil al comun de los hombres distinguir en una infinidad de casos particulares la circunstancia que es comun á todos, ó hacer de ella un extracto, digámoslo así, sin mezcla de otra alguna circunstancia inutil. Todos sus juicios, todas sus conclusiones son particulares. No les sería posible extender su vista á aquellas proposiciones universales que contienen en sí una infinidad de puntos individuales y encierran toda una ciencia en un teorema singular. Sus ojos se hallan confundidos y ofuscados con una perspectiva tan vasta, y las conseqüencias que de ella resultan, por grande que sea la claridad con

A2

que

que se enuncian , parecen obscuras y confusas. No obstante esta obscuridad aparente , es cierto que los principios generales , si son sólidos y exáctos, deben quedar siempre superiores en el curso general de las cosas , bien que puedan salir fallidos en los casos particulares. Pero el curso general de las cosas es á lo que deben dirigir los filósofos principalmente su atención , sobre todo en el gobierno interior del Estado, donde el bien público, que es, ó á lo menos se supone que debe ser su principal objeto , depende del concurso de una infinidad de circunstancias , en lugar que en el gobierno exterior depende de ciertos casos fortuitos y del capricho de un pequeño número de personas. Y de aquí es de donde nace la diferencia entre las deliberaciones particulares y los razonamientos generales , y que es causa de que la sutileza y el refinamiento convengan mas á estos que á aquellas.

Yo he juzgado necesaria esta introducción á los Discursos siguientes sobre el Comercio , el Luxo &c. en  
 302 aten-

## SOBRE EL COMERCIO. §

atención á que quizás se hallarán en ellos algunos principios poco comunes, y que parecerán demasiado sutiles en asuntos tan triviales. Si son falsos convengo en que se reprobren; pero tambien convendrá advertir que no deben desecharse solo por la razon de que se apartan del camino trillado. f .

Aunque pueda suponerse baxo de ciertos respectos que la grandeza de un Estado y la felicidad de los Pueblos son dos cosas, independientes la una de la otra; con todo, respecto del comercio se las considera regularmente como inseparables; y puede decirse con verdad que así como la autoridad pública asegura el comercio y la felicidad de los particulares, del mismo modo las riquezas y la extension del comercio de los particulares aumentan á proporcion la autoridad y el poder Soberano.

Esta máxima, hablando en general, es incontestable, aunque tampoco puede menos de convenirse en que es susceptible de algunas restricciones por lo comun nosotros nunc

tablecemos sino con algunas ligeras modificaciones y excepciones. Puede haber circunstancias en que el comercio, la opulencia y el lujo de los particulares, léjos de aumentar el poder Soberano, solo sirvan para disminuir sus fuerzas y para hacerle perder la autoridad entre sus vecinos. El hombre es un animal muy inconstante, susceptible de una infinidad de opiniones diferentes, de principios y de reglas de conducta, que de ningun modo se asemejan. Lo que tenia por verdadero, quando pensaba de cierto modo, le parece falso luego que muda de dictamen.

El comun de los hombres puede dividirse en labradores y artesanos ú operarios. Los primeros se emplean en la cultura de las tierras, y los últimos reducen á artefacto los materiales que los primeros les suministran para las necesidades, ó para el ornato de los hombres. Luego que el género humano salió del estado salvage en que vivia á los principios, sin otra ocupacion que la de la caza y la de la pes-

pesca, fue absolutamente necesario que se dividiese en estas dos clases; guardando no obstante esta diferencia que el número de labradores componia á los principios la mayor parte de esta sociedad (1). El tiempo y la experiencia han llevado la agricultura á tan alto grado de perfeccion, que la tierra puede facilmente alimentar un número mayor de hombres que los que se emplean en cultivarla, y que los que se ocupan en las obras mas necesarias á sí mismos y á aquellos.

A 4

Si

(1) Mr. Melon asegura en su *Ensayo político sobre el comercio* que si actualmente se dividen los Pueblos de Francia en veinte partes, diez y seis serán de labradores ó paisanos, dos solamente de artesanos, una de gente forense, de Iglesia, y de guerra, y otra de mercaderes, dependientes de la Real Hacienda, y vecinos de las Ciudades. En este cálculo seguramente hay error. En Francia, en Inglaterra, y aun en la mayor parte de los países de la *Europa*, la mitad de los habitantes vive en las Ciudades; y entre los que viven en el campo hay muchos que son artesanos, y quizá mas de un tercio pertenece á esta clase.

Si las manos superfluas se dirigen ácia las bellas artes, llamadas comunemente las artes del luxo, resultará de aquí un acrecentamiento de felicidad para el Estado, puesto que procuran á muchos el modo de gustar los placeres, que sin ellas ni aun hubieran conocido. ¿No podría proponerse otro plan para ocupar estas manos superfluas? ¿El Soberano no podría reclamarlas, y emplearlas en sus esquadras y en sus exércitos, para extender los límites de su dominacion, y llevar la gloria del Estado hasta las Naciones mas remotas? Es cierto que quantos menos deseos y quantas menos necesidades tengan los labradores y los propietarios de tierras, tantas menos manos tendrán que emplear, y por consiguiente el superfluo de hombres en lugar de ser artesanos y mercaderes podrían ser marineros ó soldados, y reformar las armadas y los exércitos; lo qual no puede hacerse quando es necesario un gran número de artífices para abastecer al luxo de los particulares. Esta es la razon por que

que parece que en el caso presente hay una especie de contradicción ó de oposición entre la grandeza de un Estado y la felicidad de sus súbditos. Un Estado nunca es mas grande que quando todos sus miembros superfluos se emplean en servicio del público. Las comodidades de los particulares exigen que todas las manos superfluas se empleen en su servicio. Lo uno no puede hacerse sino á expensas de lo otro. Y así como la ambicion del Soberano debe rebaxar el luxo de los particulares, del mismo modo el luxo de los particulares debe disminuir las fuerzas y poner en estrechura la ambicion del Soberano.

Este razonamiento no es una chimera; está fundado sobre la historia y la experiencia. La República de *Sparta* era sin contradicción mas poderosa que otro algun Estado del mundo, ni mas poblado, ni de mayor extension; y con todo no habia en ella comercio, ni luxo, ni tampoco podia haberlos. Los *Hotas* eran los labradores.

res. Los *Spartanos* eran los soldados, ó los nobles. Es evidente que si los *Spartanos* hubiesen vivido con comodidad y delicadeza y se hubiesen ocupado en el comercio y en las artes, nunca el trabajo de los *Ilotas* hubiera bastado para mantener tan gran número de personas. Esta misma policía puede observarse en la República *Romana*. En efecto se descubre al través de las historias antiguas que las Repúblicas pequeñas levantaban y mantenían ejércitos mas grandes que los que podrían mantener hoy día los Estados que tuviesen un número tres veces mayor de habitantes. Se ha calculado que en todas las Naciones de la *Europa* la proporción entre los soldados y el pueblo es con corta diferencia como de uno á ciento. Pero leemos que sola la Ciudad de *Roma* con su pequeño territorio levantó y mantuvo á los principios diez legiones contra los *Latinos*. *Athenas*, cuyo territorio no tenia mas extensión que el Condado de *York*, envió á la expedición de

Si-

*Sicilia* cerca de quarenta mil hombres (1). Se dice que DIONISIO EL VIEJO mantenía siempre un ejército de cien mil hombres de infantería y de diez mil de caballería, sin contar una armada de quatrocientas velas (2); aunque su dominación no se extendía más allá de *Siracusa* y su territorio, que ocuparían con corta diferencia la tercera parte de la Isla de *Sicilia*, además de algunas Ciudades marítimas sobre las Costas de *Italia* y de *Iliria*. Es cierto que los ejércitos de los antiguos no subsistían casi siempre sino del pillage. ¿Pero no era preciso que también el enemigo pillase á su vez? ¿Puede imaginarse un medio peor que este para imponer contribuciones? Finalmente no puede alegarse razón alguna plausible de la superioridad del poder de las

(1) Thucid. lib. 7.

(2) Diod. Sic. lib. 2. Este cálculo me parece sospechoso, por no decir otra cosa peor, principalmente porque estos ejércitos no se componían de ciudadanos, sino de tropas mercenarias. Véase nuestro Discurso 1.

las Naciones antiguas sobre las modernas á no ser la falta de comercio y de luxo. Como habia pocos artesanos que alimentar, el trabajo de las gentes del campo bastaba para mantener muchos soldados. *Tito Livio* dice que en su tiempo hubiera costado mucho trabajo á *Roma* levantar un ejército tan grande como el que envió á los principios de su fundacion contra los *Galos* y los *Latinos* (1). En lugar de los soldados que combatieron por la libertad baxo de *Camilo* tenia *Roma* en tiempo de *Augusto* músicos, pintores, cocineros, comediantes y sastres. Y si el pais estaba igualmente bien cultivado en una y en otra época, es evidente que podia mantener un número igual de gentes así de la una como de la otra profesion. El puro necesario no exigia mas en un tiempo que en otro.

Con este motivo se presenta una  
 ques-

(1) Tit. Liv. cap. 27. *Adeo in quæ laboramus, dice, sola crevimus, divitias, luxuriamque.*

qüestion bien natural. ¿Por qué, se dirá, no retroceden los Soberanos á las máximas de la política antigua, y no consultan en esta parte mas bien á su interes que á la felicidad de sus súbditos?

Yo respondo que la cosa me parece enteramente imposible; porque la política antigua era violenta y contraria al curso mas natural y mas ordinario de las cosas. Se sabe quan singulares eran las leyes que gobernaban á *Sparta*, y que muchos han mirado esta República como una especie de prodigio, atendiendo al carácter general de los hombres, segun se ha dado á conocer entre otras Naciones, y en diversos tiempos. Si el testimonio de los antiguos Historiadores estuviera menos expreso, menos uniforme, y menos circunstanciado, semejante gobierno pareceria un ente de razon, una ficcion, una cosa impracticable; y aunque *Roma* y otras Repúblicas antiguas estuviesen fundadas sobre principios un poco mas naturales; con todo fue necesario un concurso de circuns-

cunstances extraordinarias para sujetarlas á una carga tan pesada. Eran Estados libres de poca extension, y como la guerra era el gusto dominante de aquellos siglos, todos los Estados vecinos se hallaban continuamente sobre las armas. La libertad produce naturalmente hombres de Estado, particularmente en las Repúblicas pequeñas, y este espíritu de gobierno, este amor de la patria debe acrecentarse á medida que se aumentan las alarmas, y á medida que cada uno se vé obligado en todos los momentos á correr los mas grandes peligros por defenderse. Una serie continuada de guerras que se suceden, hace aguerridos á todos los ciudadanos; y todos por su turno salen á campaña, y durante el servicio se mantienen á sus expensas. Y aunque este servicio sea equivalente á un grande impuesto, con todo es menos sensible para un pueblo belicoso que combate por el honor, que mas quiere vengarse que pagar, y que no conoce ganancia, ni industria, ni placer.

ceres (1). A esto puede añadirse la extremada igualdad de fortunas entre los ha-

(1) Los mas antiguos *Romanos* vivian en guerra perpetua con sus vecinos, y en latin antiquado la palabra *hostis* significa igualmente un *extrangero* y un *enemigo*. Esta advertencia es de *Ciceron*, que atribuye esta significacion doble á la humanidad de los antepasados del Pueblo *Romano*, los quales para suavizar en lo posible el yugo de un enemigo le designaban con el mismo nombre, que significaba un *extrangero*. Vease *Cic. de offic. lib. 2*. Con todo es mas verosimil y mas conforme á las costumbres de aquel tiempo que la ferocidad de este pueblo llegó hasta mirar como enemigos á todos los extrangeros, y llamarlos con un mismo nombre. En efecto la máxima mas comun de la política ó de la naturaleza no permite mirar con buen semblante á los enemigos del Estado, ni que se les guarden los mismos miramientos que *Ciceron* atribuye á los primeros *Romanos*; dexando aparte el que estos antiguos habitantes de *Roma* exercian la piratería, como nos lo dice *Polibio* lib. VIII. que nos ha conservado el primer tratado que hicieron con los *Cartagineses*, en el qual se halla esta anecdotá. De manera que eran entonces, con corta diferencia, lo que hoy son los *Corsarios de Argel* y de *Sabé*: esto es, que estaban en guer-

habitantes de las Repúblicas antiguas, en las que perteneciendo los campos á diversos propietarios, eran capaces de mantener muchas familias, y hacían que el número de Ciudadanos fuese muy considerable, aun sin comercio ni manufacturas.

Pero aunque la falta de comercio y de fábricas en un pueblo libre y muy belicoso pueda algunas veces no surtir otro efecto que el de empobrecer al público, siempre queda decidido, que en el curso ordinario de los negocios, produciría un efecto muy diferente. Es preciso que los Soberanos tomen á los hombres como los encuentran, sin pretender introducir mutaciones violentas en sus principios y en su modo de pensar. El tiempo, la variedad de accidentes y de circunstancias son necesarias para obrar aquellas grandes revoluciones que tanto cambien la faz de las cosas de este mundo. Quanto menos naturales sean el guerra continua con la mayor parte de las Naciones, y que las voces *extrangero* y *enemigo* eran para ellos muy sinónimas.

el fundamento y los principios sobre que está apoyada una sociedad particular, tanto mayor dificultad tendrá el legislador para formarla y ordenarla. El mejor método es acomodarse al humor general de los hombres y sacar de él el mejor partido que es posible. Pues bien, según el curso más natural de las cosas, la industria, las artes y el comercio aumentan el poder del Soberano del mismo modo que la felicidad de los súbditos; y la política que establece la grandeza pública sobre la miseria de los particulares, es una política violenta. Esto es lo que fácilmente se dexará conocer por medio de algunas reflexiones que vamos á hacer sobre las consecuencias que resultan de la ociosidad y de la barbarie.

En todas las partes en que las manufacturas y las artes no se cultivan es necesario que el grueso de la Nación se dedique á la agricultura; y si este gran número de labradores adquiere nuevas luces en el arte de cultivar la tierra, resultará una grande superfluidad

B

dad

dad de frutos de su trabajo , respecto á lo que basta para su mantenimiento. De aquí proviene el que ellos no hacen esfuerzo alguno para llegar á ser mas hábiles y mas industriosos , mientras que no pueden procurarse por medio de su superfluo alguna ventaja que conduzca á su placer ó su vanidad. Llegan á hacerse naturalmente indolentes. La mayor parte de las tierras queda bien pronto inculta , y lo que se ha cultivado al fin no es de la misma importancia que antes por la incapacidad y la negligencia de los labradores. Si algun dia la necesidad del Estado exige que un gran número de gentes se ocupe en el servicio público , el trabajo de los paisanos no produce ya un superfluo, con que pueda subsistir este gran número de personas. La habilidad y la industria de los labradores no se aumentan repentinamente. Se necesita tiempo para descuajar las tierras incultas , mientras que un ejército hace en pocos dias , por un esfuerzo dichoso, la conquista de un pais , ó se des-

ban-

**banda por falta de subsistencia. De aquí proviene el que un pueblo, qual nosotros le suponemos, sea incapaz de un ataque ó de una defensa regular y el que los soldados que pone en campaña sean tan ignorantes y poco diestros como sus labradores y sus artesanos.**

**Hay una infinidad de cosas en este mundo que no se alcanzan sino por medio del trabajo; y nuestras pasiones son el único resorte que nos mueve á trabajar. Quando una Nacion vé florecer dentro de su seno las manufacturas y las artes mecánicas, los propietarios de las tierras, del mismo modo que los arrendadores, se aplican á la agricultura, la estudian como una ciencia, y redoblan su industria y su atencion: El superfluo de su trabajo no queda perdido; se trueca por las obras de los artesanos que les procuran las comodidades, y que el luxo hace bien pronto el objeto de sus deseos, y aun de sus ansias.**

**Esta es la razón porque una tierra produce infinitamente mas cosas ne-**

cesarias á la vida que las precisas para la subsistencia de los que la cultivan. En tiempo de paz y de tranquilidad este superfluo se consume por los operarios y por los que cultivan las artes liberales. Pero es facil al Estado convertir muchos de estos operarios en soldados, y el alimentarlos con este superfluo que proviene del trabajo de los paisanos. Así vemos que esto se practica en todos los Estados bien gobernados. Quando el Soberano levanta un ejército ¿qué sucede? Carga un impuesto. Este impuesto obliga á todo el mundo á disminuir el consumo de las cosas menos necesarias á su subsistencia. Los que trabajan en las obras de luxo se ven reducidos por esta misma causa á hacerse soldados ó jornaleros por falta de ocupacion. De manera que considerada la cosa abstractamente, no aumentan el poder del Estado sino en quanto ocupan á muchas gentes, sin privar á nadie de lo necesario para vivir, y de modo que el Estado tenga siempre el derecho de reclamarlas. Esta es la razon porque  
quan-

quanto mayor es el número de personas empleadas en obras que exceden del simple necesario , tanto mas poderoso es el Estado, quando estas personas pueden pasar de este trabajo al servicio del Soberano y de la patria.

En un pais donde no hay manufacturas puede muy bien haber el mismo número de manos; pero no tendrá ni la misma cantidad, ni la misma especie de trabajo. Solo se hacen en él las obras de pura necesidad , ó las que con corta diferencia pueden mirarse como tales , y que no sufren sino poca ó ninguna disminucion.

Parece pues , que la grandeza del Soberano y la felicidad de los súbditos se componen muy bien entre sí, respecto del comercio y de las manufacturas. Es un método muy malo , y por lo comun impracticable , el de obligar al labrador á atormentarse para sacar de la tierra mas de lo que necesita para la subsistencia de su familia. Que se le dé lo que para él sea cómodo y agradable , y él por sí mismo se esforzará. Despues de esto

será muy fácil tomarle una parte del superfluo de su trabajo y emplearle en servicio del Estado, sin darle los retornos acostumbrados. Habitado una vez al trabajo le parecerá menos oneroso que si repentinamente le obligais á aumentarle sin alguna recompensa ni salario. Esta máxima puede aplicarse á los otros miembros del Estado. Todas las especies de trabajo reunidas componen el fondo principal, y puede quitarse de él una gran cantidad sin que se conozca mucho.

Un granero público, un almacén de ropas, un arsenal, son sin dificultad riquezas Reales y una verdadera fuerza en un Estado. El comercio y la industria no son en el fondo mas que la union de muchas especies de trabajo, que en tiempo de paz y de tranquilidad conducen para el bien estar y para los placeres de los particulares, y en otros tiempos pueden emplearse, en parte, en provecho del Estado y del público. Supongamos en lugar de una Ciudad capital una especie de campo fortificado en que cada

da habitante se abrasa en ardor marcial, y en tanto zelo por el bien público, que está dispuesto á sufrir las mas grandes fatigas por el interes general. Este zelo, esta aficion no probarian, como en los tiempos antiguos, mas que una disposicion suficiente para la industria, y para la defensa de la comunidad. En tal caso convendria desterrar, como en los campamentos, todas las artes y todo el luxo, y limitando las mesas y los equipages, hacer provisiones de víveres y forrages mucho menos expuestos á verse pronto consumidos, que si el ejército estuviese cargado de sirvientes y de otras bocas inútiles. Pero como estas máximas suponen sentimientos demasiado desinteresados, y es muy difícil mantenerlas con vigor, es absolutamente necesario gobernar á los hombres por medio de otras pasiones, despertar su avaricia y exercitarla en las artes y en el luxo. Entonces el campo se verá ciertamente cargado de un número considerable de bocas inútiles, pero en compensacion los ví-

veres se hallarán en una abundancia proporcionada. La armonía del todo se mantendrá , y hallándose la inclinacion natural mas lisonjeada por este medio, los particulares, del mismo modo que el público , hallarán su cuenta en la observancia de estas máximas.

El mismo modo de discurrir nos hará ver las ventajas del comercio extranjero, así respecto del acrecentamiento del poder público , como respecto del aumento de las riquezas y de la felicidad de los particulares. El comercio con el extranjero es un nuevo manantial de trabajo en la Nacion , y el Soberano puede aplicar la porcion de él que juzgue necesaria al servicio público. Este comercio , respecto de las mercancías de afuera, subministra materiales á nuevas manufacturas , y con la salida de las de adentro nos hace despachar una infinidad de obras y de géneros que nosotros no podríamos consumir. Finalmente un Reyno que recibe y que envia muchas mercaderías debe tener mas artesanos, mas comodidades , mas luxo que un Rey-

Reyno que se limita á sus ventajas naturales; y por consiguiente aquel debe ser mas poderoso , mas opulento, mas dichoso que este. Los particulares reciben el beneficio de estas comodidades en los paises mas remotos en que ellas lisongean los sentidos y las pasiones. El Estado gana en esto el que aumentándose la industria por semejante medio se halla fortificado contra todos los accidentes que pudieran sobrevenir. Quiero decir , que de este modo se mantiene un número mucho mayor de hombres , los quales en la ocasion pueden emplearse en servicio del Estado , sin interrumpir el trabajo necesario para las necesidades y los trabajos de la vida.

Si consultamos la historia veremos que entre la mayor parte de las Naciones el comercio con el extranjero precedió á la perfeccion de las manufacturas interiores, é hizo nacer el lujo doméstico. Naturalmente nos inclinamos mas á las invenciones extranjeras que á las de nuestro pais ; aquellas tienen el mérito de la novedad,

y

y estas se perfeccionan lentamente , y nos parecen demasiado comunes. Así es que se gana mucho en enviar fuera de nuestro suelo lo que hay en él de superfluo , y que no puede venderse; en enviarlo, digo, al extranjero, cuyo clima ó territorio no es favorable á semejantes producciones. Este es el camino por donde los hombres conocen los placeres del luxo y las ganancias del comercio. Una vez que se hayan despertado su delicadeza y su industria , se dedican gustosos á quanto puede perfeccionar el comercio así interior como exterior : y esta es quizás la mayor ventaja que puede sacarse del comercio con el extranjero. En efecto este es el medio con que los hombres salen algunas veces de su indolencia y letargo : el luxo y la opulencia de una parte de la Nacion , de que antes no tenían la menor idea, son objetos que los excitan á vivir con mas esplendidez que sus antepasados ; los pocos mercaderes que poseen el comercio , así exterior como interior , amontonan ganancias in-

inmensas ; y habiendo llegado á hacerse rivales de la antigua nobleza por sus riquezas , excitan la emulacion en otros aventureros de hacerse rivales de ellos en el comercio. La imitacion es la que propaga las artes; nuestros artesanos, nuestros fabricantes teniendo á la vista las obras de los extranjeros , se abrasan en un deseo , y una emulacion viva de perfeccionar las suyas en quanto les es posible. Por un efecto de este sentimiento el hierro y el acero reciben entre estas manos laboriosas una brillantez igual á la del oro ó á la de los rubíes de las *Indias*.

Una vez que los negocios de la sociedad hayan llegado á este punto, podrá una Nacion perder la mayor parte de su comercio extranjero, sin dexar de ser poderosa. En efecto si los extranjeros dexan de sacar ciertas mercaderias que nosotros fabricamos será preciso dexar de fabricarlas , y entonces las manos que trabajaban en ellas se ocuparán en otras obras de que estamos faltos nosotros mismos,  
y

y esto continuará hasta que cada individuo que posee riquezas en el país haya adquirido á precio de dinero todas sus comodidades , y en tan alto grado de perfeccion como desea ; lo qual nunca podrá verificarse. La *China* está reputada por uno de los Imperios mas florecientes del universo , y con todo este Imperio tiene muy poco comercio exterior.

Yo espero que no se tendrá por digresion superflua la observacion que me atrevo á hacer sobre este punto; y es que así como la mayor cantidad de artes mecánicas es ventajosa , del mismo modo quanto es mas grande el número de los que dividen entre sí los productos de ellas , tanto mayores son las ventajas que resultan. Una desproporcion demasiado grande entre los Ciudadanos debilita todos los Estados. Cada uno deberia, si fuese posible , gozar el fruto de su trabajo, ó á lo menos deberia estar en su mano el poderse procurar no solo las cosas absolutamente necesarias á la vida, sino tambien algunas de las que son  
pu-

puramente del gusto. Nadie puede dudar que esta especie de igualdad no sea muy conforme á la humanidad, ni que se dirija tanto á disminuir la felicidad de los ricos como á aumentar la de los pobres. Esto pues, acrecienta el poder del Estado, y hace que cada uno pague mas alegremente los impuestos extraordinarios. En el pais donde las riquezas se hallan concentradas en un pequeño número es preciso que los poseedores de ellas contribuyan con unas cantidades prodigiosas para subvenir á las necesidades públicas; pero quando las riquezas están divididas entre una multitud de personas, cada uno lleva su parte de las cargas, que por este medio se hacen mas ligeras, y los impuestos no causan diferencia alguna notable en el modo de vivir de cada uno.

Añadase á esto que en el pais donde se hallan las riquezas depositadas en un pequeño número de individuos estos tienen todo el poder en su mano, y forman entre sí un concierto para hacer caer todas las cargas sobre los hombres

bros del pobre pueblo , y le oprimen de manera que extinguen en él toda especie de industria.

En esto consiste la ventaja que la *Inglaterra* tiene sobre todas las Naciones que existen, y que quizás han existido en otros tiempos. Es cierto que el *Ingles* padece algun perjuicio en el comercio con el extranjero , lo que proviene en parte de la opulencia de sus artesanos , y en parte de la abundancia de dinero que circula en el pais. Pero como el comercio con el extranjero no es el negocio mas importante, nunca podrá entrar en concurrencia con la felicidad de tantos millares de personas. Y aun quando los *Ingleses* no tuvieran mas ventaja que la de vivir bajo de un gobierno libre , esto solo les bastaria. La pobreza es una consecuencia, si no necesaria, á lo menos natural del gobierno despótico; aunque yo por otra parte dudo que la opulencia sea una consecuencia infalible de la libertad. Mas bien me parece que es el efecto de ciertos accidentes , y de un cierto modo de pensar

sar junto con la libertad. El Lord *Bacon*, hablando de las grandes ventajas que han alcanzado los *Ingleses* en sus guerras con la *Francia*, dá por razon principal de esto la comodidad y la grande abundancia en que vivian el pequeño pueblo entre los primeros; y con todo los gobiernos de estas dos Naciones eran muy semejantes en aquellos tiempos. Si los labradores y los artesanos están acostumbrados á trabajar por un salario muy reducido, y á no gozar sino de una parte muy pequeña de los frutos de su trabajo, les es difícil, aun en un gobierno libre, el mejorar de condicion y obrar de concierto entre sí para hacer que se les suba el salario. Pero si están acostumbrados á vivir con cierta abundancia es fácil á los ricos en un gobierno despótico hacer que caiga todo el peso de los impuestos sobre los hombros de los unos y de los otros.

Parece que ya es opinion antigua que la pobreza del pequeño pueblo de *Francia*, de *Italia* y de *España* es en algun modo el efecto de la fer-  
ti-

tilidad superior del terreno y de la bondad del clima. No faltan razones para sostener esta paradoxa. En un pais tan bello como es el de estas regiones mas meridionales la agricultura es un arte facil : puede un hombre con un par de rocines cultivar un pedazo de tierra que dará al propietario una renta considerable. Los arrendadores no saben otro secreto que dexar su tierra de barbecho por espacio de un año , despues que se ha cansado : y el calor del sol , junto con el tempéro del ayre , es bastante por sí solo para restituirla su fertilidad primitiva. De manera que los jornaleros de estos paises , alimentándose á poca costa , trabajan por poco dinero. No tienen tierras ni caudal que los autoricen para pretender mas que un salario muy pequeño ; y por otra parte viven siempre en la dependencia de sus señores , que ni mejoran sus tierras , ni conocen que se deterioran y arruinan con la mala costumbre de darlas en arriendo.

En *Inglaterra* el pais es rico , pero  
in-

ingrato , y naturalmente infecundo: es preciso cultivarle á mucha costa , y no produce sino cosechas muy medianas quando no se trabaja con un cuidado extremado y con un método que no dexa una ganancia muy limpia sino al cabo de muchos años. Esta es la razon porque en *Inglaterra* un arrendador debe llevar un terreno considerable, y por un largo tiempo, condiciones que exígen una ganancia proporcionada. Los hermosos viñedos de *Champaña* y de *Borgoña* , que dan á sus propietarios mas de cinco mil libras esterlinas por cada acre de tierra , se cultivan por jornaleros que apenas tienen pan ; y la razon consiste en que estos jornaleros no tienen mas ajuar que sus brazos , ni otros muebles que algunos instrumentos, que todos juntos apenas cuestan veinte cheelines. Por lo comun los arrendadores lo pasan mucho mejor ; pero los que engordan el ganado y hacen tráfico con él disfrutan aun mejores comodidades que todos los que cultivan la tierra : y esto por la misma razon;

C es

es decir, que es necesario que la ganancia sea proporcionada á los gastos y á los riesgos. El pais que tenga un número de artesanos pobres igual al de los jornaleros y arrendadores indigentes, será generalmente miserable, porque todo el resto de los habitantes debe participar de su indigencia, qualquiera que sea su gobierno monárquico ó republicano.

Podemos hacer la misma observacion respecto de la historia del género humano. ¿Por qué razon pueblo alguno de los que están situados entre los trópicos no ha podido adquirir ningun arte, ninguna civilidad, ni introducir algun orden en su gobierno, ni finalmente disciplina alguna militar, quando vemos que en los climas templados pocas Naciones han estado privadas de todas estas ventajas á un tiempo mismo? La principal causa de este fenómeno consiste probablemente en el calor y en la igualdad del clima de la zona torrida, que hacen que los habitantes no tengan necesidad de vestidos, ni de lienzos, ni de

de casas para cubrirse; lo que destruye en parte la necesidad, madre de la industria y de la invencion. *Curis acuens mortalia corda*. Dexando á un lado que quantos menos bienes de esta especie posea un pueblo tantos menos pleytos y querellas habrá en él; el caso de necesidad le servirá de policía establecida, y de autoridad reglada para protegerle y defenderle contra todo enemigo extranjero.

## DISCURSO SEGUNDO.

### SOBRE EL LUXO.

**L**a palabra *Luxo* tiene una significacion harto dudosa; puede tomarse ácia buena y ácia mala parte. Sin embargo se entiende por ella generalmente un cierto refinamiento en los placeres de los sentidos; y cada grado suyo puede ser inocente ó reprehensible segun los tiempos, los lugares y la clase de personas. En esta parte mas que en otro algun asunto de la moral es difícil fixar los límites que hay entre la

C 2

vir-

virtud y el vicio. Creer que sea un vicio gustar de cierta especie de placer sensual , como el de comer bien y vestir con finura , es formarse una idea que solo puede hallarse en una cabeza acalorada con los vapores del fanatismo. Oí decir una vez que cierto hombre austero , cuya habitacion tenia unas vistas muy hermosas, contrató con sus ojos no mirar jamas por la ventana , ó á lo menos mirar sin sentir algun placer. Semejante es el pecado de beber vino de *Champaña* ó *Borgoña* , con preferencia á la cerbeza fuerte ó á la cerbeza comun. Estos pequeños gustos no son vicios sino quando se buscan á expensas de alguna virtud , como la generosidad ó la caridad : así que tambien pasan por locuras , con mucha razon quando por gozarlos arruina uno sus bienes, ó se reduce á la mendiguez. Pero son del todo inocentes quando se procura tenerlos sin perjudicar á la virtud , y sin abandonar el cuidado que debe tenerse de la familia y de los amigos.

No

No ocuparse , por exemplo , mas que en el regalo , sin aficion alguna á los placeres de la ambicion , del estudio , de la conversacion , es señal cierta de una grande estupidez , y un vicio que enerva el cuerpo y el espíritu. No gastar sino para satisfacer esta especie de sensualidad , sin atender absolutamente á las necesidades de la familia y de los amigos , es tener un corazon desnudo de todo sentimiento de humanidad y benevolencia. Pero un hombre que cumple con sus obligaciones de amigo , de ciudadano , de padre de familia , no es digno de censura y reprehension , si dá en el lujo de tener una mesa un poco regalada.

Puesto que el lujo puede considerarse, baxo de estos dos diferentes puntos de vista , como inocente y como reprehensible, no podemos pensar sin admiracion en las opiniones estrañas que respecto de esto se han sostenido. Los unos por un espíritu de libertinage han elevado hasta las nubes un lujo vicioso , y nos le han representado

como sumamente ventajoso á la sociedad. Los otros, moralistas acalorados, han hablado de él como de un manantial de corrupcion, de desórdenes, de facciones en el gobierno civil. Nosotros procuraremos aproximar estas dos extremidades, haciendo ver primero que el siglo del luxo es el mas dichoso y el mas virtuoso; segundo, que el luxo dexa de ser util desde el instante en que dexa de ser inocente, y que llevado al exceso llega á ser pernicioso, aunque quizás absolutamente no lo será para la sociedad política. Para probar el primer punto nos basta considerar los efectos del luxo tanto en la vida privada como en la vida pública.

La felicidad de los hombres, segun el modo de pensar mas bien recibido, consiste en tres cosas, en la accion, en el placer y en el reposo; y aunque estas tres cosas deben estar mezcladas en diferentes proporciones segun el humor y el caracter de las personas; con todo no puede excluirse una de las tres sin destruir en algun mo-

modo el gusto de todo este compuesto. La indolencia ó el reposo ciertamente parece que contribuye poco á nuestra satisfaccion : y con todo el sueño es necesario para remediar á la debilidad humana , que no podria sostener una serie continua y no interrumpida de ocupaciones ó de placeres. El movimiento rápido de los espíritus, que pone al hombre fuera de sí mismo , llega finalmente á agotar el alma , y exige algunos intervalos de descanso , que aunque sean agradables por un momento , á la larga degeneran en languidez , en letargo , y destruyen toda suerte de placer. La educacion , la costumbre y el exemplo contribuyen mucho á fomentar en nosotros la inclinacion ácia estas tres cosas : es preciso convenir en que si excitan el gusto de la accion y del placer tambien son al mismo tiempo favorables á la felicidad de los hombres. Quando florecen las artes y la industria, el tiempo se pasa en trabajar y en regocijarse. La industria y las artes nos facilitan los medios para ocu-

parnos, y los placeres son el fruto y la recompensa del trabajo. Con él se fortifica el espíritu, sus facultades se aumentan, y se previenen los inconvenientes que producen la pereza y la ociosidad; porque la aplicacion continua á una honesta industria tiene la alma ocupada, y suministra medios para satisfacer sus mas naturales deseos.

Si desterrais las artes de la sociedad privareis al hombre de accion y de placer, y en su lugar no le dexareis mas que la indolencia, la qual tambien desnudareis de todo gusto: porque en efecto el reposo no es agradable sino quando sucede á la fatiga, y recrea el espíritu que ya se halla agotado con la demasiada aplicacion y trabajo.

Otra de las ventajas que trae consigo la industria y el refinamiento en lo que toca á artes mecánicas, consiste en que regularmente las artes liberales se resienten de él, y parece que estas no se perfeccionan sino á medida que aquellas se van cultivando

do mas. El mismo siglo que produce los grandes filósofos, los buenos políticos, los grandes capitanes y los poetas célebres, produce tambien excelentes fabricantes de paños, y hábiles constructores de navíos. Nosotros no podemos razonablemente lisonjearnos de que una Nacion que no tiene tinctura alguna de la Astronomía, ni de la Moral pueda llevar las fábricas de paños á la mayor perfeccion. El espíritu del siglo influye sobre todas las artes, y una vez que el espíritu de los hombres haya salido de su letargo, y esté puesto en una cierta fermentacion, se vuelve por sí mismo ácia todas partes y lleva á la perfeccion todas las artes y todas las ciencias. La ignorancia crasa se destierra entonces absolutamente. El hombre goza del privilegio que pertenece á las criaturas racionales, que es el de pensar y de obrar, disfrutar los placeres del espíritu, y tambien los del cuerpo.

Quanto mayores son los progresos que hacen estas artes amables, tanto mas sociable se vá haciendo el hombre;  
y

y es imposible que personas de un espíritu iluminado con las luces de la ciencia y que poseen un fondo de conversacion puedan complacerse en la soledad , ó vivir con sus conciudadanos en aquella separacion que es propia de las Naciones ignorantes y bárbaras. Tienen asambleas en las Ciudades que habitan ; gustan de recibir y de comunicar la ciencia , de hacer que todos conozcan su talento , su cultura , su buen gusto en la conversacion y el modo de anunciar sus ideas. La curiosidad seduce al hombre de entendimiento, y el necio es seducido por la vanidad. El uno y el otro lo son por el placer. Por todas partes se forman tertulias ( cotteries ) y sociedades particulares. Los dos sexôs se encuentran y se aproximan con un modo honesto y civil , y un hombre bien educado y de talento sirve de modelo á otros muchos ; de suerte que si á esto se añaden las perfecciones que adquieren en la cultura de las ciencias y de las artes liberales , no puede menos de suceder el que se hagan mas humanos

nos

nos y mas amables conversando acerca de ellas los unos con los otros , y procurándose mutuamente el placer y la diversion. Así es como la industria, la ciencia y la humanidad se ligan entre sí con un vínculo indisoluble ; y la experiencia , de acuerdo con la razon , hace ver que estas tres cosas son particulares á los siglos mas civilizados y mas entregados al luxo.

Sin embargo , todas estas ventajas no se logran sin inconvenientes. La mayor parte de los hombres refina mucho los placeres , y otros los llevan al exceso ; pero nada hay tan contrario al verdadero placer como el exceso del placer mismo. Puede asegurarse positivamente que los *Tártaros* son muchas veces mas culpables de una gula brutal , regalándose con la carne de sus caballos muertos , que los cortesanos de *Europa* que mas refinan sobre la cocina. Y si el amor desordenado , si el adulterio es mas freqüente en los siglos civilizados que en los tiempos de ignorancia y de barbarie ; sí muchas veces es mirado sola-

lamente como una especie de galante-  
ria , la embriaguez en compensacion  
es mucho mas rara en ellos , y todos  
saben que este es el vicio mas odioso  
y mas pernicioso, tanto para el espíri-  
tu como para el cuerpo, como me se-  
ria muy facil probarlo no solo con el  
testimonio de *Ovidio* y de *Petronio*,  
sino tambien con el de *Seneca* y de  
*Caton*. Nadie ignora que en tiempo de  
la conjuracion de *Catilina*, *Julio Cesar*  
se vió precisado á poner en manos de  
*Caton* un villete dulce que revelaba  
un comercio amoroso entre él y *Ser-  
vilia*, hermana de *Caton*; y que al leer-  
le este severo Censor , mirando á  
*Cesar* con indignacion, no pudo me-  
nos de llamarle en el primer movi-  
miento de su cólera *borracho* ; epiteto  
que le pareció mas vergonzoso que el  
que pudiera haberle dado con mas  
justicia.

Pero no solo en la vida privada  
son cosas ventajosas la industria , el  
saber y la humaniad ; lo son tambien  
en la vida pública, y no contribuyen  
menos á hacer un Estado floreciente

y

y respetable que á hacer prosperar los particulares. El aumento y el consumo de una infinidad de cosas que sirven para el ornato ó para el placer de la vida, son una ventaja real para la sociedad; porque al mismo tiempo que multiplican los gustos de los particulares forman una especie de almacén de trabajo que en las necesidades del Estado puede emplearse en el servicio público. Una Nación, en la qual no se trate de estas superfluidades, vivirá necesariamente en la languidez y en la indolencia, perderá todos los placeres de la vida, y nada hará por el Estado, cuyos exércitos y armadas no será posible que se mantengan por la poca industria de tantos miembros desocupados y perezosos.

Los límites de los Estados de *Europa* son hoy dia con corta diferencia los mismos que eran hace docientos años; ¿pero qué distancia no se halla de aquellos tiempos á estos respecto al poder y á la grandeza de unas mismas Naciones? ¿Y á qué puede atribuirse sino al acrecentamiento de las  
ar-

artes y de la industria? Quando CARLOS VIII. Rey de *Francia* invadió la *Italia* no llevó á esta expedicion sino cerca de veinte mil hombres, y no obstante observa *Guichardino* que este armamento agotó á la Nacion en tal manera, que en mucho tiempo no se vió en estado de hacer otro esfuerzo igual. El último Rey de *Francia* ha tenido en tiempo de guerra hasta quatrocientos mil hombres sobre las armas (1), aunque desde la muerte del Cardenal *Mazarino* hasta la suya se vió metido en muchas guerras que duraron cerca de quarenta años.

He dicho que la industria debe sus principales adelantamientos á las ciencias inseparables de los siglos en que reynan las artes y el luxo; ahora añado que las ciencias son las que ponen al Soberano en estado de sacar las mayores ventajas de la industria de sus súbditos. Las leyes, el buen orden, la policia, la disciplina, no pue-

(1) La inscripcion de la plana de *Vandoma* dice 440000.

pueden llevarse á un cierto grado de perfeccion sin que la razon humana se haya aguzado antes exercitándose en las obras mecánicas y aplicándose á las artes mas vulgares, y sobre todo al comercio y á las manufacturas. ¿Puede creerse que tendrá bien reglado su gobierno un pueblo que no sabe hacer un torno, ni servirse utilmente de un telar? Prescindiendo ahora de que los tiempos de ignorancia están tocados de las supersticiones que precipitan el Estado ácia su decadencia, y apartan á los hombres de la prosecucion de su interes y de su felicidad.

La ciencia exige naturalmente en el arte de gobernar cierta dulzura y cierta moderacion. Hace ver las ventajas que traen consigo las máximas de la humanidad, comparadas con las del rigor y la severidad; las quales impelen los súbditos á la rebelion y oponen dificultades insuperables para que vuelvan á la sumision, haciendo desvanecer toda esperanza de perdón. Quando el humor de los hombres

bres ha llegado á dulcificarse tanto quanto su razon está perfeccionada, entonces es quando esta humanidad brilla con mas resplandor, y entonces es quando se ve la señal característica que distingue un siglo civilizado é ilustrado de los tiempos de ignorancia y de barbarie. Las facciones son entonces menos inveteradas, las revoluciones menos trágicas, la autoridad menos severa, y las sediciones menos freqüentes. Hasta las guerras estrangeras son menos crueles, y en el mismo campo de batalla en que el honor y el interes hacen á los hombres tan poco susceptibles de compasion, como de miedo, se vé á los vencedores despojarse de la ferocidad y revestirse de los sentimientos propios de la humanidad.

No hay motivo para temer que los hombres perdiendo su humor salvaje y feroz, pierdan tambien sus qualidades guerreras, y sean por eso menos intrépidos y menos valientes en la defensa de su patria y de sus libertades. Las artes no enervan ni el  
es-

espíritu, ni el cuerpo. Al contrario la industria, que es una consecuencia necesaria de ellas, da nuevas fuerzas á el uno y á el otro. Y si la cólera que se dice es la piedra de toque del valor, pierde un poco de su rudeza con la cultura, y el refinamiento de las costumbres, siempre permanece un sentimiento de honor que se fortifica con aquella elevacion de espíritu, que producen el saber y la buena educacion, y que es una disposicion mas fuerte, mas constante, y mas facil de manejar que otra alguna. Añádase á esto que el valor ni es durable, ni es útil quando no está acompañado de la disciplina y de una cierta capacidad militar, que pocas veces se halla entre las Naciones bárbaras. Los antiguos observan que *Dátames* era el único bárbaro que hubiese conocido jamas el arte de la guerra. Y *Pirro* viendo á los *Romanos* ordenar su ejército con algun arte y pericia gritó diciendo con admiracion: *Estos bárbaros nada tienen de bárbaro en su disciplina.* Es muy de notar que los

D

pri-

primeros *Romanos* aplicándose solamente á la guerra, fuesen el único pueblo no civilizado en quien floreció la disciplina militar; así como los *Italianos* son en *Europa* el único pueblo civilizado en quien no se advierte ni bravura, ni humor marcial. Los que atribuyen la molicie de esta Nación á su cultura, al luxo y á las artes que reynan en ella, no tienen mas que volver los ojos ácia los *Franceses* y ácia los *Ingleses*, cuya bravura es tan incontestable como su gusto por el luxo y su aplicacion infatigable al comercio. Los historiadores *Italianos* nos dan razones muy concluyentes de esta especie de bastardia. Nos ponen á la vista el modo con que todos los Soberanos de *Italia* se hallaron desarmados á un tiempo mismo; mientras que la aristocracia *Veneciana* temia las empresas del pueblo, el gobierno popular de *Florenzia* se aplicaba enteramente al comercio: *Roma* estaba gobernada por Clérigos, y *Nápoles* por mugeres. El oficio de la guerra ya no fué desde

en-

entonces mas que recurso de miserables : estos soldados de fortuna se guardaban mutuamente sus miramientos, y con grande admiracion de todo el mundo hacian que durase un dia entero lo que ellos llamaban una batalla, y se retiraban por la noche á su campo sin haber perdido un solo hombre y sin haber derramado una gota de sangre.

Lo que principalmente ha excitado los Moralistas severos á declamar contra el luxo y el refinamiento en los placeres es el exemplo de la antigua *Roma*, que juntando á su pobreza y su rusticidad mucha virtud y prudencia, se elevó al mas alto grado de grandeza y libertad ; pero habiendo tomado de los *Griegos* y de los *Asiáticos*, á quienes habia subyugado, el luxo y la delicadeza, cayó en una especie de corrupcion, de la qual nacieron las sediciones y las guerras civiles, que finalmente fueron seguidas de la pérdida total de la libertad.

Todos los autores clásicos Latinos que nos hacen decorar en los Co

legios, están llenos de estos sentimientos, y atribuyen generalmente la ruina del Estado á las artes y á las riquezas traídas del *Oriente*; y hasta el mismo *Salustio* habla del gusto por la pintura como de un vicio igual á la incontinencia y á la embriaguez. Eran tan comunes éstas ideas en los últimos tiempos de la República, que el mismo autor no se cansa de exaltar la rígida virtud de los antiguos *Romanos*, no obstante que él era un modelo bastante bello de luxo y de corrupción moderna. Vitupera la elocuencia de los *Griegos*, aunque era él mismo el escritor mas elegante del mundo. ¿Qué mas? emplea muy fuera del caso las digresiones y declamaciones sobre este asunto, aunque era él un modelo de gusto y de exactitud.

Pero seria facil probar que estos escritores han errado la causa de los desórdenes acaecidos en la República *Romana*, que ellos atribuyen al luxo y las artes; pues realmente no procedian sino de la mala constitucion del gobierno, y de aquel prodigioso  
nú-

número de conquistas. El lujo y el refinamiento en los placeres no son las causas primitivas de la venalidad y de la corrupcion. El valor en que todo hombre aprecia cada placer en particular, depende de la comparacion y de la experiencia. Un mozo de esquina que se regala con jamón y bebe aguardiente, es quizás tan avaro como el Gran Señor, que se regala con hortelanos y vino de *Champaña*. Las riquezas son importantes en todos los tiempos, y para todos los hombres, porque sirven para comprar los placeres á que están acostumbrados y por los que tanto anhelan. No hay cosa que pueda limitar ni reglar el amor de las riquezas sino el sentimiento del honor y de la virtud, que sino es precisamente igual en todos los tiempos, á lo menos será naturalmente mucho mas comun, y será llevado á mas alto grado de perfeccion en un siglo de luces y dado al lujo.

De todos los Reynos de la *Europa* la *Polonia* es el único que parece estar mas escaso de artes, así pacíficas

como militares, tanto mecánicas como liberales; y con todo aquel es el centro de la venalidad y de la corrupcion.

Parece que los Nobles no se han mantenido en su derecho de elegirse Rey, sino por conservar su interes personal; y las intrigas que hay en ocasiones de esta naturaleza, casi son la única especie de comercio que conoce esta Nacion.

Las libertades de los *Ingleses*, léjos de haber decaido despues que se introduxo el luxo, nunca han estado tan florecientes ni tan sólidas; y aunque parezca que la corrupcion se ha aumentado mucho entre nosotros en estos últimos tiempos, es preciso atribuir la principalmente al establecimiento de nuestra libertad, despues que nuestros Príncipes han reconocido la imposibilidad de gobernar sin Parlamento ó de aterrar á los Parla-mentos con la fantasma de sus prerrogativas. Prescindo ahora de que esta corrupcion ó venalidad toca menos á los elegidos que á los elec-  
to-

tores, y por consiguiente no puede ser un efecto del luxo.

Si consideramos la cosa baxo de su verdadero punto de vista, hallarémolos que el luxo y las artes mas bien son favorables que nocivas á la libertad; y si no la producen en el gobierno, á lo menos tienen la propiedad de conservarla una vez establecida. Entre las Naciones rudas y groseras en que estan menospreciadas las artes, no se conoce otra ocupacion que el cultivo de la tierra, y toda la sociedad está dividida en dos clases; los propietarios de tierras y sus vasallos, ó arrendadores. Estos últimos viven necesariamente en la dependencia, ó á lo menos han nacido para la esclavitud y la sujecion; particularmente si son pobres, y se distinguen poco por su conocimiento en la agricultura, como siempre debe suceder en un pais en que las artes estén abandonadas. Los primeros se erigen naturalmente en pequeños tiranos, y los unos y los otros se ven precisados á ponerse baxo la domi-

nacion de un Soberano, para mantener la paz y el buen orden; ó suponiendo que quieran mantenerse en su independencia, como los antiguos Barones, se exponen á rencores inmortales y se sumergen en un oceano de querellas y de contiendas, que ponen todo el pais en combustion é introducen en él una confusion quizá mas perniciosa que el gobierno mas despótico. Pero quando el luxo fomenta la industria y el comercio, el labrador cultivando su campo se hace rico é independiente, el negociante y el fabricante adquieren su parte en la propiedad de las tierras; lo qual les dá poder, autoridad y un rango medio en la sociedad, que es el apoyo mas firme, y la base de la libertad. Estos nuevos propietarios de tierras con un espíritu tan limitado como sus labradores, no aspiran á la tirania como los Barones, y por la misma razon no se ven tentados de la máxima de favorecer el despotismo del Soberano, con el fin de adquirir ellos mismos un poder que no ambicio-

cionan. No piden mas que leyes equitativas que los mantengan en su propiedad y les aseguren la posesion pacífica de los bienes que han adquirido, y esta es la razon porque no desean mas que vivir preservados de la tirania monárquica ó aristocrática.

La *Cámara de los Comunes* es el apoyo mas firme de nuestro gobierno popular; y todo el mundo conviene en que debe su principal influencia y la consideracion de que goza al acrecentamiento del comercio, el qual pone á los *Comunes* en estado de entrar á la parte en la adquisicion de las tierras. Así es que carecen de todo fundamento los que se desatan contra el luxo y el refinamiento de las artes, y nos le representan como el escollo de la libertad y del zelo por el bien público.

Declamar contra el tiempo presente y exáltar la virtud de nuestros antepasados es una mania comun á todos los hombres; y como solo se trasmiten á la posteridad los sentimientos y las opiniones de los siglos  
ci-

civilizados, de ahí proviene el que nosotros encontremos tantos decretos severos contra el lujo, y aun contra las ciencias, y de ahí viene tambien el que ahora subscribamos con tanto gusto á estos mismos decretos. Pero es facil descubrir el error comparando diversas Naciones contemporaneas de las que formamos juicio mas imparcial, y que mejor podemos oponer entre sí con respecto á sus costumbres, de que estamos suficientemente instruidos. La perfidia y la crueldad, que son los mas odiosos y mas perniciosos de todos los vicios, parece que han sido peculiares á los siglos groseros y no civilizados. Los *Griegos* y los *Romanos*, que eran pueblos tan refinados, atribuían estos vicios á todas las Naciones *Bárbaras* de que estaban rodeados; y podian presumir con justicia que sus propios antepasados, cuya celebridad es por otra parte tan grande, no eran gente mucho mas apreciable, y que eran tan inferiores á sus descendientes en materia de probidad ó de humanidad, como en

ma-

materia de ciencias y de gusto.

Celébrese quanto se quiera á un antiguo *Franco ó Saxon*; por lo que á mí toca no creo que haya en el mundo hombre alguno que no creyese menos segura su vida y su bienes en las manos de un *Tártaro* ó de un *Iroqués* que en las de un caballero *Frances ó Ingles*; esto es, de dos especies de hombres los mas pulidos de las Naciones mas pulidas.

Pasemos ahora al segundo punto que nos hemos propuesto exâminar, á saber, que un luxo moderado y un refinamiento inocente en los placeres es ventajoso al público, así como dexa de serlo luego que dexa de ser inocente; y que quando el luxo se lleva mas allá de sus límites se hace pernicioso, aunque quizás no lo sea con respecto á la sociedad política.

Consideremos primero lo que nosotros llamamos *luxo vicioso*. Nada de quanto lisongea los sentidos puede ser por su naturaleza vicioso. El placer no degenera en vicio sino en quanto impele al hombre á hacer gastos exce-

si-

sivos, que le impiden cumplir con sus obligaciones y hacer el bien que exigen su situacion y fortuna. Supongamos que evita este escollo y que emplea una parte de su gasto en la educacion de sus hijos, en asistir á sus amigos y en socorrer á los pobres, ¿qué perjuicio puede resultar de aquí á la sociedad? Siempre se verificará el mismo consumo, y el producto de trabajo que un hombre gasta hoy en una pequeña diversion servirá para alivio de miserables y procurará el placer y la satisfaccion de muchos. Los mismos cuidados y las mismas fatigas que se emplean en preparar el *Pastel de Navidad* darían pan á toda una familia por espacio de seis meses. Decir que sin un lujo vicioso el trabajo no se extendería á todo, no es mas que decir que en la naturaleza humana se hallan otros defectos fuera de la indolencia, de la avaricia y de la inatencion á los demas hombres, para quienes el lujo es en algun modo un remedio; así como un veneno puede servir de antídoto para otro

ve-

veneno: pero la virtud es semejante al alimento mas saludable , y mas eficaz que el veneno mas bien corregido.

Supongamos el mismo número de personas que hay al presente en la *Gran Bretaña*, con el mismo clima y el mismo territorio. Pregunto yo sino serian mas dichosas con el modo de vivir mas perfecto que pueda imaginarse, y con la mayor reforma de costumbres que pudiese obrar en ellas el Todo-Poderoso ? Seria extravagancia manifiesta el negarlo. Como el pais puede alimentar muchos mas habitantes de los que tiene , jamas experimentarían otros males que los que resultan de la debilidad del cuerpo; y estos males no componen la mitad de las miserias humanas. Todos los demas son efecto ó de nuestros vicios ó de los de otros ; y por lo comun muchas de nuestras enfermedades no tienen otro origen. Si desterrais el luxo vicioso sin proscribir la ociosidad , la holgazaneria y la indiferencia para con los demas , no hareis otra cosa que disminuir la industria en el Estado,

do , sin aumentar la caridad ni la generosidad. Contentémonos pues , con decir que dos vicios opuestos pueden ser mas ventajosos en el Estado que el uno de los dos solo; pero guardémonos bien de afirmar que el vicio en sí es ventajoso.

¿No cometió una imprudencia muy grande cierto autor quando afirmó en un lugar de su libro que las distinciones morales son invenciones de los políticos para mantener el interes público , y sostuvo en la página siguiente que el vicio es ventajoso al Estado? (1) Con efecto en qualquiera sistema de moral parece que nada menos habrá que contradiccion en los términos , si dice del vicio que en general es ventajoso á la sociedad.

Yo he creido debia extenderme un poco sobre este asunto para aclarar una questão filosófica que se ha agitado muchas veces en nuestra *Inglaterra*. La llamo filosófica y no política ; porque ¿quál puede ser la consecuencia de una metamorphosis tan mi-

(1) *Vease la fabula de las abejas.*

milagrosa en el género humano , sino la de dotar á todos los hombres de toda suerte de virtudes y librarlos de todo vicio? Pero esto no pertenece al Magistrado que solo aspira á las posibilidades. El no puede desterrar vicio alguno , substituyéndole una virtud ; y muchas veces no puede desterrar uno sin abrir la puerta á otro : y en este caso debe preferir el menos funesto á la sociedad. El luxo llevado al exceso es el origen de muchos males , pero en general es preferible á la ociosidad y á la holgazaneria , que indubitablemente le reemplazarian ; y así el uno como el otro son mas perniciosos al público y á los particulares. Quando reyna la ociosidad , reyna tambien entre los particulares un modo de vivir grosero y miserable, sin placer y sin sociedad: y si en estas circunstancias exige el Soberano el servicio de sus súbditos , el trabajo del pais , que apenas dá lo necesario para los trabajadores , tampoco podrá abastecer á los que se emplean en el servicio público.

DIS.

## DISCURSO TERCERO

*SOBRE EL DINERO.*

**E**l dinero , hablando con propiedad , no es una mercancía , y sí solo un instrumento para el negocio ; por unánime consentimiento han convenido los hombres en que sirva para facilitar el cambio de un género por otro. No es propiamente la rueda que hace andar al comercio , sino el unto viejo que se dá á la rueda , para que voltée con mas viveza y facilidad. Si consideramos á cada Reyno en sí mismo , es evidente que la mayor ó menor cantidad de dinero no es de gran consecuencia , puesto que el precio de las cosas se proporciona siempre á la cantidad de dinero , de tal manera que en el reynado de ENRIQUE VII. se hacia tanto con un escudo como hoy con una libra esterlina. Solo el Estado es á quien trae cuenta la abundancia de dinero , ya en las guerras , ya en las negociaciones con las Potencias estran-

trangeras. Esta es la razon porque todos los Estados ricos y comerciantes, desde *Cartágo* hasta la *Inglaterra* y la *Holanda* inclusivamente, se han valido de las tropas mercenarias que les suministraban sus vecinos indigentes. Si se hubieran servido de sus súbditos naturales, hubieran hallado menos ventajas en la superioridad de sus riquezas y de la cantidad de oro y plata que poseían ; puesto que la paga de un hombre que sirve al público debe proporcionarse siempre con la opulencia pública. Nuestro pequeño ejército de veinte mil hombres nos cuesta tanto como un ejército tres veces mas numeroso á la *Francia*. La armada *Inglesa* en la última guerra necesitaba tanto dinero para mantenerse , quanto exigieron en tiempo de los Emperadores todas las Legiones *Romanas* que subyugaron el mundo entero (1).

E

La

(1) En la Infanteria *Romana* un soldado tenia un *dínero* por dia , que hace poco menos de ocho sueldos de *Inglaterra*. Los Emperadores *Romanos* mantenian regularmente veinti-

La cantidad de pueblo y de industria son dos cosas ventajosas en toda especie de casos; tanto para dentro como para fuera, para el particular y para el público; pero el dinero tiene un uso muy limitado, y su demasiada abundancia puede perjudicar á una Nación en su comercio con los extranjeros.

Pe-

veinte y cinco Legiones, que hacen, á 50000 hombres por Legion, 1250000. Vease *Tácito Ann. lib. IV.* Es cierto que habia tambien Legiones auxiliares, pero su número no era fixo, ni tampoco su paga. Considerando solo los simples legionarios, y dexando á parte los Oficiales, la paga de estas veinte y cinco Legiones no sube más que á 1,5000000 libras esterlinas. Pues bien, el Parlamento ha concedido para la armada en esta última guerra 2,5000000. libras esterlinas; con que restan 9000000 libras para la paga de Oficiales y demas gastos de las Legiones. En los Ejércitos *Romanos* parece que habia muy pocos Oficiales en comparacion de las tropas modernas, si se exceptúan algunos Regimientos *Suizos*. Estos Oficiales tenian una paga muy corta; un Centurion, por exemplo, no tenia mas que el doble prest. de un soldado; y como el soldado, segun *Tácito Ann. lib. I.* es-

ta-

Parece que hay en los negocios de este mundo un concurso dichoso de causas, que oponen obstáculos al acrecentamiento excesivo del comercio y de las riquezas, é impiden que se concentren en una sola Nacion. Una vez que un pueblo se haya adelantado á otro en el comercio, es muy difícil á este último reconquistar el terreno que ha perdido; porque el primero siempre tiene la ventaja de la industria y la habilidad, y porque sus mercaderes estando mejor surtidos de mercaderías pueden venderlas con mucha menor ganancia; pero esta ventaja tambien se contrapesa con el baxo precio de la mano de obra en

E 2      to-

taba obligado á costearse el vestido, las armas y la tienda, desquitándose todo de su paga, es evidente que esto disminuía mucho los demás gastos del Ejército. Así es que costaba poco mantener este poderoso Imperio, y era facil soportar el yugo que habia impuesto al mundo. A lo menos esta es la consecuencia que resulta del cálculo precedente; porque aun despues de conquistado el *Egipto*, parece que apenas habia tanto dinero en *Roma* como el que hay hoy dia en el Reyno mas rico de la *Europa*.

todo pais que no tiene un comercio muy extendido, ni una abundancia considerable de oro y plata. Esta es tambien la razon porque las manufacturas van mudando poco á poco de lugar, abandonando las regiones y provincias que han enriquecido, y se refugian á otras á donde las atrahe la baratura de los géneros. En general puede decirse que el precio subido de las cosas que proviene de la abundancia de dinero es una desventaja que ordinariamente acompaña á un comercio sólidamente establecido, y que le fixa límites en todos los paises, poniendo á una Nacion mas pobre en estado de dar mas barato el género que una Nacion rica, en las ventas al extranjero.

Estas consideraciones me hacen dudar mucho de la utilidad de los Bancos y de los billetes de crédito, que se tienen por tan ventajosos en todas las Naciones. Baxo de muchos respectos es inconveniente el que los géneros y la mano de obra se encarezcan con el aumento del comercio y la abundancia

cia de la plata ; pero es un inconveniente inevitable , y es el efecto natural de la opulencia y de la prosperidad , que son el objeto de todos nuestros deseos. Ademas se halla bien compensado con las ventajas que sacamos de poseer este precioso metal , y con la influencia que dá á la Nacion en las guerras y en las negociaciones estrangeras. Parece que no puede haber razon alguna que obligue á aumentar este inconveniente con una especie de moneda falsa , que los estrangeros no recibirán , y que será reducida á cero al primer desorden que haya en el Estado. Es bien cierto , lo confieso , que en todos los Estados ricos hay gentes que teniendo gruesas sumas en especie , preferirán el papel , ( mediante la seguridad conveniente ) por ser mas facil de trasportar y de guardar. Sino hay Banco público , los banqueros particulares no omitirán valerse de esta coyuntura , como los plateros lo practicaban antes en *Londres* , y como lo hacen actualmente los banqueros en *Dublin*. Esta es la razon por-

E 3 que

que vale mas , segun mi dictamen , el que una sociedad pública goce del beneficio de los billetes de crédito , que siempre tendrán curso en todo Reyno opulento. Pero el aumentar artificialmente esta especie de crédito nunca puede convenir á los intereses de alguna Nacion comerciante. Por el contrario es necesario creer que de ahí resulta un perjuicio , porque aumenta las especies mas de lo que requiere su proporcion natural con la mano de obra y con los géneros , y sube por este medio el precio de estas dos cosas al mercader y al manufacturero. Convengamos no obstante en que no habria cosa mas útil que un Banco que guardase como en depósito toda la plata que recibiese , sin aumentar jamas las especies circulantes , haciendo entrar en el comercio una parte de su tesoro , como se practica ordinariamente. Con este medio un Banco público cortaria de raiz todos los fraudes de los banqueros particulares y cambiadores.

Es cierto que los salarios de los di-

rec-

rectores, tenedores de libros y caxeros de este Banco cargarían enteramente sobre el Estado, puesto que adoptándose nuestro supuesto no se cometerían en él fraudes, ni por consiguiente resultarían utilidades para ellos; pero la ventaja que la Nación sacaría del baxo precio de la mano de obra y la destruccion de los billetes de crédito, serian una indemnizacion suficiente. Omito ahora decir el que un acopio de plata que se tendría siempre, digamoslo así, en la mano, facilitaria grandes recursos en las necesidades urgentes del Estado y en las calamidades públicas, y podría reemplazarse poco á poco en tiempo de paz y de prosperidad.

Pero en otra parte hablaremos mas á la larga de los billetes de crédito, y entre tanto concluiremos este ensayo sobre el dinero con dos observaciones que propondremos y explicaremos, y que acaso servirán para que se ocupen las especulaciones de nuestros políticos; porque siempre son estos señores los sujetos á quienes me dirijo aquí,

y á quienes llamo en mi auxilio : no acomodándose con mi humor el que ademas de estar expuesto al ridículo afecto por lo comun al caracter de filósofo en este siglo , me motejen tambien de proyectista.

I. ANACHARSIS el *Scyta*, que nunca habia visto dinero en su pais , decia burlándose , que le parecia que el oro y la plata no servian á los *Griegos* mas que para contar y cifrar (1). Efectivamente se vé con claridad que el dinero no es otra cosa que la representacion del trabajo ó de las cosas necesarias á la vida , ó un modo de tasar y estimar estas cosas. El pais en que las especies son mas abundantes , necesita mayor cantidad para representar la misma cantidad de bienes que se hallan en otro pais donde es mas raro el dinero. De aquí se sigue que considerada una Nacion en sí misma, esta mayor abundancia de dinero no decide de su mal ó bien estar ; así

CO-

(1) Plut. *Quomodo quis suos profectus in virtute sentire possit.*

como importa poco el que los libros de un mercader , en lugar de cifras *Arabes* que piden pocos caractéres, esten escritos en cifras *Romanas*, que requieren muchos mas. Hay otra razon , y es que la abundancia de especies semejante á las cifras *Romanas*, es muy embarazosa é incómoda, y mas difícil de guardar y de transportar. Pero á pesar de esta consecuencia , y en cuya exáctitud es necesario convenir , es constante que despues del descubrimiento de las minas de la *América* , la industria se ha acrecentado en todos los Reynos de la *Europa* , exceptuando los poseedores de estas minas; lo qual debe atribuirse á otras razones diversas del aumento del oro y de la plata. Así es que vemos que en cada Reyno donde empieza á correr la plata en mayor abundancia que antes , todas las cosas toman un nuevo aspecto; el trabajo y la industria dan con que vivir ; el mercader emprende muchos negocios; el manufacturero se hace mas diestro é inteligente; y hasta el arrendador cul-

ti-

tiva la tierra con mas alegría y mas atencion. No es facil dar la razon de esta diferencia si consideramos la influencia que tiene en este mismo Reyno la mayor abundancia de especies, subiendo el precio de los géneros, y obligando á cada uno á pagar un número mayor de esas piezas pagizas ó blancas para tener lo que desea. Respecto al comercio con el extranjero parece cierto que la grande abundancia de dinero es una desventaja, puesto que hace levantar el precio de toda especie de mano de obra.

Para dar razon de este fenómeno es necesario considerar que aunque la subida de los géneros es una consecuencia necesaria de la multiplicacion de las especies de oro y plata, no es con toda la consecuencia inmediata. En efecto se necesita tiempo para que las especies circulen con abundancia de un extremo á otro del Estado, y penetren todas sus partes tanto específicas como individuales. A los principios, no se nota alteracion sensible; ahora se encarece este género, y despues aquel;

y

y así se vá por grados hasta que la totalidad haya llegado á una justa proporcion con la nueva abundancia de especies que se halla en el Reyno. Segun mi modo de pensar solo en el intervalo ó circunstancia intermedia entre la adquisicion de la opulencia y la alza de precio de las cosas, es favorable á la industria la multiplicacion de las especies de oro y plata. Quando cierta cantidad de dinero se introduce en una Nacion, no se distribuye prontamente en muchas manos, sino que permanece confinada en los cofres de algunas personas que procuran desde luego emplearla del modo mas ventajoso. Supongamos una compañía de mercaderes ó manufactureros que han recibido retornos de oro y plata por mercaderías enviadas á *Cadiz*, y los hallarémós en estado de emplear mas artífices que antes; los quales no tomarán la resolucion de pedir salarios mas fuertes, como que están muy contentos de verse empleados por sugetos que pagan tan bien. Si los artífices escasean, los merca-

de-

deres dan salarios mayores , pero exigen al mismo tiempo mas trabajo, á el qual se somete gustoso el artesano , porque entonces puede comer y beber mejor para indemnizarse de este recrecimiento de pena y de fatiga. Vá con su dinero al mercado , donde halla todas las cosas al mismo precio que antes , y vuelve con una provision grande y de mejor calidad para sustentar su familia. Los labradores y los hortelanos , viendo que sus frutos se despachan mejor, se aplican gustosos á procurarse cosechas mas abundantes, y al mismo tiempo se les pone en la fantasia comprar mejor y mas paño á sus mercaderes, y este paño está al mismo precio que antes , lo qual solo sirve para estimular su industria con el atractivo de esta nueva ganancia. Es bien facil notar así todos los progresos que las especies hacen en un Estado, y siguiendo este método hallaremos que solo despues de haberse excitado al trabajo cada individuo, empieza á subir el precio de la mano de obra.

Para probar que las especies pueden

den aumentarse considerablemente antes que produzcan este último efecto, pueden alegarse entre otras razones las frecuentes y diversas mutaciones que los Reyes de *Francia* han hecho en su moneda. Siempre se ha observado que el aumento del valor numérico no hace encarecer los géneros, ni la mano de obra á proporcion, á lo menos á un tiempo mismo. A fines del reynado de Luis XIV. el dinero subió tres séptimas partes, y el precio de las cosas solo aumentó una. El trigo está actualmente en *Francia* al mismo precio que tenia en 1683, no obstante que la plata estaba entonces á 30 libras el marco, y hoy esté á 50 (1).  
De-

(1) Aseguramos este hecho con la autoridad de Mr. *Du Tor*, cuya obra, intitulada *Reflexiones políticas*, le ha adquirido una justa reputacion: bien que me veo precisado á confesar que en algunas ocasiones afirma cosas tan sospechosas que disminuyen su autoridad en esta materia. Pero esto no quita el que sea cierta y muy verdadera la observacion general, que el aumento de las monedas en *Francia* no hizo subir prontamente el precio de las cosas, ni en proporcion.

Co.

Dexemos aparte la cantidad de oro y plata que puede haber entrado en este Reyno desde la primera época.

De

Como de paso diremos que esto parece la mejor razon que puede darse en favor del aumento gradual y universal de las monedas, aunque se haya omitido en todos los volúmenes escritos sobre la materia, por *Mrs. Melon, Du Tot y Paris de Verney*. Si toda nuestra moneda, por exemplo, se refundiese y se rebaxase á cada chelin un sueldo de plata, probablemente se compraria con los nuevos chelines la misma cantidad y la misma calidad de cosas que antes se compraban con los viejos: por este medio el precio de las cosas se disminuiría insensiblemente, el comercio extranjero se fomentaría, y la industria doméstica se aumentaria con la circulacion de un mayor número de especies. Si este proyecto se hubiera de executar convendria poner los nuevos chelines á 24 medios sueldos para mantener la ilusion, y hacerlos pasar por del mismo valor que antes. Y como la renovación de nuestra moneda empieza á hacerse necesaria, por irse desgastando continuamente nuestros chelines y nuestras piezas de seis sueldos, no sé si deberiamos imitar el exemplo que nos ha dexado el reynado del Rey *Guillermo*, en el que la moneda cortada se alzó, y puso sobre el pie antiguo.

De todo este razonamiento resulta que respecto de la felicidad interior del Estado, es indiferente el que sea mayor ó menor la cantidad de dinero. Con todo es interes de la buena política favorecer su multiplicacion, porque este es el modo de excitar la industria en una Nacion, y de aumentar la mano de obra, que es en lo que consiste toda la realidad del poder y de las riquezas. Una Nacion en que la cantidad de dinero vaya decreciendo, se hace desde el mismo momento en que empezá la disminucion mas debil y mas pobre que otra que no posee mayor cantidad de dinero; pero que está en el caso de irla acrecentando. Esto es facil de comprehender, si se atiende á que la mutacion en esta misma cantidad de dinero que se hace en sentido contrario en una y otra Nacion, no produce inmediatamente una diferencia proporcionada en el precio de los géneros. Siempre hay un intervalo antes que los negocios se ajusten á su nueva situacion, y este intervalo es tan

tan pernicioso á la industria, quando el oro y la plata van disminuyendo, como ventajoso, quando estos mismos metales van aumentando. El fabricante y el mercader dexan de ocupar al artífice, aunque pagan las cosas al mismo precio en el mercado. El arrendador no puede despachar sus frutos y su ganado, aunque paga la misma renta á su señor. Finalmente es facil preveer la miseria, la pobreza, y la ociosidad que trae consigo esta mutacion.

II. La segunda observacion que me he propuesto hacer respecto del dinero, puede explicarse del modo siguiente. Hay muchos Reynos y países en *Europa*, donde el dinero anda tan raro ( en otro tiempo se hallaban en el mismo caso ) que los señores de tierras no pueden sacar nada de sus renteros y se ven obligados á tomar en pago los frutos y consumirlos ellos mismos, ó enviarlos á los lugares de mercado para venderlos. En estos países el Soberano no puede cargar sino poco ó ningun impuesto, sino le cobra del  
mis-

mismo modo. Pero como los impuestos pagados así traen muy poca utilidad, es evidente que un Reyno de esta circunstancia no podrá menos de ser muy debil aun en lo interior, y no podrá mantener armadas, ni exércitos tan considerables como los que tendria si abundase de oro y plata en toda su extension. Seguramente se halla una desproporcion muy grande con respecto á las fuerzas entre el Estado presente de la *Alemania*, y el que tenia hace doscientos á trescientos años (1). Y esta desproporcion es mas notable respecto de las fuerzas, que respecto de la industria, de la poblacion y de las manufacturas. Los dominios de la Casa de *Austria* en el Imperio están por lo general bien poblados, bien cultivados, y son de muchísima extension; pero sin embargo

F es-

(1) Los *Italianos* llamaban al Emperador *Maximiliano Pochi Danari*: es lo mismo que si se dixera en francés *le Seigneur d' Argentcourt*. Las empresas de este Príncipe fallaron siémpre por falta de dinero.

esta Casa no tiene un peso proporcionado en la balanza de la *Europa*. Comunmente se supone que esto proviene de la falta de dinero. ¿Pero esta suposicion cómo podrá acordarse con este principio de la razon, que la cantidad de oro y plata es indiferente en sí misma? Segun este principio si el Soberano tiene muchos súbditos, y estos tienen muchos géneros, aquel debe ser naturalmente grande y poderoso, y estos ricos y felices con independendia del mas ó del menos de esos preciosos metales, que son susceptibles de muchas divisiones y subdivisiones; y si las monedas llegasen á ser tan pequeñas que se temiese perderlas, era facil mezclarlas con otro metal de menor calidad, como se ha practicado en muchos paises de la *Europa*, y con este arbitrio darles un grueso mas sensible y conveniente. Qualquiera que sea la cantidad y el color nada importa; porque siempre tienen un mismo uso, que es el de trocarlas por las cosas necesarias á la vida.

En punto á las dificultades que se  
ob-

objetan, respondo que el efecto que se supone como un resultado de la escasez de especies, proviene mas bien de las costumbres y de los usos de los pueblos, y que muy de ordinario nos engañamos tomando un efecto colateral por una causa. La contradicción pues, no es mas que aparente, y algunas reflexiones que vamos hacer, bastarán para explicar los principios por cuyo medio podemos conciliar la razón con la experiencia.

Parece ser una máxima que se evidencia por sí misma la de que el precio de cada cosa depende de la proporción entre los géneros y el dinero, y que toda mutación considerable que sobreviene á una de estas dos cosas produce tambien el mismo efecto, que es el de alzar ó baxar el precio de las cosas. Multiplicad los géneros, y los tendreis mas baratos; multiplicad las especies, y encarecereis los géneros; y si por otra parte disminuís los unos y las otras, producireis efectos enteramente contrarios.

Está pues manifiesto que el pre-

cio de las cosas depende menos, hablando absolutamente, de la cantidad de géneros y de dinero que hay en un país, que de los géneros que se venden ó pueden venderse, y del dinero que circula. Si las especies están encerradas en los cofres, esto es lo mismo, por lo que toca al precio, que si se hubieran aniquilado. Si los géneros se amontonan en almacenes, resultará el mismo efecto; y como en estos dos casos el dinero y los géneros nunca se ven juntos, la una de las dos cosas nunca puede influir sobre la otra. Si queremos formar conjeturas sobre el precio de los géneros, el trigo que los labradores se ven obligados á reservar para el sustento de sus familias, de ningun modo entrará en nuestro cálculo. Solo el sobrante, comparado con el despacho que tiene, es lo que determina el valor de las cosas venales.

Para hacer la aplicacion de este principio es necesario considerar que en la primera y mas grosera edad de cada Estado, antes que la imaginacion

cion confundiese sus necesidades con las de la naturaleza, los hombres se contentaban con las producciones de su propio suelo, ó con las preparaciones groseras que podian darles por sus mismas manos; y que entonces no se trataba de cambios, ó á lo menos de los que se hacen mediante el dinero, que por consentimiento universal es la medida comun de todo cambio. Hilaban la lana de sus propios rebaños que despues tegia algun vecino, y cuyo trabajo se pagaba en grano ó en lana, y todos se proveian y vestian con corta diferencia por el mismo medio. Los carpinteros, los herreros, los albañiles y los sastres recibian como salario esta especie de cosas, y hasta los Grandes que tenían tierras, viviendo en las inmediaciones, se contentaban con que se les pagasen las rentas en frutos cogidos por sus arrendadores. De estas consumian la mayor parte en sus casas, el resto acaso se despachaba en los pueblos vecinos en cambio de dinero que empleaban en

otros gastos y en sus diversiones.

Pero luego que los hombres empezaron á refinar los placeres de la vida, á comunicarse mas entre sí, y á no contentarse con las producciones de sus vecinos, se aumentaron los cambios y comercios de toda especie, y se introduxo en ellos mayor cantidad de dinero. El mercader ya no quiso desde entonces recibir trigo en pago, porque necesitaba otras muchas cosas que no se comen. El labrador salió de su parroquia para ir á comprar las mercaderias que necesitaba, y no siempre pudo llevar sus frutos al mercader que le proveia. El caballero quiso viajar ó residir en la capital, y dixo que no se le pagasen las rentas en frutos, sino en oro ó en plata. Otros empezaron á dedicarse á las empresas del comercio y las manufacturas, y no pudieron traficar sino por medio de las especies. Este es el conjunto de circunstancias con que llegó á ser el dinero el instrumento de los contratos y de las ventas, y así es como llegó á ha-

cer-

cerse mas comun que antes era.

El efecto natural de esta mutacion, con tal que el dinero no se haya multiplicado mucho en una Nacion, es que todas las cosas estarán mas baratas en los tiempos de industria y refinamiento, que en los tiempos groseros é ignorantes. La proporcion entre el dinero que circula y los géneros que se venden en el mercado, es la tasa comun. Lo que el propietario consume ó cambia por otras cosas nunca viene al mercado, ó á lo menos no tiene relacion alguna con las especies corrientes, y en esta parte es lo mismo que si no existiese. Por consiguiente esta especie de cambio destruye la proporcion respecto de los géneros, y aumenta los precios. Pero luego que el dinero entra en los contratos y en las ventas, y por todas partes se hace medida del cambio, la misma caxa nacional tiene que llenar un descubierto mayor, todos los géneros se llevan entonces al mercado, la esfera de la circulacion se engrandece; sucede el mismo ca-

so que si esta suma individual hubiese de servir para un Reyno mayor; y hé aquí la razon porque habiéndose disminuido la proporcion por parte del dinero, es absolutamente necesario que todo se ponga mas barato, y que los precios vayan baxando por grados.

Por los cálculos mas exáctos que se han hecho en toda la *Europa*, mediante los abonos necesarios, á causa de las variaciones en el valor numérico, se ha averiguado que el precio de las cosas solo ha aumentado en un triplo, ó todo lo mas un quadruplo, desde que se descubrieron las *Indias Occidentales*. Con todo ¿quién se atreveria á asegurar que hoy solo hay en *Europa* tres ó quatro veces mas dinero que el que habia en el siglo decimoquinto y en los precedentes?

Los *Españoles* y los *Portugueses* sacan de sus minas de *América*, y los *Ingleses*, los *Franceses* y los *Holandeses* de su comercio en la *Africa* mas de siete millones de libras esterlinas por año, de los que apenas pasa la décima parte á las *Indias Orientales*.  
So-

Sola esta suma de siete millones debe hacer probablemente en el espacio de cinco años el doble de todo el dinero que hubo antiguamente en *Europa*; y no puede darse razon mas satisfactoria de no haberse subido por lo general tan exórbitamente el precio de todas las cosas, sino la mutacion que ha habido en los usos y costumbres. Despues que la industria produjo mas frutos y mercaderias, la venta de estas comodidades se ha extendido mucho mas, por haber los hombres abandonado la antigua simplicidad de costumbres. Y aunque estas cosas no se han aumentado á proporcion del dinero, no obstante, la cantidad de ellas ha sido bastante considerable para conservar entre las especies y los géneros la proporeion que mas se aproxima al pie antiguo.

Si se me pregunta ahora qual de estos dos modos de vivir es mas ventajoso al Estado ó á la Sociedad, si el antiguo ó el moderno, esto es, si la simplicidad ó el refinamiento de costumbres, responderé sin mucho escrúpulo

lo que prefiero este último, á lo ménos hablando políticamente, y que le miro como una nueva razon para fomentar el comercio y las manufacturas.

Si los hombres viviesen con la simplicidad que antiguamente, limitándose á una industria doméstica y al puro necesario, el Soberano no podria exigir impuesto alguno en dinero de una parte considerable de sus súbditos; seria preciso pagarle en frutos, que seria la única cosa que tendrían en abundancia; lo qual está sujeto á tantos y tan graves inconvenientes que es superfluo detenernos en ellos. Este Soberano no podria sacar dinero sino de sus principales Ciudades, únicos lugares en que circularia; y es evidente que estas Ciudades no podrian dar tanto como todo el Estado subministraria, si el oro y la plata circularan por todas sus partes. Pero ademas de esta triste disminucion de rentas, hay tambien otra causa de la pobreza del Estado, quando se halla en esta situacion. No solo el Soberano recibe  
me-

ménos dinero , sino que aun todo el dinero mismo no se introduce tan adentro , como en los tiempos de industria y de un comercio general. Todo está mas caro en el pais en que se suponen iguales el oro y la plata , así porque se exponen en venta pocos géneros, como porque el dinero no guarda proporcion con lo que se quiere comprar. Y sola la proporcion es la que fixa y determina el precio de cada cosa.

Sobre lo qual podemos notar un error que se halla muy comunmente en los historiadores , y en el que caen de ordinario muchas gentes en la conversacion; que un Estado , aunque sea fertil , esté bien poblado y bien cultivado , es sin embargo debil solo porque le falta dinero. Al contrario parece que la escasez de dinero nunca puede ser nociva á un Estado , considerado en sí mismo : los hombres y los géneros son la fuerza real de toda sociedad. La sencillez en el modo de vivir es la que perjudica al público, confinando el oro y la plata en pocas manos, é impidiendo que se derramen

y

ly circulen por todas las partes del Estado. El luxo y la industria por el opuesto hacen comunes estos preciosos metales en todo el Estado; por pequeña que sea su cantidad, la derraman, digamoslo así, de vena en vena, y la introducen en todas las negociaciones y contratos. No hay mano que dexé de tener alguna parte; y como el precio de todas las cosas se disminuye por este medio, el Soberano saca doble utilidad, porque puede sacar dinero de todas las partes de su Estado, y porque el que recibe circula mas con motivo de las ventas y de los pagos.

Comparando los precios entre sí, puede concluirse desde luego que la *China* no tiene mas dinero que el que habia en *Europa* hace trescientos años. Sin embargo ¿qué Potencia tan grande no será este Imperio, si se ha de formar juicio por el número de Oficiales civiles y militares que mantiene? *Pozzibio* (1) observa que los víveres estaban tan baratos en su tiempo en *Italia*,  
que

(a) Lib. 2, cap. 15.

que en muchas Ciudades el escote regular en las hosterías solo era de medio *as* por cabeza; esto es, poco mas de un liard de *Inglaterra*: con todo *Roma* estaba entonces en el mas alto grado de poder, y casi era señora de todo el mundo conocido. Cien años antes de esta época los Embaxadores *Cartagineses* decían por modo de chanzoneta que no habia en el mundo pueblo que viviese mas sociablemente que los *Romanos*, porque veían que en todos los festines que se les daban como á ministros estrangeros se servia con una misma bagilla (1). La cantidad de oro y plata es indiferente en sí misma. Solo dos circunstancias pueden hacerla importante; el aumento gradual de estos preciosos metales, y su continua circulacion entre todos los miembros que componen el cuerpo del Estado. Ya hemos hecho ver quales eran los efectos de estas dos circunstancias.

En el Discurso siguiente veremos otro error semejante al que acabamos de

(1) *Plin.* lib. 38. cap. 11.

de combatir : en el que un efecto co- lateral se toma por una causa y una cierta consecuencia se atribuye á la abundancia de dinero , aunque en la realidad solo resulta de las mutaciones que experimentan los pueblos.

## DISCURSO CUARTO.

### *SOBRE EL INTERES DEL DINERO.*

**N**inguna cosa se mira como señal mas cierta del estado floreciente de una Nacion que el préstamo á baxo interes , y no falta razon para ello; pero creo que l'acausa de que dimana es un poco diferente de la que comunmente se dá. El baxo interes se atribuye generalmente á la abundancia del dinero. Con todo , una vez que se haya fixado, no produce, aunque abunde, otro efecto que el de subir la mano de obra. La plata abunda mas que el oro, y por esa razon se dá mayor cantidad de ella por la misma porcion de géneros. ¿Pero se paga por la plata un interes menor? En *Batavia* y en la *Jamay-*

mayor el interes está á 10 por 100, en Portugal á 6, con que si se ha de juzgar por los precios de las cosas, hay en estos países mas oro y plata que en *Londres* y en *Amsterdam*.

Supongamos que las piezas de oro desapareciesen todas repentinamente en *Inglaterra*, y que veinte y un cheelines reemplazasen el lugar de una guinea, ¿se creeria que el dinero abundaba mas, y seria menor el interes? Sin duda que no. Tendriamos plata en lugar de oro. Supongamos tambien que el oro fuese tan comun como la plata, y la plata tan comun como el cobre, ¿seriamos por eso mas ricos, el interes seria menor? Puede aplicarse aquí la respuesta precedente. Nuestros cheelines serian entonces pagizos, nuestros medios sueldos serian blancos, y no tendriamos guineas. Esto es todo lo que sucederia. No habria alteracion en el comercio, en las fábricas, en la navegacion, en el interes, á no imaginarse que el color del metal influye sobre estas cosas.

Ahora bien, lo que visiblemente  
apa-

aparece en las variaciones mas grandes de escasez ó de abundancia de estos preciosos metales, debe tener lugar en todas las mutaciones inferiores. Si el oro y la plata multiplicados quince veces mas, no causan diferencia, mucho menos la introducirán doblados ó triplicados. Todo aumento en esta materia no produce otro efecto que el de hacer subir el precio de la mano de obra, de las mercaderías y de los frutos; y aún esta mutacion solo tiene de tal el nombre. El aumento excitando la industria, puede introducir alguna diferencia progresivamente en esta parte; pero una vez que los precios hayan llegado á fixarse de un modo conforme á la nueva abundancia de oro y plata, este aumento dexa de tener influencia alguna.

Siempre hay cierta proporción entre un efecto y la causa que le produce. Los precios se han aumentado cerca del quadruplo desde el descubrimiento de las *Indias*, y hay apariencias de que el oro y la plata han aumentado mucho mas: con todo el

in-

*Interes* no ha baxado sino cerca de un medio por ciento. Por consiguiente la tasa del interes no es efecto de la cantidad de estos preciosos metales.

No teniendo el dinero mas que un valor imaginario que depende del capricho de los hombres, puede abundar mas ó menos sin que esto traiga consecuencia alguna para una Nacion considerada en sí misma. Una vez que este valor se haya establecido y fixado, por grande que sea la abundancia de especies, no resulta otra cosa sino el verse cada uno obligado á aprontar mayor número de estas piezas de metal por el paño ú otras provisiones necesarias, sin que esto aumente alguno de los placeres de la vida. Un hombre que toma dinero prestado para hacer un edificio, lleva á su casa un peso mayor que el que piensa; porque las piedras, el mortero, el plomo, los cristales, el trabajo de los albañiles y carpinteros están representados por una cantidad mayor de oro y plata. Pero no considerándose estos metales sino como simples represen-

**G**

ta-

taciones , no puede resultar mutacion alguna de su cantidad mas ó menos grande, de su peso, de su color, ni de su valor real , ó de su interes. El mismo interes en todos los casos se proporciona á la suma. Y si vos me prestais tal y tal cantidad de trabajo ó de mercaderias , á 5 por 100 de interes, siempre recibireis por el trabajo y las mercaderias un precio proporcionado , aunque esté representado por piezas pequeñas blancas ó pagizas, por una libra ó por una onza. Esto supuesto es inútil buscar en la cantidad mayor ó menor del dinero la causa que hace baxar ó subir el interes.

Tres circunstancias son el origen del grueso interes ; muchos que reciben prestado, pocos que presten, y las grandes ganancias que provienen del comercio. El interes moderado viene por el contrario de tres circunstancias opuestas : pocos que busquen prestado , muchos que presten, y pequeñas ganancias en el comercio. Estas circunstancias son inseparables , y se ligan , digamoslo así , la una con la otra.

otra. Proceden de los progresos de la industria y del comercio, y no del oro ni de la plata. Vamos á ver si desenvolvemos todo esto plenamente, y con la distincion posible; y empecemos por las causas y los efectos del pequeño número de los que buscan prestado.

Luego que un pueblo sale un poco del estado de barbarie, y se aumenta mas el número primitivo de sus habitantes, inmediatamente debe introducirse en él la desigualdad de bienes; y mientras que los unos poseen una grande extension de tierra, otros se ven encerrados dentro de límites estrechos, y otros no poseen absolutamente tierra alguna en propiedad. Los que tienen mas de la que pueden cultivar, ocupan á los que absolutamente no tienen nada, y se convienen con ellos en la parte del producto que deben recibir. Y hé aquí como el interés de las tierras se establece prontamente. No hay gobierno establecido, por rudo y grosero que sea, donde los negocios dexen de tomar esta rdi-



reccion. Los temperamentos de los propietarios de tierras son muy diferentes; el uno ahorra el producto de su hacienda, y amontona para su posteridad; otro gusta de consumir en poco tiempo lo que le bastaria para muchos años. Pero como el gastar una renta segura es un modo de vivir enteramente desocupado, se ha hecho tanto para fixar la propiedad y obligar las tierras, quanto actualmente los placeres, cualesquiera que sean, son y serán siempre el objeto de los deseos de la mayor parte de los señores, y siempre habrá entre ellos mas despenseros que ecónomos. Ahora bien, en un Estado donde no hay otros intereses que el de los bienes raicés, como los poseedores son poco frugales, el número de los que buscan prestado debe ser muy grande, y la tasa del interes debe ser proporcionada. La diferencia en esta parte no depende del dinero, sino de las pasiones y de las costumbres. Solo esto es lo que aumenta ó disminuye el número de los que toman prestado. Si el dinero abundase tanto que fuese  
ne-

necesario pagar seis sueldos por un huevo ; mientras que no hubiese mas que nobles y labradores en un Estado, habria muchos que recibiesen prestado, y el interes seria fuerte. La misma tierra reeditaría mas , esto es , se arrendaria á mayor precio ; pero la misma ociosidad de los señores, unida con el precio subido de los frutos y de las mercancías , disiparia en muy poco tiempo estas mismas rentas , y produciria las mismas necesidades , y los mismos empréstitos (1).

G 3

Lo

(1) He oido decir á un Abogado muy habil , hombre de un saber eminente y observador cuidadoso , que se vé por los papeles y documentos antiguos , que cerca de quatrocientos años hace no estaba el dinero en *Escocia* , y probablemente en otros países de *Europa* , sino á 5 por 100 de intereses ; y que antes del descubrimiento de la *America* subió á 10 por 100. Este hecho es singular ; pero es facil conciliarle con nuestro razonamiento presente. Los hombres en aquél tiempo no salian de sus hogares , y vivian tan sencillamente que no necesitaban dinero ; y per pequeño que fuese el número de los que toman prestado , el de los presta-

Lo mismo sucede respecto de la segunda circunstancia que nos hemos propuesto exâminar ; esto es , respecto del mayor ó menor número de prestamistas. Yo digo que esto depende de las costumbres y del modo de vivir de los hombres , no de la cantidad de oro y plata. Para que haya en un Estado un gran número de prestamistas no basta , y ni aun necesario , que haya grande abundancia de estos preciosos metales. Basta solo que la cantidad que en él se halle , qualquiera que sea , grande ó pequeña , esté reunida en manos particulares , de manera que forme gruesas sumas y un fuerte interes amonedado. Esto produce un gran número de prestamistas , y disminuye la usura ; y esto , me atrevo á decirlo , no depende de la abundancia de especies , sino de ciertas costumbres particulares que hacen amontonar las especies en

tadores era todavia menor. Los Historiadores atribuyen el fuerte interes que se paga en los tiempos primeros de *Roma* á las pérdidas frequentes que habian sufrido con las incursiones de sus enemigos.

en sumas separadas, ó en masas de un valor considerable.

Supongamos que por milagro cada uno de los habitantes de este Reyno se hallase una noche con cinco libras esterlinas en su faldriquera, esto haria seguramente mas del doble del dinero que hay al presente entre nosotros; y con todo al dia siguiente, ni algun tiempo despues, no se aumentaria el número de prestamistas, ni habria alteracion en el interes. Supongamos tambien que todo este pais no estuviese habitado mas que por señores y labradores; el dinero, por abundante que estuviese, nunca podria amontonarse en ciertas sumas, y no serviria mas que para encarecerlo todo sin producir algun otro efecto. Los señores naturalmente pródigos disipan el dinero segun le van recibiendo, y los pobres labradores ni tienen miras remotas, ni ambicion, ni su pensamiento se extiende mas allá de lo que requiere su simple modo de ir pasando. Como los prestamistas, y los que reciben prestado continúan tambien sobre el

mismo pie, no habrá disminucion alguna en el interes. El excedente de prestamistas sobre los que reciben prestado depende de otro principio, y debe proceder del aumento de la industria y de la frugalidad de las artes y del comercio.

La tierra produce todas las cosas necesarias á la vida humana; pero pocas de estas producciones llegan sin otro socorro al estado conveniente para servirnos de ellas. Esta es la razon porque ademas de los labradores y propietarios de tierras, es preciso que haya otro orden de personas que recibiendo de aquellos estos materiales groseros, los pongan por obra y los den la forma conveniente, reteniendo una parte para su propio uso y subsistencia. En la infancia de la sociedad esta especie de contratos entre los artesanos y los labradores, y entre artesanos de distinta especie, se hacian ordinariamente sobre la marcha por las mismas personas que viviendo en vecindad, se informaban prontamente de sus necesidades respectivas, y podian

dian con facilidad prestarse un socorro recíproco para remediarse. Pero despues habiéndose aumentado la industria de los hombres y extendido uss miras, se vió que la parte mas remota del Estado podia auxiliár á cada una de las otras tan bien como la mas contigua, y que sus socorros podian comunicarse á pesar de la lejanidad y las dificultades. De aquí tuvieron su origen los mercaderes, especie de hombres la mas útil á la sociedad, que hacen el oficio de agentes entre estas diversas partes del Estado, las cuales ignoran absolutamente unas las necesidades de las otras. En una Ciudad hay cinquenta artífices de la seda y de telas, y un millar de chalenes, y estas dos clases de personas tan necesarias la una á la otra no pueden encontrarse cómodamente hasta que alguno pone una tienda, que llega á ser el punto de reunion de los artífices y chalanes. Esta Provincia abunda mucho de pastos, sus habitantes tienen queso, manteca, y gran porcion de ganado; pero le falta pan y trigo, al paso que otra Pro-

Provincia inmediata tiene más de lo necesario para sus habitantes. Advier-  
te alguno esta diferencia; saça grano  
de esta última, le hace conducir á  
la otra; lleva en retorno ganado á la  
que no tiene mas que grano, y su-  
pliendo así á las necesidades de la  
una y la otra, se hace en cierto mo-  
do el bienhechor de las dos. A me-  
dida que los hombres van crecien-  
do en número y en industria, se au-  
menta también la necesidad que los  
unos tienen de los otros. El comercio  
llega á hacerse mas embarazoso; em-  
pieza á abrazar una infinidad de ob-  
jetos, y se divide y subdivide en una  
cantidad prodigiosa de ramos dife-  
rentes. En estos contratos de compra  
y venta es justo y razonable, que una  
parte considerable de los frutos y  
mercaderias quede para el mercader,  
á quien en cierto modo se deben, el  
qual los guardará, ó mas regularmen-  
te los convertirá en dinero, que es la  
representacion ordinaria de ellos. Si  
el oro y la plata se han aumentado  
en el Estado al mismo tiempo que la  
in-

industria, se necesita tambien una gran cantidad de estos metales para representar los frutos y las mercaderias. Si la industria sola es la que se ha aumentado, el precio de cada cosa debe baxar necesariamente, y una pequeña cantidad de especies servirá para representar los mismos objetos.

El espíritu humano no tiene inclinacion mas constante ni mas insaciable que la de obrar y exercitarse, y este deseo parece que es el principio de la mayor parte de nuestras pasiones y de nuestros apetitos. Quitad á un hombre de toda suerte de ocupacion y de todo negocio serio, y le vereis correr impaciente de una diversion á otra : el fastidio en que le sepulta la ociosidad llega á serle tan insoportable, que no perdona diligencia alguna para echarle de sí; sacrifica hasta sus bienes, y se arruina con gastos excesivos. Pero dadle un medio inocente de ocupar su espíritu y su cuerpo en alguna cosa, y le vereis satisfecho; ya no tiene aquella sed insaciable de placeres. Si  
la

la ocupacion que le dais es lucrativa, y principalmente si la ganancia está afecta á alguna produccion particular de industria, su espíritu se vuelve pronto ácia el lado del interes, y poco á poco este sentimiento se va cambiando de tal manera en pasion, que nuestro hombre ya no siente otro placer mas vivo que el de ver como va creciendo diariamente su caudal. He aquí la razon porque el comercio aumenta la frugalidad, y porque entre los mercaderes hay mas avaros que pródigos, así como entre los poseedores de tierras hay mas pródigos que avaros.

El comercio aumenta la industria comunicándola prontamente de un miembro del estado al otro, é impidiendo que alguno muera de hambre ó se haga inutil. Aumenta la frugalidad, ocupando los hombres, y empleándolos en las artes útiles y lucrativas, que se apoderan de su aficion, y los apartan de todos los placeres y de todo gasto. Es consecuencia infalible de todas las profesiones industri-

trio-

**SOBRE EL INTERÉS DEL DINERO. 109**  
triosas el producir la frugalidad, y hacer el amor de la ganancia superior al gusto de los placeres. Entre los Abogados y los Médicos que tienen alguna práctica, son muchos mas los que no se comen todo lo que ganan, que los que todo lo gastan. Pero ni los Abogados, ni los Médicos excitan industria alguna; son gentes que se enriquecen á expensas de los demas, y pueden vivir seguros de que disminuyen los bienes de muchos conciudadanos suyos á medida que aumentan los suyos. Los mercaderes por el contrario hacen nacer la industria, sirviéndola de canal para comunicarla en todos los rincones del Estado; con su frugalidad adquieren una grande influencia sobre esta industria, y se apropian una gran parte de estos frutos y de estas obras de la produccion de que son ellos el principal instrumento. Esta es la razon porque no hay profesion, exceptuando la del negocio, que pueda hacer valer el dinero, é inspirar por medio de una sabia economía el gusto de esta  
ta

ta industria á los miembros particulares de la sociedad. Sin el comercio el Estado no consistiria principalmente sino en señores de tierras, cuya prodigalidad y gastos hacen nacer un deseo continuo de recibir prestado, y en labradores que carecerian de medios para satisfacer este deseo. Nunca se amontonaria el dinero en sumas que pudiesen darse á interes. Se derramaria en una infinidad de manos que le consumirian en vanas ostentaciones, ó en magnificencia, ó le emplearian en comprar las cosas mas necesarias á la vida. Solo el comercio le amontona en sumas considerables, y esto es únicamente efecto de la industria que él produce, y de la frugalidad que inspira; efecto por otra parte independiente de la cantidad de metales preciosos que puede circular en el Estado.

Así es que aumentándose el comercio produce un número mayor de prestamistas por una consecuencia necesaria é infalible de su acrecentamiento, y por lo mismo hace baxar el

el interés del dinero. Ya es tiempo de examinar hasta qué punto disminuye las ganancias de los prestamistas el aumento del comercio, y da lugar á la tercera circunstancia que se requiere para producir el baxo interés.

Conviene advertir en este asunto que el pequeño interés y las pequeñas ganancias del comercio son dos cosas que se unen estrechamente, y traen su origen de un comercio muy extendido, el qual produce los mercaderes opulentos, y hace valer el dinero. Si los mercaderes poseen grandes capitales representados por pocas ó muchas piezas de metal, sucederá frecuentemente que cansados de los negocios, ó poco dispuestos á poner en el comercio una gran cantidad de estas riquezas, procuren asegurarse una renta anual. La abundancia disminuye su precio, y hace que los prestamistas se contenten con un interés moderado. Esto es lo que obliga á muchos á dexar sus capitales en el comercio, y á contentarse con una

una pequeña ganancia, mas bien que á imponer su dinero á un precio inferior á su valor. Por otro lado quando el comercio es muy extendido, y se emplean en él grandes capitales, debe haber cierta rivalidad entre los mercaderes, la qual disminuye las ganancias del comercio, aumentando el comercio mismo. Las ganancias moderadas en el comercio obligan á muchos mercaderes á contentarse con menos repugnancia, con un interes mediano quando dexan los negocios, y empiezan á querer gozar de la vida, y á gustar de la tranquilidad.

Esto supuesto es inútil preguntar qual de estas dos cosas, *mediocridad de interes*, ó *mediocridad de ganancia* es la causa, y qual es el efecto. La una y la otra resultan de la extension del comercio, y se ligan recíprocamente entre sí. Ninguno cuidará de las pequeñas ganancias, si puede prestar á grande interes, y ninguno se contentará con un pequeño interes si puede adquirir grandes ganancias. Un comercio extendido produciendo grandes

ca-

capitales, disminuye igualmente el interes y la ganancia ; y en esta disminucion del uno siempre se vé auxiliado de la rebaja proporcionada del otro. Yo añado que así como la disminucion de las ganancias proviene del acrecentamiento del comercio y de la industria , del mismo modo las pequeñas ganancias contribuyen á extender mas el comercio , disminuyendo el precio de las cosas , aumentando el consumo y excitando la industria. De manera que si consideramos todo el encadenamiento de las causas y de los efectos, hallaremos que el interes es el verdadero barometro del Estado , y que su mediocridad es la señal mas infalible de la situacion floreciente de un pueblo. Ella es prueba de que la industria se ha aumentado , de que circula por todo el Estado, y esta prueba casi equivale á una demostracion. Y aunque quizás no es imposible que un desastre grande y repentino que padezca el comercio , produzca un efecto semejante por poco tiempo, privando al comercio de muchos y gruesos

H ca-

capitales, es preciso atender, respecto á la miseria y á la inaccion de los pobres ocasionada por este desastre, á que ademas de que esta miseria es solo, digamoslo así, un efecto momentaneo de él, no es posible que se confundan dos casos tan diferentes, y que se tome el uno por el otro.

Los que han sostenido que la abundancia del dinero es la causa de la mediocridad del interes parece que han tomado un efecto colateral por una causa ; puesto que la misma industria que hace baxar el interes del dinero, hace comunmente adquirir la abundancia de estos preciosos metales. Muchas manufacturas bellas, y mercaderes avisados y emprendedores atraerán siempre bastante dinero á un Estado, qualquiera que sea el lugar donde se halle. La misma causa, multiplicando las comodidades de la vida, y aumentando la industria, acumula grandes riquezas en manos de hombres que no poseen tierra alguna en propiedad, y ocasiona por este medio la mediocridad del interes. Pero aunque la abundan-

dancia del dinero y la mediocridad del interes sean dos efectos provenientes del comercio y de la industria, con todo son independientes el uno del otro. En efecto, figurémonos una Nacion aislada en el mar *Pacífico*, que no conoce ni comercio extranjero, ni navegacion, que posee siempre la misma cantidad de plata amonedada, y que se aumenta continuamente en poblacion y en industria: es evidente que el precio de cada cosa disminuirá por grados en esta Nacion, puesto que la proporcion entre el dinero y todas las especies de frutos y mercancías es quien establece su recíproco valor. Yo añado en el caso supuesto que las comodidades de la vida serán cada dia mas abundantes sin que esto influya en el dinero corriente. Esta es la razon porque una cantidad menor de dinero enriquecerá á un hombre en los tiempos de industria mas bien que en los tiempos de ignorancia y ociosidad. Se necesitará menos dinero para edificar una casa, para dotar una hija, para echarse un tren, para sostener

las manufacturas, y para mantener una familia. Estos son los motivos porque los hombres toman prestado, y vé ahí por qué la cantidad mayor ó menor de los metales preciosos en un Estado no influye de modo alguno sobre el interés. Por el contrario se vé claramente que el mas ó el menos de frutos y artefactos debe influir en él muchísimo, puesto que realmente y en el efecto recibimos en empréstito cosas, quando tomamos dinero á interes. A la verdad quando el comercio se halla extendido desde un extremo al otro del mundo, las Naciones mas industriosas tienen siempre el oro y la plata muy abundantes ; de manera que la mediocridad del interes y la abundancia del dinero son en el fondo dos cosas casi inseparables. Pero siempre importa mucho conocer el principio de que proviene cada uno de estos fenómenos , y distinguir bien entre una causa y un efecto concomitante. Además de que esta especulacion es curiosa, muchas veces tambien es muy util en la direccion de los negocios públicos.

A

A lo menos confesarán todos que nada seria mas ventajoso que el perfeccionar con la práctica, y el ejercicio el exácto modo de discurrir sobre esta especie de asuntos, que aunque son de los mas importantes, se tratan comunmente con una negligencia y una floxedad estremadas.

Tambien parece que hay otra razon del descuido con que generalmente se exámina la causa de la mediocridad del interes; esta es el exemplo de algunas Naciones, en las que despues de una adquisicion repentina de muchas riquezas con motivo de sus conquistas lejanas, no solo ha baxado el interes, sino tambien en los Estados vecinos, luego que se dispersó el dinero y se derramó por todas partes. Así es que en *España* el interes disminuyó cerca de una mitad luego que se descubrieron las *Indias Occidentales*, como nos lo dice *Garcilaso de la Vega*, y despues ha baxado poco á poco en todos los paises de la *Europa*. Un Historiador antiguo (1)

H3

ob-

(1) Dion. lib. 2.

observa que despues de la conquista de *Egipto* baxó en Roma el interes , y se puso á 4 por 100 , quando antes estaba á 6.

Las causas de esta disminucion parecen ser diferentes en un Estado conquistador y en los paises vecinos; pero este efecto no puede atribuirse con razon respecto del uno, ni respecto de los otros, únicamente al aumento del oro y de la plata.

Es natural creer que en un pais conquistador la nueva adquisicion de estos preciosos metales caerá en pocas manos , y se amontonará en gruesos capitales que darán un rédito seguro, ó en la compra de bienes raices ó puestos á interes. Y por consiguiente resulta de aquí el mismo efecto que si se hubieran adquirido en un tiempo el mas á propósito para que floreciesen las artes y el comercio. El número de prestamistas, superior al de los que reciban prestado, disminuye el interes. Lo mismo sucede si los que adquieren estas grandes sumas no hallan comercio ni industria en el Es-  
ta-

**SOBRE EL INTERES DEL DINERO. FIG**  
tado , ni otro medio para hacer valer  
su dinero , que prestándole á interes.  
Pero despues que esta nueva masa de  
oro y plata , digamoslo así , se ha di-  
gerido y ha circulado por todo el Es-  
tado , los negocios vuelven á tomar  
su primera situacion ; porque los se-  
ñores de tierras y los nuevos capita-  
listas , viviendo en la ociosidad gastan  
mas de lo que tienen de renta ; por-  
que los primeros contraen diaria-  
mente nuevas deudas , y los últimos  
van cercenando sus capitales hasta que  
se quedan sin nada. Todo este dinero  
puede hallarse todavia en el Estado,  
lo qual es facil conocer por el subido  
precio de todas las cosas : pero no es-  
tando ya desde entonces amontonado  
en gruesos capitales, la desproporcion  
entre los prestamistas y los que re-  
ciben prestado vuelve al mismo es-  
tado que antes , y consiguientemente  
vuelve á subir el interes.

Conforme á esta observacion ve-  
mos que en los tiempos de Tiberio  
el interes habia vuelto á subir en *Ro-*

ma al 6 por 100 (1), aunque no habia sucedido desdicha alguna que hubiese agotado las rentas del Imperio. En tiempo de Trajano el préstamo con hipoteca producía 6 por 100 (2); y en *Bitinia* producía, con las seguridades ordinarias, hasta 12 por 100 (3). Y si en *España* no ha subido hasta este pie antiguo, no debe atribuirse sino á la misma causa que le disminuye, esto es, á las grandes fortunas que se hacen continuamente en las *Indias*, y que vuelven de tiempo en tiempo á *España*, y previenen, digámoslo así, los deseos de los que buscan prestado. Por esta causa accidental y extranjera hay en *España* mas dinero que recibir en empréstito, esto es, hay mas dinero acumulado en gruesas sumas, que el que pudiera hallarse en otro Estado en donde hubiese tan poco comercio y tan poca industria.

Por

(1) Columel. lib. 3. cap. 3.

(2) Plin. Epist. lib. 7. epist. 18.

(3) Ibid. lib. 10. epist. 62.

Por lo que toca á la disminucion del interés que se ha seguido en *Inglaterra*, en *Francia* y en otros varios países de la *Europa*, que no tienen minas, se ha hecho por grados, y no ha procedido del aumento del dinero considerado puramente en sí mismo, sino del aumento de la industria, que es el efecto natural de el dinero, antes que este aumente el precio de los frutos y de la mano de obra.

Volviendo por un instante á mi suposicion, demos que en *Inglaterra* la industria haya procedido igualmente de otra qualquiera causa ( y esto pudiera haber sucedido facilmente aunque solo hubiese habido la misma masa de dinero ) ¿no seria preciso que hubiesen sucedido los mismos efectos que al presente observamos? En este caso la misma poblacion, los mismos frutos, la misma industria, las mismas manufacturas, el mismo comercio se hallarian en el Reyno, y consiguientemente los mismos mercaderes con los mismos capitales, esto es, con el mismo poder sobre las frutos

y

y la mano de obra , representados solamente por un pequeño número de piezas blancas ó pajizas : lo qual siendo una circunstancia de poca monta no perjudicaria mas que á los conductores , mozos de carga y carpinteros. Ahora bien, floreciendo lo mismo que al presente el luxo , las manufacturas , las artes, la industria y la frugalidad , es claro que el interes deberia tambien ser moderado , puesto que es el efecto necesario de todas estas circunstancias , por quanto ellas son las que determinan las ganancias del comercio y la proporcion entre los que toman prestado y los prestamistas en todos los paises.

## DISCURSO QUINTO.

### *SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO.*

**E**s muy comun entre las Naciones que conocen poco la naturaleza del comercio prohibir la salida de los frutos y guardar para sí todo lo que creen útil y precioso. No consideran que

que con esta prohibicion se oponen directamente á sus propias intenciones, y que quantos mas frutos y mercancías pasan al extranjero, tanto mas se aumenta su cantidad en lo interior, y tanto mas fácil es á las gentes del país tenerlas de primera mano.

Los literatos saben muy bien que las antiguas leyes de *Atenas* ponian en la clase de crímenes capitales la exportacion de los higos fuera de la *Atica*. Los higos de este país eran tan estimados, que los *Atenienses* no creian se hubiese hecho para el paladar de los extranjeros un fruto tan delicioso. Y estaban tan léjos de mirar como una chanzoneta esta prohibicion ridícula, que de ella tomaron los delatores el nombre que les daban de *Sycophantas*; término compuesto de dos palabras griegas, de las que una significa *higos*, y la otra *descubridor*.

Me han asegurado que en muchas Actas antiguas del Parlamento se veía la misma ignorancia de la naturaleza del comercio. Y en nuestros tiempos la salida de los granos está casi siempre

pre prohibida en un Reyno vecino, con el fin, dicen sus habitantes, de precaver el hambre, aunque es evidente que nada contribuye mas á las freqüentes hambres de que se vé atormentada esta fertil region.

El mismo temor y los mismos zelos respecto del dinero se han apoderado tambien del espíritu de muchas otras Naciones, y nada menos era necesario que la razon y la experiencia para convencer á todos los pueblos de que estas prohibiciones solo conducen para hacer subir el cambio contra sí y ocasionar siempre una mayor salida.

Estos errores me dirán algunos son groseros y palpables; pero siempre reynan grandes zelos respecto de la balanza del comercio entre las Naciones, y aun entre las mas inteligentes en el comercio. Temen ser despojadas de todo su oro y plata. Este temor me parece en casi todos los casos destituido de fundamento, y mejor me persuadiria que todas nuestras fuentes y nuestros rios se agotarian, que el

**SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO. 125**  
el que pueda agotarse el dinero en un Reyno donde haya hombres é industria. Pensemos pues , en conservar nuestra agua , y vivamos tranquilos sobre la pretendida pérdida de nuestro dinero.

Es facil ver que todos los cálculos que se han formado acerca de la balanza del comercio están fundados sobre hechos inciertos, y sobre suposiciones generalmente gratuitas. Todos convienen en que los registros de las aduanas son un fundamento insuficiente de los discursos que se han hecho sobre este asunto. El precio del cambio tampoco es un apoyo de mejor calidad, á no ser que le consideremos con respecto á todas las Naciones, y que al mismo tiempo conozcamos las proporciones de cada suma remitida, lo qual con toda seguridad puede decirse que es imposible. Todos los que han tratado esta materia han probado siempre su sistema , qualquiera que haya sido, con hechos y cálculos , y con las listas de todos los frutos y mercaderias enviadas al extranjero.

Los

Los escritos de Mr. *Geé* llenaron á toda la Nacion de un terror pánico, haciendo ver á la larga que la balanza se inclinaba de tal manera contra nosotros, y por sumas tan considerables, que en el espacio de cinco ó seis años no debía quedar un chelin en *Inglaterra*. Pero por fortuna desde entonces acá han discurrido veinte años, hemos sostenido una guerra estrangera muy larga y muy costosa, y con todo se cree hoy dia comunmente que el dinero anda mas abundante en este Reyno que jamas ha andado.

Pero no hay cosa mas divertida que lo que dice en esta parte el Doctor *Swift*, autor que tenia mas viveza de espíritu que ciencia, mas gusto que juicio, y mayor dosis aun de mal humor, de bilis, de pasion y de preocupacion que de viveza de espíritu ni de gusto. Este Doctor pretende en su *Breve Exposicion del estado de la Irlanda*, que todo el dinero de este Reyno no pasaba de 5000000 libras esterlinas, y que fuera de esto  
los

**SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO. 127**  
los *Irlandeses* enviaban anualmente á *Inglaterra* 1000000 en dinero, y no tenían casi recurso alguno para indemnizarse de esta suma, ni otro comercio extranjero que la entrada de vinos de *Francia*, que pagaban en dinero contante. La consecuencia de esta situación, cuya desventaja salta á los ojos, era que en el espacio de tres años el dinero que circulaba en *Irlanda* quedaba reducido de 500000 libras esterlinas á mucho menos de 200000. Yo supongo que al presente, despues de pasados treinta años, no haya quedado ni un sueldo: no puedo concebir como la opinion de que las riquezas se van acrecentando en *Irlanda*, que nuestro Doctor creia en tan triste situación, parece continuar todavía y aun fortificarse en el modo de pensar comun.

Finalmente este temor de que se trastorne el equilibrio del comercio parecerá mal fundado á todos los que no miren con mal ojo al Ministerio, ó que profundicen un poco las cosas; y como no es posible refutarlos con  
un

un detalle particular de todo lo que sale, y que contrapesa lo que entra, será mas conveniente hacer un discurso general que pruebe la imposibilidad de este acontecimiento por todo el tiempo que conservemos nuestra poblacion y nuestra industria.

Supongamos que dos tercios de todo el dinero que hay al presente en *Inglaterra* se reduzcan en una noche á nada, y la Nacion al mismo estado que tenia respecto de esto en los reynados de los ENRIQUES y de los EDUARDOS; ¿qué se seguiria de aquí? ¿El precio de la mano de obra y de todos los frutos no disminuiria necesariamente á proporcion; y no seria preciso que todo se vendiese á precios tan baxos como en aquellos tiempos? ¿Qué Nacion podria entonces concurrir con nosotros en la venta al extranjero? ¿Habria alguna que pudiese navegar ó vender sus artefactos al mismo precio que nos traeria una ganancia suficiente? ¿En qué poco tiempo no reemplazaria esta el dinero que hubiéramos perdido, y nos ele-

elevaría al nivel de todas las Naciones vecinas? Pero apenas habríamos llegado á este punto, empezariamos al instante á perder la ventaja de lo barato de la mano de obra y de los frutos, y los conductos del dinero se cerrarian por nuestra misma plenitud.

Supongamos tambien que todo el dinero que hay ahora en *Inglaterra* se multiplicase hasta el quadruplo en una noche; ¿no resultaria un efecto contrario? La mano de obra y los frutos no subirian hasta tal punto, que ninguna de las Naciones vecinas podría ni querria comprar de nosotros, mientras que por otro lado darian sus frutos á precios tan baratos, en comparacion de los nuestros, que á pesar de todas las leyes y prohibiciones que estableciésemos, nos veriamos inundados de sus producciones y artefactos, y nuestro dinero saldría del pais hasta que fuésemos baxando á un grado igual con los extranjeros, y perdiésemos esta gran superioridad de riquezas que nos habria puesto en una situacion tan perjudicial?

I

Pues

Pues ahora bien, es evidente que las mismas causas que corregirian estas desigualdades excesivas así originadas por milagro deben tambien impedir el que sucedan en el curso ordinario de la naturaleza, y conservar entre todas las Naciones vecinas una exácta proporcion entre el dinero y la habilidad ó industria de cada pueblo. Toda agua, por qualquiera parte que se conduzca, permanece siempre á un cierto nivel. Preguntad la razon de esto á los naturalistas, y os dirán que en qualquiera lugar que se eleve el agua, no estando contrabalanceada la pesadez superior de esta parte, debe hacerla baxar hasta que halle un contrapeso, y que la misma causa que corrige esta desigualdad, quando sucede, debe prevenirla siempre sin operacion alguna violenta y exterior.

Tambien hay otra causa mas limitada en sus efectos que impide á la balanza del comercio inclinarse demasiado ácia ninguna de las Naciones con quienes comerciamos.

Quan-

Quando traemos de fuera mas de lo que enviamos, el cambio está contra nosotros, y este es un nuevo estímulo para enviar nuestras mercaderias hasta igualar los gastos del transporte y del aseguramiento; porque el cambio jamas puede pasar de esta suma.

¿Creerá alguno que jamas hubiera sido posible conservar con alguna ley ú otro medio humano en *España* todo el dinero que los galeones la han traído de las *Indias*? ¿O que toda suerte de frutos y de mercaderias pudieran venderse en *Francia* por una décima parte del precio que tendrian al otro lado de los *Pirineos*, sin que jamas pudiesen penetrar en *España*; ni cercenar sus tesoros inmensos? ¿De dónde proviene el que hoy dia todas las Naciones ganan en su comercio con la *España* y el *Portugal*; sino de que es tan imposible amontonar el dinero mas de lo que pide su mismo nivel, como otra qualquiera materia fluida? Los Soberanos de estos países han manifestado bastante la buena voluntad que tenian de conservar dentro

La

tro

tro de sí mismos su oro y plata , y lo hubieran hecho si la cosa fuese practicable. Pero así como toda cantidad de agua puede ser elevada sobre el nivel del elemento que la rodea , si dexa de tener comunicacion con él ; del mismo modo si se corta la comunicacion del dinero con algun obstáculo material ó fisico , ( porque las leyes son insuficientes ) en este caso puede haber una gran desigualdad de dinero. Así es que la distancia inmensa de la *China* , y los privilegios exclusivos de nuestras Compañias de las *Indias*, cerrando esta comunicacion conservan en *Europa* el oro y la plata , y principalmente esta última en mucha mayor cantidad que la que hay en aquel Imperio. Pero no obstante este cerramiento no dexa por eso de hacerse evidente la fuerza de las causas arriba mencionadas. Por lo general los *Europeos* tienen mas habilidad y mas talento que los *Chinos* en lo que toca á las artes mecánicas y á las fábricas ; y con todo hasta ahora no hemos podido negociar con esta Nacion

si-

**SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO. 133**  
sino perdiendo; y sin los suplementos que recibimos de la *América*, el dinero disminuiría muy pronto en *Europa*, y aumentaría en la *China*, hasta que en una y otra region llegase á su justo nivel. Ningun hombre de buen juicio dudará que si esta Nacion industriosa estuviese tan cerca de nosotros como la *Polonia* ó la *Berbería*, haria caer ácia su lado la balanza, y se atraeria la mayor parte de los tesoros de las *Indias Occidentales*. Para explicar la necesidad de este efecto, no tenemos que recurrir á una atraccion física. Los intereses y las pasiones de los hombres producen una atraccion moral, que por lo menos es tan eficaz como infalible.

¿Cómo se conserva la balanza entre las diversas Provincias de un Reyno, sino por la fuerza de este principio, que hace imposible el que pierda su nivel el dinero, y el que aumente ó disminuya mas de lo que exige la proporcion con los frutos y la industria de cada Provincia? Si una larga experiencia no tranquiliza á los hombres

sobre este punto, ¿qué multitud de reflexiones sombrías y de cálculos no podría suministrar un cerebro melancólico del Condado de *York*, quando computa y exágera las sumas que entran en *Londres*, ya por los impuestos, ya por los gastos de los que atrae la curiosidad á esta Capital, ya por los derechos que las mercaderías pagan en ella; y por otro lado halla las partidas opuestas muy inferiores? No hay duda que si hubiera subsistido la *Heptarchia* en *Inglaterra*, el gobierno de cada Estado hubiera vivido continuamente con el temor de perder en la balanza; y como hay apariencias de que el odio recíproco de estos Estados hubiera sido violento extremadamente respecto de sus vecinos mas inmediatos, es tambien probable que hubieran llenado de trabas, ú oprimido el comercio con sus zelos y precauciones inútiles. Despues que la union de los dos Reynos ha destruido las barreras entre la *Escocia* y la *Inglaterra*, ¿quál de estas dos Naciones se creará que gana sobre la otra con esta libertad

tad de comercio ? ¿Y suponiendo que la *Escocia* haya aumentado sus riquezas , puede atribuirse razonablemente á otra causa que al aumento de la industria entre sus habitantes ? Antes de la union se temia comunmente en *Inglaterra* , como nos lo dice el Abate *du Bos* , (1) que la *Escocia* atraeria á sí todo el dinero de los *Ingleses* , si se concedia la libertad de comercio; y al otro lado de la *Twéde* se temia todo lo contrario. El tiempo ha hecho ver si estas aprehensiones estaban bien fundadas por una y otra parte.

Lo que sucede en una pequeña parte del mundo debe tener lugar en las mayores. Las Provincias del Imperio *Romano* conservaban sin duda esta balanza entre sí , independientemente de las leyes, del mismo modo que la conserva cada Condado en *Inglaterra* , ó cada parroquia particular de un Condado. Todo el que viaja hoy dia por la *Europa* puede juzgar por el precio

(1) Los Intereses de *Inglaterra* mal entendidos.

de los frutos y de las mercaderías que el dinero, á pesar de los zelos ridículos de los Príncipes y de las Naciones, se ha nivelado por sí mismo exáctamente, y que la diferencia entre un Reyno y otro Reyno no es mayor en esta parte que la que hay regularmente entre Provincias de un mismo Reyno. Los hombres gustan de reunirse en las Capitales, en los Puertos de mar, á la orilla de rios navegales. Estos son los parages donde se encuentra mas poblacion, mas industria, y por consiguiente mas dinero. Pero la última diferencia guarda siempre proporcion con la primera, y así se conserva el nivel (1).

Nues-

(1) Es preciso tener muy presente que en todo este discurso por *el nivel del dinero* entiendo la justa proporcion de las riquezas con los frutos, la mano de obra, la industria, y la habilidad que hay en cada Estado. Y sostengo que si estas cosas se hallan en algun pais en razon duplicada, triplicada ó quadruplicada de la que tienen en los Estados vecinos, el dinero tambien habrá doblado, triplicado ó quadruplicado infaliblemente en él. La única cosa que puede descomponer la exác-

Nuestros zelos y nuestro odio contra la *Francia* no tienen límites. Es preciso convenir en que el primero de estos sentimientos es razonable y bien fundado. Sin embargo estas pasiones han ocasionado innumerables obstáculos al comercio, y en esta parte nos acusan comúnmente de ser los agresores. ¿Pero qué hemos ganado con todas nuestras maquinaciones? Hemos perdido la entrada de nuestros paños en *Francia*, y hemos trasladado el comercio de vinos á la *España* y al *Portugal*, donde compramos muy mal vino á un precio mas subido. Hay pocos *Ingleses* que no hayan creido á la

exáctitud de esta proporcion es el gasto del transporte de los frutos y mercaderias de un lugar á otro, y este gasto es algunas veces desigual. Así sucede, por exemplo, que el trigo, los ganados, el queso y la manteca del Condado de *Derby* no sacan de *London* tanto dinero como las manufacturas de esta Ciudad sacan de *Derby*. Pero esta objecion nada tiene de sólido, porque todo quanto tiene de costoso el transporte de los frutos, otro tanto tiene de embarazosa é imperfecta la comunicacion entre un lugar y otro lugar.

la *Inglaterra* perdida y arruinada enteramente si los vinos de *Francia* se vendiesen á precio tan cómodo y con tanta abundancia que se pudiesen substituir á la cerbeza y á los licores fuertes jugando á las damas en las fondas y hosterías.

Pero si se dexasen á un lado todas las preocupaciones, no seria difícil probar que no habia cosa mas inocente, ni quizá mas ventajosa. Cada nuevo acre de viña plantado en *Francia* con la mira de abastecer á la *Inglaterra*, obligaria á los *Franceses* á tomar el producto de un acre en granos de *Inglaterra*, bien de cebada ó bien de trigo, para subsistir ellos mismos; y es evidente que nosotros tenemos el mejor fruto á nuestra disposicion.

Hay muchos edictos de los Reyes de *Francia* prohibiendo los plantíos de nuevos viñedos, y mandando arrancar todos los que se hayan plantado desde un cierto tiempo; tan persuadidos están en este Reyno del valor superior del trigo sobre el de otro qualquiera fruto.

El

El Mariscal de *Vauban* se queja muchas veces de los derechos ridículos que se pusieron sobre los vinos de la *Guyena*, del *Languedoc* y de otras Provincias meridionales que se llevan á la *Bretaña* y á la *Normandia*. No dudaba que estas Provincias pudiesen mantener su balanza aunque se estableciese la libertad de comercio que él recomienda mucho. Es claro que algunas leguas de navegacion mas ó menos no son objeto digno de consideracion alguna para la *Inglaterra*, y si lo son debe producir los mismos efectos respecto de ambos Reynos.

A la verdad hay tambien un medio para hacer disminuir ó aumentar el dinero en todos los paises mas allá de su nivel natural : pero esta especie de casos si se exâminan de cerca se hallará que entran en nuestra teoria general, y no son la menor prueba de ella.

No conozco otro método mas á propósito para hacer disminuir el dinero hasta que esté inferior á su nivel, que la institucion de los Bancos, de los fondos

dos públicos y de los billetes de crédito con que todos estamos infatuados en este Reyno. Este capricho hace el papel equivalente al dinero , le pone en circulacion por todo el Estado , le substituye al oro y á la plata , hace subir ó baxar el precio de la mano de obra y de los frutos , y con este medio destierra una gran parte de los metales preciosos , ó impide su aumento ulterior. ¿Qué cosa habrá mas limitada que nuestros discursos sobre este punto? Nosotros imaginamos que porque seria mas rico un particular si doblase su capital , debe suceder lo mismo respecto de cada individuo , y por consiguiente de toda la Nacion; pero no consideramos que este aumento doble de las riquezas doblaria tambien el precio de cada cosa , y en poco tiempo los reduciria á todos al mismo estado que antes. Solo en las negociaciones y en los tratados con los estrangeros es ventajosa una cantidad mayor de dinero; y como nuestro papel es de ninguna importancia en esta especie de casos , experimentamos con

él

**SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO. 141**  
él todos los malos efectos que resultan de una grande abundancia de dinero, sin percibir sus ventajas.

Supongamos que haya doce millones en papel que circulen en el Reyno como el dinero ( porque no creemos que todos nuestros fondos inmensos se empleen de este modo ) ; supongamos por otro lado que la masa real del dinero en todo el Reyno sea de diez y ocho millones , vé ahí un Estado que contiene treinta millones. Pues ahora bien digo yo , que si los contiene seria absolutamente necesario que los poseyese en oro y plata, sino se hubiera cerrado la entrada á estos metales con la invencion nueva del papel. Dirán algunos, *¿pero de dónde hubiera sacado esta suma?* De todos los paises del mundo. *¿Pero cómo podia ser esto?* Si quitarais esos doce millones , el dinero de este Reyno estaria inferior á su nivel en comparacion con nuestros vecinos , y es preciso que al instante sacásemos de todos ellos lo que necesitásemos hasta saciarnos , digamoslo así, y hasta que

no

no pudiésemos contener mas. Pero admiremos nuestra política: vivimos tan cuidadosos de llenar á la Nacion de esta bella mercancia de billetes de Banco, y billetes del Echiquier, como si temiésemos vernos sobrecargados de los metales preciosos.

No hay duda en que la grande abundancia de oro y plata que hay en *Francia* es en gran parte efecto de no tener billetes de crédito. Los *Françeses* no tienen Bancos; los billetes de los mercaderes no circulan entre ellos como entre nosotros; la usura ó el préstamo á grueso interes no se permite directamente en aquel pais; de aquí proviene el que muchas personas tengan en sus cofres sumas muy considerables; el que una cantidad prodigiosa de plata en vagilla se halle como derramada por todas las casas particulares, y el que las Iglesias estén llenas de este metal. Las ventajas de esta situacion, tanto respecto del comercio como de las necesidades públicas, son demasiado evidentes, para que ninguno las ponga en disputa.

No

No hace mucho tiempo que los *Genoveses* tenían la misma manía que hoy tienen los *Ingleses* y *Holandeses* de servirse de porcelana de la *China* en lugar de vagilla de plata: pero el Senado previendo sabiamente las consecuencias de semejante gusto, prohibió el uso de muebles frágiles hasta cierto punto, y no puso límites algunos al uso de la vagilla de plata. Yo creo muy bien que en el embarazo en que se han visto últimamente, habrán experimentado los buenos efectos de un reglamento tan sabio (1).

Antes que se introduxese en nuestras Colonias la moneda de papel, habia en ellas bastante oro y plata para la circulación; pero despues de la introduccion de estas especies, el menor de los inconvenientes que ha ocasionado ha sido la exclusion total de estos preciosos metales.

¿Y si el papel se aboliese en ellas,  
pue-

(1) Nuestro impuesto sobre la plata labrada puede ser tambien, respecto de esto, contrario á la buena política.

puede dudarse que el dinero volveria á estos paises mientras que las Colonias poseyesen sus frutos y sus manufacturas , que son las únicas cosas estimables en el comercio , y por las que solamente los hombres buscan el dinero ?

¿Con qué compasion no miraria *Lycurgo* nuestros billetes de crédito, aquel que hizo la tonteria de echar el oro y la plata fuera de *Sparta* ? Estos billetes hubieran contribuido mas á sus miras que los pedazos de hierro que empleaba en lugar de moneda. Mejor hubiera logrado con esto impedir todo comercio con los extranjeros; porque los billetes tienen todavia menos valor real é intrínseco que su ferralla.

Pero si nuestros proyectos favoritos de billetes de crédito son perniciosos , porque son el único medio para poner nuestro dinero mas abaxo de su nivel , el único expediente que hay , á mi modo de pensar, para elevarle sobre este mismo nivel , es el de seguir un método contra el qual

to-

**SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO. 145**  
todos gritaríamos llamándole destructivo. Vedle aquí. Sería preciso amontonar gruesas sumas en un tesoro público, cerrarlas, é impedir absolutamente su circulacion. Con este medio no teniendo el fluido comunicacion con el elemento vecino, se le podia hacer subir á la altura que se quisiera. Para probarlo no tenemos mas que volver á la primera suposicion que hicimos, de que se aniquilase una mitad ú otra qualquiera parte de nuestro dinero, y veremos que el efecto inmediato de este acontecimiento seria la atraccion de una suma igual de todos los paises vecinos. Parece que por la naturaleza de las cosas no debia tener límites este modo de acumular; una pequeña Ciudad como *Ginebra*, continuando esta política por espacio de algunos siglos, podria atraer á sí nueve décimas partes del dinero de la *Europa*.

A la verdad parece que la naturaleza humana opone un obstáculo invencible á esta acumulacion inmensa de riquezas. Un Estado debil que po-

K

se-

seyese un tesoro prodigioso llegaria á ser bien pronto la presa de sus vecinos mas pobres sin duda , pero mas poderosos. Un grande Estado disiparia sus riquezas en proyectos peligrosos y mal concertados , y destruiria al mismo tiempo lo que todavia es mas estimable, la industria y gran número de sus súbditos. En este caso el fluido habiendo llegado á demasiada altura , destruiria la nave que le contendria , y mezclándose él mismo con el elemento que le rodeaba , baxaria muy pronto hasta su propio nivel.

Nosotros estamos comunmente tan poco enterados de este principio , que aunque todos los Historiadores convienen en la relacion de un hecho tan reciente como los tesoros inmensos que acumuló ENRIQUE VII. ( que hacen subir á 1,700,000. libras esterlinas ) mas bien queremos redarguir de falso este testimonio unánime , que admitir un hecho que se acomoda tan poco con nuestras preocupaciones arraigadas. Ciertamente es probable que esta suma componia las tres cuartas  
par-

partes de todo el dinero que habia entonces en *Inglaterra*. Pero es tan difícil comprehender que pudo bien amontonar esta suma en el espacio de veinte años un Monarca habil, frugal, avaro y casi despota? Tambien es verosimil que la diminución de las especies circulantes jamas se notó de un modo sensible entre el pueblo, ó que á lo menos no le traxo perjuicio alguno. La disminucion del precio de las mercaderias y de los frutos se seguiria inmediatamente á la del dinero, y la indemnizaria dando á la *Inglaterra* una ventaja muy considerable en el comercio con las Naciones vecinas.

La pequeña República de *Atenas* nos suministra un exemplo que viene muy al caso. Habia acumulado en el espacio de cinquenta años que mediaron entre la guerra de *Media* y la del *Peloponeso* tesoros mayores que los de ENRIQUE VII. (1). En efecto to-

K 2 dos

(1) La libra esterlina del tiempo de Enrique VII. tenia mas de ocho onzas de plata.

dos los Historiadores (1) y los Oradores Griegos (2) refieren unánimemente que los *Atenienses* habian juntado en su Ciudadela mas de diez mil talentos, que disiparon despues en las empresas imprudentes que ocasionaron su ruina. Pero quando este dinero empezó á rodar y á comunicarse con el fluido que le rodeaba ; ¿qué sucedió? ¿Se quedó en el Estado? No: porque vemos por el famoso *Censo* referido por Demóstenes (3) y por Polibio (4) que cerca de cincüenta años despues todos los bienes de la República, comprendiendo en ellos las tierras, las casas; los esclavos, los frutos, las mercaderias y el dinero, no pasaban de seis mil talentos.

Qué ambicion, qué altivez no seria la de este pueblo, quando amontonó un tesoro tan grande con sola la mira de hacer conquistas: un tesoro-

(1) Thucidides lib. 2. Diod. Sic. lib. 12.

(2) Aeschines y Demóstenes.

(3) Περὶ Συμμορίας.

(4) Lib. 2. cap. 61.

oro que todos los dias estaba en poder de los ciudadanos el distribuirle entre sí por su voto particular, y que podia triplicar el capital de cada uno: porque es del caso advertir que los Historiadores antiguos dicen que las riquezas individuales de los *Atenienses* no eran mas considerables á los principios de la guerra del *Peloponeso* que á los principios de la de *Macedonia*.

Era poco mas el dinero que habia en la *Grecia* en los reynados de *PHILIPPO*, y de *PERSEO*, que el que habia en *Inglaterra* en tiempo de *ENRIQUE VII.* y con todo estos dos Monarcas habian amontonado mayores tesoros en su pequeño Reyno de *Macedonia* en el espacio de treinta años (1) que los del Monarca *Inglés. Paulo Emilio* traxo á *Roma* cerca de 1,700,000 libras esterlinas (2). *Plinio* dice 2,400,000 (3), y aun esta suma no componia mas

K 3 que

(1) Tit. Liv. lib. 45. cap. 40.

(2) Vellej. Paterc. lib. 1. cap. 9.

(3) Plin. lib. 13. cap. 3.

que una parte de los tesoros de la *Macedonia*. El resto se disipó en los esfuerzos que hizo *PERSLO*, y en su fuga.

*Stanyan* nos asegura que el Canton de *Berna* tiene puestas á interes 3000000 libras esterlinas, y cerca de seis tantos mas en su tesoro: por consiguiente este Canton ha acumulado una suma de 1,8000000 libras esterlinas, que por lo menos es el quadruplo de lo que naturalmente debería circular en un Estado tan pequeño; y con todo los que han viajado por el pais de *Vaux* ú otra qualquiera parte de este Canton, no han notado que el dinero ande mas escaso en él de lo que se podría suponer, con respecto á su extension, á la naturaleza de su terreno y á su situacion. Al contrario hay pocas Provincias interiores en el continente de la *Francia* y de la *Alemania* en donde los habitantes sean actualmente tan opulentos, aunque este Canton ha dado un aumento considerable á su tesoro desde 1714, tiempo en que *Stanyan* es-

**SOBRE LA BALANZA DEL COMERCIO. 151**  
escribia su juiciosa *Relacion de la Suiza* (1).

Lo que *Apiano* refiere del tesoro de PTOLOMEO parece tan exágerado, que no es posible adoptar su modo de pensar en esta parte, y tanto mas quanto este Historiador dice que los otros sucesores de ALEXANDRO no vivian con menos economia, y que sus tesoros no eran inferiores al de aquel.

Este espíritu de economia en los Príncipes vecinos debia descomponer todo el plan de ahorros en los Monarcas *Egipcios* segun los principios que hemos sentado arriba.

La suma de que habla es de 740000 talentos, ó de 191,1660666 libras esterlinas, 13 chelines, y 14 sueldos, segun el cálculo del Doctor *Arbutnot*, y con todo dice *Apiano* que

K 4

su

(1) La pobreza de que habla *Stanyan* solo es respectiva á los Cantones mas montañosos, en los que no se crian frutos que puedan atraer el dinero; y aun el pueblo no es mas pobre en ellos que en el Obispado de *Saltizbourg* por un lado, y en la *Saboya* por otro; suponiendo que sea pobre en estos dos paises.

su relacion está sacada de los archivos, y aun él mismo era natural de *Alexandria*.

Por todos estos principios podemos conocer el juicio que debemos formar de todas esas quisquillas innumerables, de esas trabas, de esos impuestos, con que todas las Naciones de *Europa*, y los *Ingleses* mas que otra alguna, han recargado el comercio, por un deseo excesivo de amontonar el dinero que jamas se elevará sobre su nivel, mientras que circule, ó por un temor mal fundado de perder el que ya tienen, el qual tampoco baxará de su nivel. Si alguna cosa fuera capaz de disipar nuestro dinero, lo serian indubitablemente estas invenciones tan poco políticas. No se duda que este mal general proviene de que se priva á las Naciones vecinas de aquella comunicacion libre, ó cambio que el Criador ha tenido á bien establecer entre ellas, dándoles territorios, climas, y talentos tan diferentes los unos de los otros.

Nuestros políticos modernos no

CO-

conocen otro método mejor que el uso de los billetes de crédito y el destierro del dinero. Desprecian el método de amontonarle y el arte de acumularle, y adoptan una infinidad de invenciones que solo se dirigen á arruinar la industria, y á privarnos á nosotros y á nuestros vecinos de las ventajas comunes del arte y la naturaleza.

No es mi ánimo decir con esto que todos los impuestos sobre las mercaderías estrangeras sean perjudiciales ó superfluos; yo solo trato de los que no tienen otro origen que los zelos de que hemos hablado arriba. Un impuesto sobre las telas de *Alemania* fomenta nuestras manufacturas, y con ellas se multiplica el pueblo y la industria. El impuesto sobre el aguardiente aumenta el despacho del aguardiente de cañas ó ratafia, y sostiene nuestras Colonias de la *América Meridional*; y si fuera preciso imponer contribuciones para sostener el Gobierno, seria mas conveniente cargarlas sobre las mercancías estrangeras que

que pueden ser visitadas al tiempo de abordar, y se puede mas facilmente sujetarlas á los derechos. Y con todo eso nos vemos precisados á recordar una máxima del Doctor *Swift*, el qual dice que en la aritmética de las costumbres dos y dos no hacen quatro, sino que muchas veces solo hacen uno.

No puede dudarse razonablemente que si los derechos sobre los vinos se disminuyeran un tercio, darian mas al Gobierno de lo que al presente le re-dituan. Nuestro populacho podria tener una bebida comunmente mejor y mas sana, sin que resultase de ahí algun perjuicio á la balanza del comercio, de que somos tan zelosos. Nuestras fábricas de cerveza dulce, dexando aparte la agricultura, son poco considerables, y ocupan muy poca gente; el trasporte de vinos y de trigo no ocuparia menos.

Pero me dirán ; no hay exemplos de Estados ricos y opulentos que han llegado á ser pobres y miserables? El dinero que tenian con abundancia, no ha desaparecido? Yo respondo que un  
Es-

Estado que pierde su comercio, su industria y gran número de súbditos, nunca puede lisongearse de conservar su oro y su plata; porque estos preciosos metales están siempre en proporcion con aquellas ventajas. Quando los *Portugueses* y los *Holandeses* quitaron á los *Venecianos* y á los *Genoveses* el comercio de las *Indias*, les quitaron al mismo tiempo las ganancias y el dinero que les producía. Un pais de donde se muda la silla del Gobierno, otro que mantiene á grandes expensas gruesos exércitos en tierras muy apartadas, un pais finalmente donde los estrangeros posean grandes fondos, está sin duda en el caso de perder gran parte de sus riquezas; pero todos estos, *me atrevo á decirlo*, son medios forzados y violentos para hacer salir el dinero, y ordinariamente van acompañados de la pérdida de muchos súbditos y de la industria. Pero el pais donde permanezcan estas cosas vuelve siempre á recuperar el dinero que ha salido, por cien canales diferentes, que ni se conocen,  
ni

ni siquiera se sospechan. Qué tesoros inmensos no han gastado en *Flandes* muchas Naciones despues de la Revolucion en el curso de tres grandes guerras. Quizás equivaldrán á la mitad de todo el dinero que hay actualmente en *Europa*. ¿Pero qué se han hecho estos tesoros tan grandes? Se mantienen acaso encerrados en el estrecho recinto de los Estados de la Casa de *Austria*? No seguramente: la mayor parte han vuelto á los paises de donde habian salido. Se han vuelto á las artes y á la industria, que los habian adquirido.

Finalmente un Gobierno tiene muchas razones que le obliguen á conservar sus súbditos y sus manufacturas. Por lo que toca al dinero debe descansar seguramente sobre el curso de las cosas humanas, sin temor alguno, sin zelos, ó si algunas veces ocupa su atencion en este último objeto, nunca debe hacerlo á expensas del primero.

## DISCURSO SEXTO.

## SOBRE LA BALANZA DEL PODER.

**H**ay una cuestión grande sobre si la idea de la balanza del poder se debe enteramente á la política moderna, ó si solo el nombre es lo que se ha inventado en estos últimos tiempos. Es cierto que *Xenophonte* (1) en su *Cyropedia* representa la union de las Potencias *Asiáticas* como originada de los zelos que les causaba el acrecentamiento de fuerzas de los *Persas* y de los *Medos*. Y aunque en la opinion de muchos esta obra elegante tiene bastante ayre de romance, con todo no puede negarse que el modo de pensar que atribuye el autor á los Príncipes *Orientales* es por lo menos una prueba de que en estos tiempos antiguos ya se conocia la cosa de que hablamos aquí.

Entre los políticos *Griegos* el te-  
mor

(1) Lib. 2.

mor y la inquietud sobre la balanza aparecen con mucha mayor claridad, y aun nos los dexaron muy expresamente designados los Historiadores antiguos. *Thucydides* asegura (1) que la liga que se formó contra *Atenas*, y que produjo la guerra del *Peloponeso* no tuvo otro origen. Y despues de la decadencia de *Atenas*, quando los *Tebanos* y los *Lacedemonios* disputaban sobre el Imperio, vemos que los *Atenienses*, ( como otras muchas Repúblicas ) se pusieron siempre del lado en que menos pesaba la balanza. Así es que con esta mira socorrieron á *Tebas* contra *Sparta* hasta la célebre victoria ganada en *Leuctrum* por *Epa-minondas*, despues de la qual inmediatamente se volvieron al lado de los vencidos, segun ellos decian, por generosidad, pero realmente por los zelos que tenian de los vencedores.

Todos los que hayan leído la arenga de *Demosthenes* en favor de los *Megapolitanos* habrán visto en ella los pen-

(1) Lib. 2.

pensamientos mas sutiles sobre este principio, que ciertamente son tan delicados , que apenas podrian esperarse otros semejantes del entendimiento profundo de un especulador *Ingles* ó *Veneciano*. Despues de haber apuntado la causa primaria del poder del Rey de *Macedonia*, pasó inmediatamente este célebre Orador á exponer el peligro en que todos se hallaban ; tocó la alarma en toda la *Grecia* , y llegó finalmente á formar baxo de las banderas de *Atenas* una liga que ocasionó la batalla de *Cheronea* tan célebre y tan decesiva.

Es cierto que los Historiadores miran las guerras que los *Griegos* se hacian entre sí mas bien como asuntos de honor, en que la emulacion tenia mas parte que la política , y en que mas se trataba de una vana preferencia que de alguna mira de dominacion ó de engrandecimiento. Y en efecto , si se considera el número de habitantes de cada República comparado con la totalidad, la dificultad suma que habia en aquel tiempo de formar

mar sitios , la bravura y la disciplina de cada uno de los Ciudadanos en esta Nacion , se concluirá que el equilibrio del poder estaba por sí solo suficientemente asegurado en *Grecia*, sin que fuese necesario para mantenerle recurrir á las mismas precauciones que en otros tiempos podian ser necesarias. Pero bien que todos estos movimientos que agitaron á todas las Repúblicas *Griegas* se atribuyan á una celosa emulacion, bien que se atribuyan á las precauciones políticas, los efectos eran siempre los mismos ; y toda Potencia que hacia inclinar demasiado ácia sí la balanza , podia contar con que excitaria una liga contra ella compuesta muchas veces de pueblos que antes habian sido sus aliados y amigos.

El mismo principio ( se le puede llamar envidia ó prudencia ) que produjo el *Ostracismo* en *Atenas* y el *Petalismo* en *Syracusa* , y que hacia desterrar á un ciudadano , cuya celebridad y crédito daban sombra á los demas por su superioridad ; el mismo principio , digo , se manifestaba natural-

fálmente en los negocios de fuera y excitaba bien pronto enemigos al que entre estos pequeños Estados se ponía al frente de los demas , por moderado que fuese en el uso de su autoridad.

El Rey de *Persia* era en la realidad, con respecto á su poder efectivo, un pequeño Príncipe comparado con todas las Repúblicas de la *Grecia*, y esto fue lo que le obligó, mas bien por atender á su propia seguridad, que por emulacion, á interesarse en sus desavenencias, y á sostener á los mas débiles contra los mas fuertes. Este fue tambien el consejo que *Alcibiades* dió á TISAPHERNES (1), y que mientras le siguió prolongó tambien la vida del Imperio de los *Persas*. El haberle abandonado por solo un instante les costó bien caro , porque PHILIPPO empezó á manifestar sus designios ambiciosos: y esta falta fue el golpe que arruinó aquel soberbio y fragil edificio con una rapidez, de que hay pocos exemplos en la historia.

L

Los

(1) Thucid. lib. 8.

Los sucesores de ALEXANDRO llevaron hasta el extremo los zelos sobre el equilibrio del poder : zelos fundados sobre las verdaderas máximas de la política y de la prudencia, y que impidieron por espacio de muchos siglos la reunion en un solo cuerpo de las particiones que se hicieron despues de la muerte de este famoso conquistador, y las mantuvieron en su separacion. La fortuna y la ambicion de ANTIGONO (1) los amenazó algun tiempo con una nueva Monarquia universal ; pero la union de estos Príncipes y la victoria que ganaron en las llanuras de *Ipsos* los salvó. Mas adelante vemos que estos Príncipes *Orientales*, considerando á los *Griegos* y *Macedonios* como los únicos pueblos belicosos que les interesase tratar con miramiento , ponian una atencion particular en los negocios de este pais. Entre otros los PROLOMEOS no socorrieron prontamente á *Arato* y á los *Acheos* , y despues á CLEOMENES Rey de *Sparta* , sino con  
la

(1) Diod. Sic. lib. 20.

la mira de contrapesar la Potencia de los Reyes de *Macedonia*. Tal es á lo menos la idea que *Polibio* nos dá de la política de los Reyes de *Egipto* (1).

La razon en que se funda la opinion de que los antiguos ignoraban lo que se llama *Equilibrio del poder*, parece que mas bien está tomada de los Historiadores *Romanos* que de los *Griegos*; y como aquellos nos son mas familiares que estos, tambien sacamos de ellos todas nuestras consecuencias. Es preciso confesar que jamas se formó una liga tan general contra los *Romanos*, como la que naturalmente debia esperarse, si se consideran la rapidez de sus conquistas y el poco cuidado que ponian en ocultar su ambicion. Se les dexó tranquilamente subyugar á sus vecinos, unos despues de otros, hasta que llegaron á extender su dominacion por todas las partes del mundo conocido. De-

La. . . . . 383

(1) Lib. 2. cap. 51.

sas de Italia, (1) la invasion de *Anni-bal* fue una crisis tan notable que debió despertar la atencion de todas las Naciones civilizadas. El éxito hizo ver

Y

(1) Se han originado grandes sospechas entre los críticos de este siglo en punto á la certidumbre de los quatro primeros siglos de la *Historia Romana*: y segun mi dictámen estas sospechas son justas y bien fundadas. Pretenden, y no sin razon, que todo lo que se refiere de este tiempo es fabuloso hasta despues que la Ciudad fue saqueda por los *Galos*, y que aun desde esta época hasta el tiempo en que los *Griegos* empezaron á mirar con atencion las cosas de los *Romanos* y á escribir de ellas, todo es dudoso. Con todo este scepticisimo me parece que no se puede sostener en toda su extension, esto es, respecto de la *Historia doméstica de Roma*, que tiene algun ayre de verdad y de probabilidad, y no puede ser invencion de un Historiador que era demasiado juicioso para divertirse con ficciones de romance. Las revoluciones parecen tan proporcionadas á sus causas: los progresos de las facciones concuerdan tambien con la experiencia política; las costumbres y las máximas de aquellos tiempos son tan uniformes y tan naturales, que dificilmente se hallarán en historia

al-

(y no era difícil conocerlo desde luego) que toda esta guerra no se había encendido sino para decidir del Im-

L3

pe-

alguna partes mas bien unidas, ni reflexiones mas exáctas. ¿El Comentario de *Maquiavelo* sobre Tito Livio, obra seguramente de no menor ingenio que juicio, no rueda todo sobre está época que nos dicen ser fabulosa? Así yo quisiera partir la diferencia entre los críticos y convenir en que las batallas, las victorias y los triunfos de estos siglos se han falsificado con *Memorias* fabulosas, como el mismo Ciceron lo confiesa; pero como en lo tocante á las facciones domésticas ha habido dos relaciones opuestas, y ámbas se han transmitido á la posteridad, estas dos relaciones es necesario que hayan impedido la falsificación, porque los últimos Historiadores se han visto en estado de cotejarlas, de sacar de ellas los hechos, y de descubrir la verdad, comparando y discurrendo sobre todo. Respecto de las batallas puede decirse sin exágeracion que la mitad de las que *Tito Livio* hace dar á los *Eques* y á los *Volseos* despoblarían la *Francia* y la *Alemania*; y aun este mismo Historiador, que por otra parte parece superficial, se avergüenza al fin de referir tantas cosas y tan poco creibles. La misma inclinacion á exágerar parece que tambien deslumbró á los *Romanos* en sus ejercicios y en sus censos.

perio universal; (1) y con todo no parece que algun Príncipe ó Estado se hubiese conmovido nada con la decision de este gran pleyto. FILIPO, Rey de *Macedonia*, permaneció neutral hasta que vió las victorias de *Annibal*, y entonces cometió la imprudencia de hacer alianza con el vencedor en términos aun mas imprudentes. Estipuló que ayudaria á los *Cartagineses* á conquistar la *Italia*, y estos por su parte se obligaron á enviar, finalizada la conquista, fuerzas superiores á la *Grecia* para ayudarle á reducir todo este pais baxo de su obediencia (2).

La República de *Rbodas* y la de los *Acheos* son muy celebradas de todos los Historiadores por su sabiduria y su profunda política; y con todo así la una como la otra auxiliaron á los *Romanos* en sus guerras contra

FR-

(1) En efecto se notó esto por algunos, segun aparece de la harenga de *Agésilao de Naupacto* en la asamblea general de la *Grecia*. Vease á *Polibio* lib. 5. cap. 104.

(2) Tito Livio, lib. 33. cap. 33.

FILIPPO y ANTIOCO. Lo que todavia prueba mejor que no era conocida en aquellos siglos la máxima del equilibrio es que ningun Historiador antiguo ha notado lo imprudente de esta especie de conducta, ni ha reprobado el tratado absurdo que hizo FILIPPO con los *Cartagineses*. Los Príncipes y los políticos pueden engañarse en sus discursos anticipados sobre los acontecimientos futuros; pero es bastante extraño que los Historiadores no formen despues de haber sucedido algun juicio sólido sobre la exáctitud ó la falsedad de estos discursos.

MASINISA, ATTALO y PRUSIAS, satisfaciendo su resentimiento particular y sus pasiones, eran otros tantos instrumentos de la grandeza *Romana*: y parece que precipitando la ruina de sus aliados, ni siquiera sospechaban que se forjaban ellos mismos las cadenas. Un simple tratado ó convencion entre MASINISA y los *Cartagineses*, tan necesario á los intereses comunes, hubiera cerrado enteramente la entrada de la *Africa* á los *Romanos* y hubiera

salvado la libertad del género humano,

El único Príncipe que hallamos en la *Historia Romana*, que parece conoció la necesidad de una balanza de poder, es HIERON, Rey de *Syracusa*. Aunque era aliado de los *Romanos* envió socorros á los *Cartagineses* en la guerra de los auxiliares ; “ juzgando, dice » *Polibio*, (1) que debia proceder así » para conservar su soberania en *Sicilia* y para mantener su amistad » con los *Romanos*, que él creía se interesaban entonces por los *Cartagineses*, por temor de que si uno de » los dos partidos llegaba á ser vencido, el que permaneciese no se hallase en estado de emprender quanto » le pareciese conveniente, y de ejecutarlo sin obstáculo y sin oposicion. Y en esto obró con mucha prudencia y sabiduria ; porque esta especie de consideraciones nunca deben menospreciarse por ningun motivo, ni permitir que otro adquiriera un poder tan formidable, que los Estados vecinos no puedan absolutamente » men-

(1) Lib. 1. cap. 83.

**SOBRE LA BALANZA DEL PODER. 169**  
»mente defender sus derechos." Vé aquí el fin de los políticos modernos explicado con la mayor claridad.

Finalmente la máxima de conservar el equilibrio del poder está tan bien fundada en el buen juicio y en la preevidencia, que no podemos concebir cómo se ocultó á los antiguos, en quienes por otra parte hallamos tantas señales de penetracion y de sagacidad. Si entonces no era tan familiar, ni se hallaba tan generalmente extendida como en nuestros tiempos, á lo menos servia de regla á los Príncipes mas sabios y mas experimentados. Aun ahora, aunque tan explicada y tan trillada por nuestros especuladores y Novelistas, no por eso influye mas que entonces en la práctica de los que gobiernan.

Despues de la decadencia del *Imperio Romano* la forma de gobierno que establecieron los conquistadores *Septentrionales* les hizo en algun modo incapaces de extender sus conquistas, y los mantuvo mucho tiempo dentro de sus propios límites. Pero apenas se abolieron el vasallage y la mi-

milicia feudal, se empezó á temer nuevamente una Monarquía universal; al ver tantos Reynos y Principados reunidos en la persona de CARLOS V. Mas fundándose el poder de la Casa de *Austria* sobre una vasta extensión de países separados unos de otros, y proviniendo sus riquezas únicamente de las minas de oro y plata, era mejor para arruinarse á sí mismo por sus defectos interiores, que para destruir los baluartes que se le oponían. En menos de un siglo las fuerzas de esta altiva y poderosa Casa se vieron enervadas, disipadas sus riquezas, y su gloria eclipsada. Una nueva Potencia apareció despues mucho mas formidable á las libertades de la *Europa*, pues poseía todas las ventajas de la primera, sin tener alguno de sus defectos: sí se exceptúa una dosis de aquel espíritu de falsa piedad y de persecucion, de que la Casa de *Austria* estuvo tanto tiempo y está todavía tan infatuada.

Hace cerca de cien años que la *Europa* está ocupada en defenderse contra las fuerzas mas formidables que

que jamas ha podido reunir la combinacion civil ó política del género humano. Y es tanto lo que influye la máxima de que aquí tratamos, que aunque esta ambiciosa Nacion de cinco guerras generales haya quedado victoriosa en quatro, (1) y desgraciada en una solamente, (2) con todo no ha dilatado mucho sus fronteras, ni ha tomado un ascendiente absoluto sobre toda la *Europa*. Al contrario hay motivo para esperar que la resistencia durará por todo el tiempo que las revoluciones de las cosas humanas y los acontecimientos imprevistos no rompieren las medidas tomadas para precaver una Monarquia universal, y preservarnos de un mal tan grande.

En las tres últimas de estas guerras generales la *Inglaterra* ha representado el mayor papel, y todavia

SOS-

(1) Las guerras terminadas por los tratados de los *Pirineos*, de *Nimega*, de *Ryswick* y de *Aix-la-Chapelle*.

(2) La que se terminó por el tratado de *Utrecht*.

sostiene el noble personage de angel tutelar de la libertad de la *Europa*. Ademas de las ventajas de su situacion y de sus riquezas , su pueblo está animado de un espíritu tan nacional y tan penetrado de la dulzura del gobierno, que podemos lisonjearnos de que jamas cederá en una causa tan justa y tan necesaria. Tan lejos está esto de temerse , que si hemos de juzgar por lo pasado , su ardor parece que mas bien necesita moderarse que excitarse ; y que mas bien ha pecado por un exceso loable , que por un defecto de vigor.

Primera mente parece que nosotros hemos estado mas poseidos de aquel espíritu antiguo de los *Griegos*, esto es, de una celosa emulacion; que animados de las prudentes miras de la política moderna. Nuestras guerras con la *Francia* han empezado con justicia, y quizás eran tambien necesarias; pero su duracion ha sido mucha por un espíritu de pasion y de obstinacion. Las mismas condiciones de paz que se aceptaron en *Ryswich* en

1697

1697 se nos habian ofrecido desde 1692. La paz concluida en *Utrecht* en 1712 hubiera podido hacerse con las mismas condiciones en *Gertruidenberg* en 1708, y en 1743 en nosotros consistió el no haber recibido la paz en *Francfort* en los mismos términos en que nos dimos por contentos de lograrla en 1748 en *Aix-la-Chapelle*.

Resulta, pues, de aquí que la mitad de nuestras guerras con la *Francia* y todas nuestras deudas públicas han provenido mas bien de nuestra imprudente vehemencia que de la ambicion de nuestros vecinos.

En segundo lugar nosotros somos tan declarados en nuestras oposiciones al poder de la *Francia*, y vivimos tan alerta en la defensa de nuestros aliados, que ellos ordinariamente cuentan mas con nuestros fondos que con sus propias fuerzas; y como siempre piensan en hacer la guerra á nuestras expensas, de ahí proviene el que desechan todo acomodamiento razonable. *Habent subjectos tanquam suos, viles, ut alienos.* En todo el orbe se sabe que los votos facciosos de la *Cámara*  
de

*de los Comunes* en el último Parlamento, juntamente con el espíritu dominante de la Nación, hicieron inflexible á la Reyna de *Hungria*, y estorbaron el acomodamiento del Rey de *Prusia*, que al instante hubiera restablecido la tranquilidad general de la *Europa*.

En tercer lugar nosotros somos tan bravos campeones, que una vez metidos en la guerra, ya no pensamos mas que en hacer daño al enemigo, sin reflexionar sobre nuestros intereses, ni sobre los de nuestra posteridad. Empeñar nuestras rentas á un interes tan subido en unas guerras en que no éramos mas que simplemente necesarios, ha sido indubitablemente el descarrío mas funesto en que jamas pudo dar una Nación que se pica de prudente y de política. Este remedio, si acaso lo es, porque mejor parece un veneno, deberia, segun las luces de la razon, haberse reservado para la última extremidad, y solamente la mayor desdicha y el daño mas grande deberia habernos obligado á abrazar un expediente tan terrible.

Los

Los extremos en que hemos dado respecto de esto son perjudiciales , y pueden algun dia llegar á serlo mas en nosotros, haciéndonos retroceder, como ordinariamente sucede, á la extremidad opuesta , y haciéndonos indiferentes y descuidados en el destino de la *Europa*. Los *Atenienses* , que eran el pueblo mas inquieto , mas intrigante y mas belicoso de toda la *Grecia* , habiendo vuelto del error que los habia impelido á mezclarse en todas las querellas que sobrevenian, no pusieron ya mas atencion en los negocios estrangeros , y en todas las contestaciones no tomaron partido alguno , ni se distinguieron mas que en complacer y adular al vencedor.

Monarquias tan grandes como la en que la *Europa* está amenazada ahora de caer, son probablemente destructivas del género humano, sea en sus progresos (1), sea en su continuacion,  
y

(1) Si el establecimiento del *Imperio Romano* fue en algun modo útil, solo puede haberlo sido respecto de la barbarie en que vivian anteriormente todos los pueblos.

y quizás tambien en su decadencia, que no puede menos de seguirse inmediatamente á su establecimiento. El espíritu militar que ha aumentado y extendido la Monarquia dexa muy pronto la Corte y el centro del Estado. La antigua nobleza afecta á su Soberano, vive en la Corte, y nunca aceptará empleos militares que la alejen á paises remotos y bárbaros, donde se verá privada de sus placeres y de su fortuna. Ve ahí porque seria necesario entonces confiar las armas del Estado á extranjeros mercenarios, sin zelo, sin amor y sin honor; prontos en toda ocasion á volver estas mismas armas contra el Príncipe, y á ligarse entre sí con el primer motivo de descontento que les ofreciese botin y mayor paga. Tal es el curso necesario de las cosas humanas, hasta que este edificio de grandeza enorme se arruina por su propio peso. La ambicion trabaja á ciegas para perder al Conquistador, su familia, y todos quantos le rodean, y son mas queridos. Los **BORBONES** contando con el  
apo-

apoyo de su valerosa, fiel y afectada nobleza adelantarian sus conquistas sin límites y sin medida; pero esta nobleza tan valiente, tan inflamada de emulacion, y tan avara de laureles, que sabe soportar las fatigas de la guerra y desafiar los peligros, jamas se resolveria á vivir lánguida en guarnicion en el fondo de la *Ungria* ó de la *Lithuania*, mientras que los favoritos y sus queridas estarian disponiendo de los favores del Príncipe. Las tropas se llenarian de *Croatos*, de *Tártaros*, de *Húsares*, de *Cosacos*, mezclados quizá con algunos soldados de fortuna de las mejores Provincias, y la triste suerte de los Emperadores se iria renovando de grado en grado hasta la destruccion total de la Monarquía.

## DISCURSO SEPTIMO.

### SOBRE LOS IMPUESTOS.

**H**ay una máxima muy conocida y muy usada entre esa especie de hombres

M bres

bres que llamamos en este pais *bombres de expediente y de recursos*, y que son célebres en *Francia* con los nombres de *Financiers, Maltotiers, Traitans, &c.* Y es que todo nuevo impuesto produce en los súbditos una habilidad natural para soportarle, y que cada aumento de cargas públicas aumenta proporcionadamente la industria. Esta máxima es capaz por su naturaleza de producir grandes abusos, y es tanto mas peligrosa quanto es menos innegable, que en el fondo es verdadera, y está fundada en la razon y la experiencia, siempre que medien ciertas modificaciones.

Quando se echa un impuesto sobre los frutos que hacen el alimento del pobre pueblo parece que debe seguirse necesariamente una de dos cosas, ó que este pueblo pobre disminuya alguna parte de su alimento, ó que levante el precio de su trabajo, á fin de que la nueva carga que se le ha impuesto caiga enteramente sobre la espalda del rico. Pero tambien hay otra tercera consecuencia que resulta  
mu-

muchas veces de los impuestos, y es que el pobre redobla su industria, hace mejores obras, y vive tan cómodamente como antes. Esto es lo que naturalmente sucede en todas las partes en que son moderados los impuestos, y se aumentan por grados sin caer precisamente sobre las cosas necesarias á la vida. Y es cierto que entonces los impuestos sirven muchas veces para hacer al pueblo mas industrioso, mas laborioso y mas opulento que otros que disfrutaban mayores ventajas; y puede observarse en este asunto como un exemplo de la misma especie el que las Naciones mas comerciantes no han habitado siempre los paises mas fértiles; antes han habitado tierras ó infecundas ó de muy corta extension. Tales fueron los *Tirios*, los *Atenienses*, los *Cartagineses*, los *Rodios*, y tales son hoy dia los *Venecianos*, los *Genoveses* y los *Holandeses*. En toda la historia no hallamos mas que tres exemplos de habitantes de paises considerables por su extension y fertilidad que se hayan distin-

guido y se distinguan todavia por un gran comercio: Estos son los *Paises baxos*, la *Inglaterra* y la *Francia*. Los dos primeros parece que se excitaron al comercio por las ventajas de su situacion marítima, y por la necesidad en que se veian de freqüentar los puertos estrangeros para adquirir lo que les negaba su propio clima. Respecto de la *Francia* empezó tarde á florecer en ella el comercio, y parece que ha sido efecto de la reflexion y de las observaciones de un pueblo lleno de espíritu y emprendedor, que viendo á sus vecinos adquirir riquezas inmensas por este medio se dedicó á cultivar la navegacion y el comercio.

Las Ciudades y paises de que habla *Ciceron* (1) como de los mas comerciantes de su tiempo, son *Alexandria*, *Colchos*, *Tiro*, *Sidon*, las Islas de *Andros* y de *Chipre*, la *Pamphilia*, la *Licia*, la Isla de *Rodas*, la de *Chios*, *Bizancio*, *Lesbos*, *Smirna*, *Mileto* y la Isla de *Coós*, ó *Cós*. Todos estos lu-  
ga-

(1) Epist. ad Attic. lib. 9. Epist. 1.

gares, exceptuando *Alexandria*, eran pequeñas Islas, ó Ciudades, ó países muy pequeños, y aun la misma *Alexandria* no debia su comercio sino á las ventajas de su situacion.

Pues ahora bien, si algunas desventajas naturales pueden ser favorables á la industria, ¿por qué no podrán producir el mismo efecto las incomodidades artificiales? El Caballero *William Temple* (1) atribuye con toda seguridad la industria de los *Holandeses* enteramente á la necesidad que dimana de la desventaja natural de su país, y apoya su opinion en una comparacion terrible con la *Irlanda*. "En el

"país, dice, donde la tierra es fértil y

"el pueblo no es numeroso, las cosas

"necesarias á la vida están tan baratas que un hombre industrioso puede

"adquirir en dos días de trabajo el

"sustento de toda la semana. Yo miro

"esta circunstancia como el origen de

"la pereza atribuida á los habitantes.

"En efecto es natural al hombre pre-

M 3

"fe-

(1) Relacion de los Países baxos, cap. 6.

»ferir el reposo al trabajo y entre-  
»garse á la ociosidad si puede vivir  
»sin pena. Aunque á la verdad una  
»vez que la necesidad le haya habi-  
»tuado al trabajo ya no puede estar  
»sin hacer nada, y este hábito llega  
»á serle necesario para mantener la  
»salud y divertirse. Pero quizás es tan  
»difícil pasar de una ociosidad natu-  
»ral al trabajo como de un trabajo  
»habitual á la ociosidad." Despues de  
esto el autor para apoyar su opinion  
entra en él por menor, como nosotros  
lo hemos hecho arriba, de los lugares  
en que ha florecido el comercio tanto  
entre los antiguos como entre los mo-  
dernos, y respecto de ellos hace la  
observacion comun de que eran terri-  
torios muy pequeños, cuyas qualida-  
des hacian que la industria les fuese in-  
dispensablemente necesaria.

Se ha notado muchas veces que  
en los años de escasez, con tal que no  
sea estremada, el pobre trabaja mas y  
vive con mas comodidad que en los  
años de abundancia, en los quales se  
abandona á la ociosidad y los exce-  
sos.

sos. Yo he oido decir á un fabricante de los mas empinados que en el año 1740, en que el pan y los demas frutos estuvieron á precios muy altos, sus operarios ganaban no solo para vivir, sino tambien con que pagar las deudas que habian contraido en el año anterior, que habia sido mucho mas favorable y abundante (1).

Esta opinion respecto de los impuestos puede ser admisible hasta cierto punto, y suponiendo que no haya abusos, los impuestos, del mismo modo que la escasez, si son demasiados extinguen la industria produciendo el desaliento. Y aun antes que hayan llegado á este grado aumentan el precio de la mano de obra, y hacen encarrecer todos los frutos. Un Gobierno vigilante y desinteresado observará con atencion el punto en que cesa el provecho y empieza el perjuicio. Pero como las qualidades contrarias son infinitamente mas comunes entre los que llevan el timon del Estado, es de te-

M 4 mer

(1) Véase sobre esto el Discurso 1. al fin.

mer que en toda la *Europa* se multipliquen los impuestos hasta el punto de arruinar absolutamente todas las artes y toda la industria, aunque acaso su primer aumento, junto con otras circunstancias, podrá contribuir al acrecentamiento de estas ventajas.

Los impuestos sobre los bienes se perciben casi sin gastos; pero están sujetos á otros inconvenientes. Con todo muchos Estados se ven precisados á recurrir á ellos, por no tener otros medios. Pero de todos los impuestos los mas perniciosos son los arbitrarios. Así en su percepción cómo en su gobierno se convierten en castigos de la industria, de manera que son mas funestos por su inevitable desigualdad, que por la carga que imponen, y causa admiracion el que se hayan establecido en todos los pueblos civilizados.

Por lo general toda capitación, aun quando no sea arbitraria, cosa que sucede muy de ordinario, puede mirarse como dañosa; porque es bien facil á un Soberano añadir un poco mas, des-

despues otro poco mas á la suma pedida, de manera que este impuesto, llega á ser bien pronto una carga pesada é insoportable. Al contrario un derecho sobre los frutos se reprime y se reduce por sí mismo respecto del Soberano, el qual advierte desde luego que un aumento de impuesto no es un aumento de renta. Esta es la razon porque no es facil que un pueblo se arruine con semejantes impuestos.

Los Historiadores observan que una de las principales causas de la decadencia del Imperio *Romano* fue la mutacion que Constantino introduxo en la hacienda, substituyendo una capitacion general en lugar de casi todos los diezmos, y de todos los demas derechos é impuestos que antes componian las rentas del Imperio. Los pueblos de todas las Provincias se veian tan oprimidos por los dependientes de la hacienda, (Financiers) y tan descontentos, que tuvieron singular complacencia en sacudir un yugo tan pesado y refugiarse baxo las banderas victoriosas de los *Bárbaros*, cuya do-  
mi-

minacion siendo mucho menos artificiosa y compasada, asi como era tambien menos necesitada , pareció preferible á la tirania estudiada y reflexiva de los *Romanos*.

Se cree generalmente que todo impuesto , de qualquiera manera que se cargue, al cabo viene á caer sobre las tierras. Esta opinion puede ser muy provechosa en *Inglaterra*, donde puede servir de freno á los señores de tierras en quienes reside esta parte de la soberania , quiero decir, el derecho de otorgar y de exígir los tributos del Estado, y puede inspirarles miramientos muy útiles ácia el comercio y la industria.

Pero es necesario confesar que este principio aunque le dá por sentado un escritor célebre , tiene tan poca paciencia de razon, que si no hubiera tenido en su favor la autoridad del autor , jamás le hubiera admitido nadie.

Es cierto que todos gustan de librarse del peso de los impuestos , y que cada uno procura echarle sobre las espaldas de los demas ; pero como

ca-

**c**ada hombre tiene este mismo deseo y esta misma intencion , todos se ponen sobre la defensiva , y no es posible suponer que un cierto número de hombres logrará una victoria completa en esta contestacion. Yo no puedo imaginarme como no habia de tener en este caso el señor de tierras, ó el caballero infeudado la facultad de defenderse lo mismo que otro cualquiera , y por qué habia de ser la víctima de todos los demas. No hay duda en que todos los mercaderes si pudieran harian presa en los nobles, y anhelarian para dividir entre sí los bienes de ellos, si posible fuera: pero este deseo le tendrian igualmente todos, aun quando no hubiera impuestos ; y el mismo medio que los pone á cubierto de las supercherias de los mercaderes , antes del impuesto , los asegurará igualmente despues , y hará que estos lleven su parte de la carga.

Daré fin á este Discurso observando que respecto de los impuestos tenemos un exemplo de lo que ordinariamente sucede en materia de política.

tica , y es que los negocios producen muchas veces efectos diametralmente opuestos á lo que prometian las primeras apariencias. Es máxima fundamental entre los *Turcos* que el Gran Señor , aunque dueño absoluto de la vida y bienes de todos sus súbditos, no tiene el poder de cargar nuevos impuestos; y todos los Sultanes que han intentado hacer alguna inovacion en esta parte , se han visto forzados ó á desistir de su empeño ó á ser víctimas de su obstinacion.

Quizás pensarán algunos que la preocupacion ú opinion de los *Turcos* acerca de esto es la barrera mas fuerte del mundo contra la opresion : nada de eso; antes bien produce un efecto del todo contrario. El Príncipe como no tiene método arreglado para aumentar sus rentas , se ve precisado á permitir que sus Baxaes opriman y atormenten con vejaciones á sus súbditos : y quando estos vuelven de sus gobiernos los oprime él á su vez , y los hace vomitar. Si pudiera imponer tributos al modo que nuestros Prín-  
ci-

cipes *Christianos* , sus intereses estarían de tal manera ligados con los de sus súbditos , que muy pronto conocería los malos efectos de aquel método irregular y desordenado de sacar dinero , y vería que un doble *sequin* cargado por una imposición general traería consecuencias mucho menos perniciosas, que veinte *aspros* ó un *cbelin* arrancados de un modo tan desigual y tan arbitrario.

## DISCURSO OCTAVO.

### SOBRE EL CRÉDITO PÚBLICO.

**P**arece que fue práctica general entre los antiguos el tomar durante la paz las medidas convenientes para atender á las necesidades de la guerra y el amontonar con anticipacion tesoros , como un instrumento para el ataque ó la defensa , sin fiarse de los impuestos extraordinarios , y mucho menos sin recurrir á empréstitos en los tiempos de desorden y de confusión. Además de los tesoros inmensos que

que diximos arriba (1) habian acumulado los *Atenienses*, los PTOLOMEOS y demas sucesores de ALEXANDRO, refiere *Platon*, que la frugal *Lacedemonia*, (2) habia acumulado grandes sumas; y *Arriano* (3) y *Plutarco* (4) hacen la enumeracion de las riquezas que ALEXANDRO halló en *Suza* y en *Ecbatana* quando conquistó estas dos Ciudades; una parte de estas riquezas se conservaba en ellas desde los tiempos de CYRO. Si mal no me acuerdo la Escritura tambien hace mencion de los tesoros del Rey EZECHIAS y de otros Príncipes Judíos, así como la historia profana la hace de los de FILIPO y de PERSEO, Reyes de *Macedonia*. Las antiguas Repúblicas de los *Galos* tenian comunmente grandes sumas reservadas

(1) Discurso 5.

(2) Plat. in Alc. 1.

(3) Lib. 3.

(4) Plut. in vit. Alex. Este autor hace subir estos tesoros á 800000 talentos, que componen cerca de 15 millones de libras esterlinas. Quinto Curcio lib. 5. cap. 2. dice que Alexandro halló en *Suza* mas de 500000. talentos.

das (1). Todos saben de quan grandes tesoros se apoderó CESAR en *Roma* durante la guerra civil ; y despues de él vemos que los políticos Emperadores, AUGUSTO, TIBERIO, VESPASIANO, SEVERO tuvieron siempre la sabia precaucion de reservar sumas considerables para los casos de necesidad.

Hoy en dia ya no se hace esto , y la preevidencia moderna se reduce á empeñar las rentas públicas , y á dexar á la posteridad el cuidado de pagar durante la paz las deudas contraidas en tiempo de guerra ; y teniendo esta posteridad á la vista el prudente exemplo de sus antepasados, usa de la misma precaucion, respecto de sus descendientes, los que al cabo, mas bien por necesidad que por eleccion, se ven obligados á poner la misma confianza en su posteridad : y así de posteridad en posteridad se va aumentando una carga que no tiene fin. Pero sin perder el tiempo en declamar contra esta práctica, que es evidentemente ruिनosa , es mas verosimil que

(1) Strabo lib. 6.

que el uso de los antiguos en esta parte era mucho mas prudente que el de los modernos, aun suponiendo que estos últimos se hubieran contenido dentro de límites muy razonables, y que hubieran vivido con tanta economía en tiempo de paz que hubiesen podido pagar las deudas contraidas durante una costosa guerra. ¿Por qué hay en esto una diferencia tan grande entre el Estado, y un particular, que debamos establecer reglas diferentes de conducta para cada uno de los dos? Si los fondos del primero son mayores, sus gastos necesarios tambien son proporcionadamente mas considerables; si sus recursos son muchos mas en número, tampoco son infinitos; y como su duración debe contarse que será mucho mas larga que el curso de la vida de un particular ó de una familia, tambien debe proponerse planes de conducta mas grandes, mas duraderos y mas generosos, y máximas mas acomodadas á la extension que se supone á su existencia. Es cierto que muchas veces los negocios nos  
po-

ponen en tales conflictos que nos reducen á fiarnos de la fortuna y á recurrir á expedientes momentaneos: pero todo el que se expone voluntariamente al caso de verse obligado á valerse de tales medios, nunca podrá acusar á la necesidad, y solo debe quejarse á su propia locura de las desdichas que le sucedan.

Si el abuso de los tesoros acumulados es peligroso, ya porque el Estado se mete en empresas temerarias, ya porque abandona la disciplina militar, confiado en sus riquezas; el abuso de empeñar sus rentas es todavia mas cierto y mas inevitable, y trae consigo la pobreza, la impotencia y la sujecion á las Potencias extranjeras.

Segun los principios de la política moderna la guerra se hace de un modo destructivo por todos respetos: pérdida de hombres, aumento de impuestos, decadencia del comercio, disipacion de la hacienda, pillages por mar y tierra. Segun las máximas de los antiguos se abrian los tesoros, se derramaba entre el público una can-

N ti

tividad prodigiosa de oro y plata que servia por un tiempo para alentar la industria y expiaba en algun modo las calamidades inevitables de la guerra.

¿Qué diremos pues, de esa nueva paradoxa que las deudas públicas son provechosas en sí mismas, independientemente de la necesidad de contraerlas; y que un Estado sin verse hostigado por un enemigo extranjero, no podria emplear otro medio mas sabio para fomentar el comercio y aumentar sus riquezas que el de crear fondos públicos, deudas é impuestos sin límites? Semejantes discursos podrian pasar por rasgos de espíritu entre los declamadores, á la manera que pasan por tales con corta diferencia el *elogio de la locura*, el *elogio de la fiebre*, los *panegíricos de NERON* y de *BUSIRIS*, sino hubiéramos visto defendido este ridículo y absurdo sistema por grandes Ministros de Estado y por todo un partido en medio de nosotros. Estos argumentos capciosos (porque no merecen el nombre de especio-

**SOBRE EL CRÉDITO PÚBLICO. 195**  
ciosos ) aunque no sirvieron de fundamento á la conducta del Conde de *Oxford*, porque tenia demasiado discernimiento para caer en este desacierto ; con todo eran el apoyo de sus partidarios, y mantenian en la duda á los hombres mas sensatos de la Nacion.

Exâminemos los efectos que pueden producir las deudas nacionales, tanto respecto de nuestra economia doméstica, como respecto de la influencia que pueden tener sobre el comercio, y en las negociaciones que se hacen con motivo de la guerra.

Hay una palabra que anda en boca de todos, y que empieza, segun me parece, á introducirse en los paises extranjeros, pues ya la usan mucho algunos escritores á imitacion de los *Ingleses* (1). Esta palabra es CIRCULACION. Esta palabra es la que sirve como de fundamento á todas las cosas; y aunque estoy buscando su significacion desde el tiempo en que andaba en la Universidad con respecto al

N.º 2. asun-

(6) Mrs. Melon. Du Tot. Laaw.

asunto que voy tratando , todavia no he podido llegar á descubrirla. ¿Qué ventaja puede resultar á la Nacion de la facilidad de hacer pasar un capital de una manò á otra ? O por mejor decir , ¿puede hacerse alguna comparacion entre la circulacion de los demas bienes y la de los billetes del Echiquier y de las acciones de la Compañia Oriental?

Si el fabricante se deshace prontamente de su mercancia en favor del negociante , el negociante en favor del mercader , y el mercader en favor del público , vé ahí una circulacion que fomenta la industria y anima el fabricante á hacer mas y mejores mercaderias de la misma especie. El reposo en esto seria mas dañoso que en la sangre , porque cerraria los conductos de la industria , y privaria á la sociedad de sus producciones tan necesarias para las comodidades de la vida. ¿Pero de qué producciones somos deudores á los habitantes de la *callecita de la bolsa* ? Yo no siquiera veo que sean muy útiles para el con-  
su-

**SOBRE EL CRÉDITO PÚBLICO. 197**  
sumo, exceptuando el gasto que hacen de café, pluma y tinta: y no creo nos viniese el menor daño ó la menor pérdida para el comercio y los frutos, aun quando todos fuesen arrojados al mar, y sepultados entre sus olas.

Pero aunque no hayan explicado la palabra *Circulacion* los que mas hacen sonar las ventajas que resultan de la cosa, parece no obstante que es un beneficio de una especie particular que nace de la carga de nuestras deudas; porque efectivamente no hay mal que no traiga consigo algun bien. Procuraré pues, explicar este término para que sepamos el grado de estimacion que debe merecernos la cosa que significa.

Las seguridades públicas han llegado á ser entre nosotros una especie de dinero, y pasan tan corrientemente como las especies de oro y plata. Así que se presenta alguna empresa ventajosa, por mucho que cueste, hay cien personas que se apresuran á entrar en ella para una que lo rehusé: facilmente se encuentra un negociante que tie-

ne capitales en los fondos públicos, y que se arroja ciegamente á hacer un comercio el mas extenso luego que se halla poseedor de fondos que puedan responder de qualquiera pretension repentina que se forme contra él. No hay negociante que piense le sea necesario tener en su casa una caja un poco considerable. Capitales en el banco, y sobre todo acciones de las Indias, producen el mismo efecto, y sirven para los mismos designios; porque puede disponer de ellos y empeñarlos á un banquero en menos de un quarto de hora; y aun quando los tuviese en lo mas hondo de su papelera, no le serían inútiles puesto que le traen un rédito constante. En efecto nuestras deudas nacionales han llenado á los mercaderes de una especie de moneda que se multiplica continuamente entre sus manos, y produce ganancias muy netas; ademas de las que logran con su comercio. Esto debe ponerlos en estado de comerciar con menores ganancias. La pequeña ganancia de los mercaderes pone mas  
ba-

baratas las mercancías , produce un consumo mayor , excita al trabajo al pequeño pueblo , y contribuye á derramar las artes y la industria por toda la sociedad.

Hay pues , en *Inglaterra* y en todos los Estados que tienen comercio y deudas públicas, una especie de hombres mitad mercaderes , mitad capitalistas , que se puede suponer están dispuestos á comerciar con pequeñas ganancias ; porque el comercio no es su principal y único recurso , y porque sus réditos son en el fondo el apoyo mas seguro de ellos y de su familia. Sino hubiera fondos públicos , los grandes negociantes no sabrían como realizar sus ganancias , á no ser que comprasen tierras. Pero las tierras traen consigo muchas desventajas si se comparan con los fondos públicos. Exígen mucha mas atencion y muchos mas cuidados de los que puede tener el mercader , sin dividir su tiempo y su trabajo. Quando se tratase de dar un gran golpe en un asunto de comercio , no le seria facil convertir prontamente las tierras en dinero : por

otra parte la vida campestre tiene demasiados atractivos, tanto por los placeres naturales que trae consigo, como por la autoridad de que gozan los propietarios de tierras, y esto solo cambiaria prontamente los ciudadanos en caballeros campesinos. (campagnards.) Es pues natural suponer que hay mas mercaderes que continúan el comercio en un pais donde hay deudas públicas y hombres con grandes capitales; y es preciso confesar que baxo de este respecto las deudas públicas traen algunas ventajas, puesto que aumentan el comercio, disminuyen sus ganancias, favorecen la circulacion, y fomentan la industria (1).

Pe-

(1) Observaré acerca de esto, sin interrumpir el hilo del discurso, que la multitud de nuestras deudas públicas contribuye muchísimo á disminuir el interes; y que quantos mas empréstitos reciba el gobierno, tanto mas se debe esperar que baxe el interes. Esto parece que desde luego choca con la opinion comun y con toda probabilidad, pero la cosa no por eso dexa de ser cierta. Las ganancias del comercio influyen sobre el interes. Vease el Discurso 4.

Pero en contraposicion de estas dos circunstancias favorables , y en el fondo quizá poco importantes , pesad bien todas las desventajas que nuestras deudas públicas arrastran consigo , respecto á la economia interior del Estado , y vereis que no cabe comparacion entre el bien y el mal que de ellas resultan.

*Primero.* Es constante que las deudas nacionales atraen un prodigioso número de gentes y mucho dinero á la Capital , á causa de las gruesas sumas que se exigen en las Provincias para pagar los intereses de estas deudas , y acaso tambien por las ventajas que se hallan en el comercio , y de las quales hemos hecho ya mencion arriba ; ventajas que los mercaderes de la Capital pueden mas bien tener que los del resto del Reyno. La quæstion es si conviene al interes público que *Londres* goce de tantas prerrogativas al ver que esta Ciudad es ya de una grandeza desmedida , y no obstante parece que se vá aumentando diariamente. Muchos temen las  
con-

consequencias que de ahí se seguirán. Por lo que á mí toca no puedo menos de decir que aunque la cabeza sea mucho mas grande que el cuerpo, con todo esta gran Ciudad se halla tan felizmente situada, que su excesiva grandeza está menos sujeta á inconvenientes que lo estaria una pequeña Capital en un gran Reyno. Hay mucha mayor diferencia, con respecto á los precios de los frutos, entre *Paris* y el *Languedoc*, que entre *Londres* y el *Condado de York*.

*Segundo.* Siendo los fondos públicos una especie de letras de crédito, tienen todas las desventajas de esta especie de moneda; destierran el oro y la plata del comercio mas importante del Estado, los reducen á una circulación común y ordinaria, y hacen con esto mismo que los frutos y la mano de obra vayan mas caros de lo que estarían sin ello.

*Tercero.* Los impuestos que se exigen para pagar los intereses de estas deudas sirven de obstáculo á la industria, suben el salario de los operarios,

SOBRE EL CRÉDITO PÚBLICO. 203  
rios , y son una especie de vejacion  
para los pobres.

*Quarto.* Como una parte de nuestros fondos está obligada á los extranjeros , esto es en algun modo sujetar el público á pagarles una especie de tributo , y algun dia podrá hacer que pasen á otra parte nuestra poblacion y nuestra industria.

*Quinto.* Hallándose la mayor parte de nuestros fondos entre las manos de gentes ociosas que viven de sus réditos , parece que estos mismos fondos convidan á la ociosidad y á la inaccion.

Pero aunque el daño que nuestros fondos públicos causan al comercio y á la industria , parezca muy considerable con respecto á la Nacion en general , todavia es nada en comparacion de lo que sufre el Estado , considerado como un cuerpo político que debe figurar por sí mismo en la sociedad de las demas Naciones , y que tiene diversos negocios que tratar con otros Estados , tanto respecto de la guerra como respecto de la paz. En es-

esto el mal es todo puro y sin mezcla de bien ; quiero decir , sin ninguna circunstancia favorable que pueda servir de indemnizacion. Y á ademas es un mal muy peligroso y muy serio por su naturaleza.

A la verdad se nos ha dicho cien veces que la Nacion no es mas debil porque tenga muchas deudas, puesto que ella misma es á quien debe la mayor parte de las sumas que ha recibido prestadas y que dá tanta propiedad á uno quanta ha recibido de otro. Esto es lo mismo, dicen, que si se traslada-se una suma de dinero de la mano derecha á la izquierda ; cosa que no haria á ninguno ni mas pobre ni mas rico. Un modo de discurrir tan caballeresco y unas comparaciones tan especiosas serian capaces de deslumbrarnos, si juzgásemos de las cosas solo por la corteza, y no gobernados por principios sólidos. Ahora bien, pregunto yo: ¿es posible en la naturaleza de las cosas oprimir y agoviar una Nacion bajo el peso de los impuestos, y á una Nacion en quien reside él poder de de-

decretarlos? Seria extravagancia el negarlo , puesto que en toda República es preciso que se observe una cierta proporcion entre la parte laboriosa y la parte ociosa. Pero si todos nuestros impuestos están empeñados , no será necesario inventar otros nuevos, y esto no puede llegar hasta el punto de ser ruinoso y destructivo?

En todas las Naciones hay varios modos de imponer los tributos , unos mas fáciles que otros. En *Inglaterra* las *sisas* sobre la *dresche* (1) y la cerbeza son de suma consideracion, porque *drescher* y fabricar cerbeza es una especie de trabajo muy largo, que es imposible hacer secretamente, y á demas la cerbeza no es un género tan absolutamente necesario para vivir, que se incomode mucho al pobre aunque se venda mas cara. Estos impuestos obligados é hipotecados ya  
una

(1) *Dresche* es el nombre que se dá al deshecho de la cebada molida , el qual es un ingrediente de la cerbeza ; de este sustantivo sale el verbo *drescher* , que significa separar el desecho de la harina. Trad.

una vez , ¿qué cosa impedirá el que se inventen otros nuevos ? ¡Y qué vejacion , qué ruina no será esta para el pobre !

Los derechos sobre los consumos son mas susceptibles de igualdad , y mas llevaderos , que los que se imponen sobre los bienes raices. ¡Qué infelicidad para el público el que los primeros se hayan agotado , y que sea preciso recurrir al modo mas ruinoso de cargar los impuestos !

Suponiendo que todos los propietarios de tierras fuesen los arrendadores del Estado , ¿no se verian forzados á poner en práctica todos los resortes de vejacion y de opresion que emplean comunmente los arrendadores , quando la ausencia ó la negligencia del propietario los pone á cubierto del temor de que se exámine su conducta ?

Yo no creo que alguno se atreva á asegurar que nunca deben ponerse límites á las deudas nacionales y que el Estado no será mas débil , aunque perciba un impuesto de  
do-

doce ó quince chelines por libra esterlina , ademas de las tallas , los impuestos obligados , las aduanas y las sisas sobre el pie en que ahora se hallan. Vé ahí, pues, en ese caso alguna cosa mas que trasladar simplemente una propiedad de la mano derecha á la izquierda. En el término de quinientos años la posteridad de los que van sentados en sus carrozas, y de los que van á pie , probablemente habrá mudado de situacion , sin que el Estado se resienta de estas revoluciones.

Es preciso confesar que una larga habitud ha producido un estraño abandono en el espíritu de todos los hombres en punto á las deudas públicas. Esta es una tibieza con corta diferencia semejante á la de que se quejan regularmente los hombres ajustados respecto de su piadosa doctrina. Todos confesamos que la imaginacion mas viva no puede lisonjearse de que el Ministerio, así presente como futuro , llegue jamas á poseerse del espíritu de economia hasta el punto de trabajar eficazmente en pagar nuestras

tras

tras deudas, ó de que los negocios de fuera le den un espacio de tiempo bastante largo con el ocio y tranquilidad suficientes para semejante empresa (1). ¿Qué será, pues, de nosotros sino somos tan buenos christianos que nos conformemos con las dis-  
po-

(1) En tiempo de paz y de tranquilidad, el único en que seria posible pagar las deudas, los que tienen capitales en los fondos públicos no gustan de ser reembolsados por partes, porque no saben como hacerlas valer; y los que tienen bienes raices no gustan de seguir pagando impuestos que estaban destinados para satisfacer los intereses de estos capitales. ¿Pues qué partido tomará el Ministerio que no disguste á los unos ó á los otros? Respecto de la posteridad yo no creo que se vea jamas; pero un pueblo pensador, cuyos intereses estuviesen unidos, por poco prudente que fuera, no dexaria asegurado el crédito con la mas pequeña aldea de *Inglterra*. Mas no tendremos facilmente un Ministro tan buen político que quiera extinguir nuestras deudas; y respecto á las máximas destructivas y ruinosas de la política, todos los Ministros son bastante hábiles para conocerlas y ponerlas en práctica.

posiciones de la providencia? A mí me parece que esta sería una cuestión muy curiosa, sino la considerásemos mas que especulativamente; y quizá no sería del todo imposible hallar su solución por medio de algunas conjeturas.

Los acontecimientos en esto dependen poco de la suerte de las batallas, de las negociaciones, de las intrigas, de las facciones. Parece mas bien que el curso de las cosas es lo que debe guiar nuestro raciocinio. Así como no hubiera sido necesaria mas que una mediana dosis de prudencia, para predecir, quando empezamos á empeñar las rentas públicas, que las cosas llegarían necesariamente al punto en que las vemos; asimismo ahora que ya llegaron por fortuna á este estado no se necesita ser sortilego para adivinar sus resultados. Estas no pueden ser en efecto mas que una de dos catástrofes: ó la Nación destruirá el crédito público, ó el crédito público destruirá á la Nación. Es imposible que subsistan ambas cosas á un tiempo, visto el modo con que se han

O

tra-

tratado una y otra , así entre nosotros como en algunas otras Naciones.

A la verdad era muy bello el plan que se propuso para pagar nuestras deudas , habrá cerca de treinta años, por un buen ciudadano , y mereció la aprobacion de todos los hombres de buen juicio ; pero nunca pudo ponerse en execucion. Mr. *Hutchinson* , autor de este plan, sostenia que era un error el creer que el Estado fuese deudor de estas sumas , supuesto que cada particular debia una parte proporcionada á sus facultades , y pagaba una porcion de los intereses de los impuestos , ademas de los gastos que ocasionaba la percepcion de ellos. »Siendo esto así , *dice*, ¿no seria mejor »hacer un repartimiento de los im- »puestos proporcionado entre todos, »y que cada uno contribuyese con »una suma correspondiente á sus me- »dios para extinguir de una vez todas »estas deudas , y dexar libres nues- »tros fondos públicos? Pero Mr. *Hut-* *bcinson* parece que se olvidó de dos cosas importantes: la una que el pobre  
ar

artesano que paga una parte considerable de estos impuestos en los géneros que consume anualmente, no se hallaría en estado de dar de una vez una parte proporcional de la suma que se le pidiese : la otra que los capitales que se hacen valer en el comercio ó de otro modo, pueden ocultarse facilmente; de manera que todo el peso vendria á caer sobre las personas que tienen tierras ó casas. Mas aunque este proyecto no sea absolutamente practicable , prueba á lo menos que quando la Nacion se halle peligrosamente enferma de sus deudas y demasiado oprimida, no faltará un proyectista esforzado que la dé remedios imaginarios para curarse. Y como el crédito público empezará en tal caso á debilitarse, el menor toque le destruirá , como ha sucedido en *Francia*, y entonces podrá decirse *que el médico le mató* (1).

## O 2

Pe-

(1) Muchos de nuestros vecinos se valen de un medio facil para descargarse de sus deudas públicas. Los *Franceses* siguen en esto la práctica de los antiguos , que es alzar el valor de las especies ; y esta Nacion se ha acos-

Pero es mas verosimil que si la Nacion se ve obligada á faltar á sus obligaciones y á apartarse de las reglas de la buena fe, será por un efecto necesario de las guerras, de las derrotas, de las calamidades públicas, y quizás tambien de las victorias y de las conquistas. Yo confieso que quando

acostumbrado en tal manera á semejantes alteraciones, que el crédito público no ha padecido perjuicio, no obstante que este método rebaxaba siempre las deudas en tanto quanto se subia la moneda por medio de un edicto y de un golpe.

Los *Holandeses* rebaxan los intereses sin el consentimiento de los acreedores; ó lo que viene á ser lo mismo, cargan un impuesto sobre los capitales, como sobre todos los demas bienes. Si nosotros pusieramos en práctica qualquiera de estos dos métodos, no nos veriamos oprimidos de nuestras deudas nacionales. No es imposible que uno de los dos ú otro qualquiera se experimente á todo riesgo para aumentar nuestro embarazo. Pero las gentes de este pais discurren tan bien sobre todo lo que es concerniente á sus intereses, que semejante expediente no engañará á nadie, y el crédito público caerá repentinamente con un ensayo tan peligroso.

do veo á los Príncipes y á los Estados batirse y encarnizarse los unos contra los otros, en medio de sus deudas, de sus fondos públicos, y de sus rentas empeñadas, me parece que veo á unos hombres que se esgrimen y apalean con garrotes en una tienda donde se venden lozas y porcelanas. ¿Pues cómo podrémos lisonjearnos de que los Soberanos que no economizan ni las vidas, ni los bienes que son útiles á ellos mismos y al público, quieran economizar los que son perniciosos á ellos y al Estado? Algun tiempo puede venir ( y sin duda vendrá ) en que los nuevos fondos creados para las necesidades del año no se verán subscriptos, y no producirán las sumas proyectadas. Supongamos una de estas dos cosas, ó que se hayan agotado los cofres de nuestra Nacion, ó que nuestra buena fe, de la que hemos abusado con tanto exceso, empiece á decaer. Supongamos tambien que en este aprieto la Nacion se vea amenazada de una invasion, que se tema una rebelion, ó que se haya manifestado ya; no será

posible equipar una esquadra por falta de dinero para enganchar marineros, para proveer y armar los navios, ó por mejor decir, no se podrá hacer ningun adelanto de subsidios ácia la parte exterior. ¿En tal extremidad qué es lo que debe hacer un Príncipe ó un Ministro? El derecho de la propia conservacion es inagenable en todo individuo, y con mucha mas razon en todo estado ó sociedad. La locura de nuestros Ministros excederia á la de los que contraxeron las primeras deudas, ó ( para decirlo con una expresion mas fuerte ) igualaria la locura de los que se han fiado y se fian todavia de semejantes garantes, si teniendo medios para salir de embarazos no querian valerse de ellos. Los fondos creados y empeñados darian entonces un grueso rédito anual que bastaria para la defensa y seguridad de la Nacion. Hay dinero en el *Ecbiquier* para pagar el quarto de los intereses; pues es preciso apoderarse de él; la necesidad lo pide, el temor lo exige, la razon lo exórta; el dinero se to-  
ma-

mará al instante para las urgencias presentes, y sin embargo se os harán quizás algunas protestas solemnes de que inmediatamente se cuidará de reemplazarle. Pero no es necesario mas. Todas las fábricas que estaban ya vacilando, se vienen abaxo, y sepultan entre sus ruinas millares de hombres y de familias. Ve ahí, si mal no me engaño, lo que puede llamarse *la muerte natural del crédito público*; porque él por sí mismo camina á este desatamiento, así como un cuerpo natural camina á la destruccion y á la dissolution de sus partes (1).

O 4

Los

(1) El comun de los hombres es tan facil de ser engañado, que á pesar de la terrible sacudida que daria al crédito público una bancarrota voluntaria en *Inglaterra*, el efecto probablemente no seria muy duradero, y el crédito público reviviria en el Estado con tanto yigor como antes. El Rey que actualmente reyna en *Francia* tomó empréstitos en la última guerra á mas baxo interes que los que en tiempo alguno recibió su visabuelo, y al igual del Parlamento de *Inglaterra*, si se compara la tasa natural del interes en ambos  
Rey-

Los dos casos que hemos supuesto son calamitosos sin duda; pero no son los mas calamitosos. Por este medio son

Reynos. Y aunque los hombres se gobiernan mas bien por lo que han visto que por lo que preveen con alguna certidumbre, qualquiera que esta sea; no obstante son pocos los que pueden resistir al ascendiente poderoso de las promesas, de las protestas, de las bellas apariencias, y sobre todo al atractivo del interes presente. En todos tiempos ha caido el género humano en las mismas redes, y se han hecho jugar los mismos resortes para sorprenderle y atraparle. La popularidad y el patriotismo son todavia el camino trillado que conduce al poder y á la tirania. La lisonja es todavia el modo con que se llega á la traicion, con exércitos numerosos se sube al despotismo, y la gloria de Dios es siempre lo que extiende la autoridad temporal del Clero. El temor de la destruccion perpetua del crédito, aun confesando que esta destruccion sea un mal, es una vana fantasma. Un hombre prudente prestaria efectivamente mas bien al Estado despues de haber pasado la esponja por sus deudas, que al presente; por la razón de que un pícaro muy rico, aun quando no se le pueda forzar á pagar, es siempre un deudor preferible á un bancorretero hombre de bien;

son sacrificados mil á la salud de muchos millones. Pero hay mucho peligro de que nos suceda lo contrario, y que

bien; porque el primero, con la mira de llevar adelante alguna empresa, podria juzgar conveniente á sus intereses el pagar sus deudas, si no eran exórbitanes; en lugar que el segundo no se halla en estado de poder hacer otro tanto. Viene aquí muy al caso una reflexion de *Tácito*, tan constante como las cosas de eterna verdad: *Sed vulgus ad magnitudinem benefitorum aderat: Stultissimusque quisque pecuniis mercabatur: Apud sapientes cassa habebantur, que neque dari, neque accipi, salva República, poterant. Tacit. histor. lib. 3.* El Estado es un deudor á quien nadie pue le forzar á pagar. La única seguridad que tienen los acreedores es el interes que tiene el Estado de mantener su crédito; interes que facilmente puede olvidarse por la grandeza de las deudas, por alguna desdicha ó necesidad pública extraordinaria, aun suponiendo este crédito como irrecuperable. Dexemos aparte ahora el que sus necesidades actuales ponen muchas veces á un Estado en la dura necesidad de tomar, hablando con propiedad, medidas del todo opuestas á sus intereses.

Yo he oido decir que todos los acreedores de este Estado, así naturales como estran-  
ge-

que millones sean sacrificados á la salud temporal de algunos millares. Nuestros *Comunes* pondrian quizás dificultades en aventurar este golpe difícil y peligroso, y un Ministro lo pensaria mucho tiempo antes de arries-

geros, no pasan de 170000, los quales figuran ahora en el mundo, mediante sus réditos; pero en el caso de una bancarrota pública llegarían á ser los miembros mas tristes y miserables del populacho. La dignidad y la autoridad de la nobleza y de los señores, poseyendo tierras, está apoyada sobre fundamentos mas sólidos, y haria la concurrencia muy desigual, si llegásemos algun dia á esta extremidad. Alguno se atreveria á fixar el término de este suceso á menos de un medio siglo, si las profecias que hicieron nuestros padres sobre esta especie de cosas, no se hubieran hallado falsas, á causa de haberse dilatado la duracion de nuestro crédito público mucho mas allá de lo que razonablemente debiamos esperar. Quando los Astrólogos de *Francia* vaticinaban con algunos años de anticipacion la muerte de ENRIQUE IV. decia el Monarca: *Estos pícaros predecirán tanto, que al cabo acertarán.* Así nosotros nos guardaremos muy bien de fixar tiempo alguno preciso; basta predecir la cosa en general.

riesgarse á un paso tan desesperado, qual seria el de una bancarrota voluntaria. Y aunque la Cámara de los *Pares* se compone toda de Señores terratenientes, y mucho mas la Cámara de los *Comunes*, y no es posible por consiguiente suponer que unos ni otros tengan grandes capitales en los fondos públicos; con todo pueden tener alianzas tan estrechas con los propietarios de estos fondos que lleguen á cerrar los oídos á las razones de la prudencia, de la política y de la misma justicia, para escuchar solamente las de la fe pública. Quizás tambien nuestros enemigos de afuera, ó mas bien nuestro enemigo, porque nosotros solo tenemos uno á quien temer, será bastante diestro para no descubrir que nuestra salud está en la última desesperacion, y no cuidará de hacernos ver á las claras el peligro en que nos hallamos, sino quando ya no tengamos medio para salir de él. Nuestros abuelos, nuestros padres y nosotros hemos juzgado con razon que la balanza del poder estaba demasiado desigual

igual en *Europa* para que pudiese conservarse sin una grande atencion de nuestra parte, y sin nuestra asistencia. Pero nuestros hijos fastidiados de todos estos debates, y embarazados con tantas dificultades, acaso se tendrán por dichosos con vivir en el descanso, y verán á sus vecinos oprimidos y subyugados, hasta que finalmente ellos y sus acreedores quedarán á la merced del conquistador. Y ve aquí lo que puede llamarse con propiedad *la muerte violenta de nuestro crédito público.*

Parece que estos sucesos están poco remotos, y que la razon puede preverlos con aquella claridad con que es posible penetrar las tinieblas de lo venidero. Y aunque los antiguos creyeron que para ser profeta se necesita estar poseído de un cierto entusiasmo y de un cierto furor divino, con todo puede asegurarse sin miedo que para profetizar acontecimientos de esta naturaleza no es necesaria mas que una buena dosis de sentido comun, y estar exento de los rebatos del furor popular y de la ilusion.

**FIN.**









BIBLIOTECA CENTRAL

A. 338<sup>o</sup>

484

120

INSTITUT  
D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Núm.

51375

33(042)

Hume

BIBLIOTECA DE C



10019308

Digitized by Google

